



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ARAGÓN

“LAS IDEAS EDUCATIVAS DE ALEJANDRO MAGNO Y SU IMPACTO  
EN EL MUNDO OCCIDENTAL”

## TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO

DE LICENCIADO

EN PEDAGOGÍA PRESENTAN:

MANTÍNEZ BENITEZ VIOLETA CAROLINA

MENA MANRÍQUEZ JESSICA IVONNE

ASESOR: LIC. RODOLFO QUIROZ SÁNCHEZ



FES Aragón

SAN JUAN DE ARAGÓN, ESTADO DE MÉXICO, 2013.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

### **A Dios.**

Por darme la oportunidad de vivir y por estar conmigo en cada paso que doy, por fortalecer mi corazón e iluminar mi mente y por haber puesto en mi camino a aquellas personas que han sido mi soporte y compañía durante todo el periodo de estudio.

### **A mi mamá Estela.**

Por haberme apoyado en todo momento, por los ejemplos de perseverancia y constancia que la caracterizan y que me ha infundado siempre, por el valor mostrado para salir adelante y por su amor.

### **A mi hijo Yahir.**

Por recibirme con los brazos abiertos y todo su amor, cuando mamá llegaba noche. Gracias hijo, Te AMO.

### **A mi esposo Jaime.**

Por su comprensión, el apoyo y motivación que me ha dado siempre ante todos los retos que me ha puesto la vida.

### **A mis suegros Andrea y Fernando.**

Por quererme y apoyarme siempre, cuidando a mi mayor tesoro. Esto también se lo debo a ustedes.

### **A mis hermanos Julio, Alex, Fabiola y Juan.**

Por cuidarme, estar conmigo y apoyarme siempre. Los quiero mucho.

### **A mi mejor amiga Violeta.**

Por el apoyo que me ha brindado en mi formación profesional y personal, por haberme ayudado a realizar este trabajo y sobre todo por su amistad incondicional. Te quiero amiga.

### **A mis maestros.**

Por transmitir sus conocimientos y enseñanzas de vida, muy especialmente a mi maestro y asesor Lic. Rodolfo Quiroz Sánchez, quien tuvo confianza en mí y disposición para la elaboración de esta tesis.

## *INDICE*

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO 1. La expansión del helenismo.</b>	
1.1 El problema de los orígenes	11
1.2 La expansión colonizadora	17
1.3 El esclavismo	18
1.4 El “atavismo histórico”	19
1.5 La orientalización de los griegos	20
1.6 Creación de la filosofía y la ciencia griega	24
1.7 La amenaza persa	28
1.8 La educación persa	31
1.9 Atenas y Esparta	34
1.10 Las Guerras Médicas	40
1.11 El siglo de Pericles	47
1.12 La Guerra del Peleponeso	51
1.13 Filipo de Macedonia	54
<b>CAPÍTULO 2. La educación de Alejandro.</b>	
2.1 Nacimiento de Alejandro	57
2.2 La educación del príncipe Alejandro	61
2.3 La importancia de Artabazos y de Memnón	62
2.4 Las enseñanzas de Aristóteles	64
<b>CAPÍTULO 3. La educación en el sueño utópico de Alejandro.</b>	
3.1 Término de la educación de Alejandro	82
3.2 El conquistador	86
3.3 Un nuevo dios llamado Alejandro	90
3.4 La diosa Homonoia	94
3.5 La Fusión	96
3.6 Las ideas educativas de Alejandro	103
3.7 El fin del sueño utópico de Alejandro	105
3.8 La helenización	106
3.9 La mujer en la utopía helenística	113
3.10 El impacto cultural alejandrino	115
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>117</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>120</b>
<b>HEMEROGRAFÍA</b>	<b>138</b>

## INTRODUCCIÓN

Esta tesis surge ante la necesidad de explicar la importancia del pensamiento educativo del conquistador macedonio Alejandro Magno en la conformación de la cultura del mundo occidental, de hecho, es prácticamente inexistente en los libros de historia de la pedagogía el hilo argumental que confirme dicho planteamiento.

Por lo tanto, es imperante para la historia de la pedagogía mostrar cuáles fueron las ideas centrales que produjeron el auge helenístico y su campaña civilizadora.

Nada fácil es entrar al estudio de un personaje como Alejandro. Alrededor del cual se han tejido leyendas a lo largo de los siglos, y que, por lo que se ve, será objeto de más estudios históricos, así como de más novelas, en virtud de que Alejandro Magno hace mucho tiempo que alcanzó un sitio importante en la esfera de los mitos, tal como lo podemos observar en los casos de los antepasados Heracles o Hércules y Aquiles.

Su leyenda es flexible y moldeable, como las creativas invenciones de los poetas, dramaturgos, cuentistas y novelistas “históricos” que enturbian el conocimiento de la vida y obra de dicho personaje, que es el centro de esta investigación. Pero esto es algo normal cuando se trata de alguien como Alejandro, porque pertenece a las leyendas, a las fábulas, en cuya base hay hechos históricos verdaderos que, al ser mezclados con dogmas, supersticiones y consejas, es decir, con cuentos y patrañas, le han llevado a alcanzar un sitio en la mitología.

Para muchos, el mito de Alejandro es una “historia verdadera”<sup>1</sup> que sigue viva y posee un valor inapreciable al ser sagrada, ejemplar y significativa. En este sentido, las leyendas continúan haciendo su labor al ser transmitidas de forma oral y escrita. Al respecto, Emilio Carrere afirmó lo siguiente:

---

<sup>1</sup> Eliade, Mircea: *Mito y Realidad*, p. 13.

Todas las consejas tienen un fondo de realidad, y las supersticiones son verdades cuyo exacto sentido ha mixtificado el vulgo. Cuando los hechos se repiten con diferencia de tiempo y lugar, por muy inverosímiles que parezcan, sin duda, tienen un principio común <sup>2</sup>.

Sin embargo, este mito también se profano porque se utiliza en los campos militares y culturales, transformándose en objeto de estudio en el cual tiene más valor ese fondo real, esa base verdadera.

Con esta tesis, nosotros vamos a dirigirnos hacia el estudio de esa base, constituida por los hechos históricos verdaderos. Hemos tomado el papel del historiador, y hemos dejado al novelista en un rincón, porque se trata de concentrar nuestra atención en un punto de la historia de la educación, en este caso con la vida y obra de Alejandro Magno. Nuestro esfuerzo intelectual fijará su meta en investigar para “comprender y hacer comprender”<sup>3</sup>, tal como lo expresó Lucien Febvre, haciendo preguntas y buscando soluciones a los problemas que surjan en el proceso, pues sin estos “no hay nada”<sup>4</sup>, en la labor de verificar nuestra hipótesis de trabajo.

Al tomar el papel del historiador debemos ser conscientes de las dificultades que implican la búsqueda de lo más cercano a la verdad, a lo que sucedió, y el choque contra las invenciones. Prestemos atención a la fábula titulada *Los dos escritores*, redactada en el siglo XIX por un personaje anónimo:

Dos autores habitaban  
En un mismo camaranchón,  
El uno era novelista,  
El otro era historiador.

---

<sup>2</sup> Carrere, Emilio: La verdad de las leyendas, *Revista de Revistas*. Semanario Nacional. México, 19 de junio de 1921, número 580, p. 42.

<sup>3</sup> Febvre, Lucien: *Combates por la Historia*, p.133.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 23 y 42.

Pero lo que los tenía  
En continua disensión,  
Era que en un mismo asunto  
Se ejercitaban los dos.

El historiador pintaba  
Las cosas como pasó;  
El novelista añadía  
Mil lances de su invención.

Éste llevó muchos chascos;  
Aquél tomó con tesón  
Corregirlo, más fue en vano,  
Pues nunca lo consiguió.

Tal es el cuadro del hombre  
Desde que Dios lo creó,  
Cuanta historia y novela,  
El deseo y la razón<sup>5</sup>.

En efecto, el trabajo de corregir no se limita solamente al novelista, sino que también abarca al mismo historiador, ya que en el tema de la vida y obra de Alejandro Magno han aparecido muchísimos documentos falsos atribuidos al macedonio y a

---

<sup>5</sup>Anónimo: Los dos escritores, *El Gladiador, o sea el Verdadero Federalista*. Diario político, crítico, literario, económico de México. (México) Domingo 12 de junio de 1831, 2ª. Época, tomo 2. , número 73. Sección: Fábulas, p. 291.

Aristóteles. Esto se va dando de manera natural en el proceso de crítica de las fuentes, o como lo expresó Fernand Braudel “de los documentos y materiales históricos”<sup>6</sup>, porque se tiene que hacer una labor de comparación, de confrontar los documentos para establecer un diálogo con ellos, con objetos de proceder a interpretar para reconstruir ese pasado particular. De allí que Marc Bloch advirtiera que en “la base de casi toda crítica se inscribe un trabajo de comparación”<sup>7</sup>.

En nuestra labor de investigación el método crítico comparativo es de vital importancia, porque es el que corresponde a la Historia como “Ciencia de los hombres en el tiempo”<sup>8</sup>, según la definición que dio Marc Bloch. En consecuencia, el proceso hermenéutico o hermneútica que permite la explicación, no es un método en sí mismo, sino parte del método crítico comparativo, derivado del *criticismo*, como un sistema de la epistemología o teoría del conocimiento<sup>9</sup>.

Entre los elementos teóricos que utilizaremos están el proceso de larga duración de Fernand Braudel, las mentalidades, atavismo, racismo, esclavismo, imperialismo, utopismo, cosmopolitismo, fusión racial, gradualismo, mesianismo, teoría pedagógica, helenismo, panhelenismo, homosexualismo, individualismo. Pero siempre teniendo presente lo que explicó Karl R. Popper, en el sentido de que el “historiador usa generalmente esas teorías sin darse cuenta de ello. Las usa principalmente, no como leyes universales que le ayudan a experimentar sus hipótesis específicas, sino como algo implícito en su terminología”<sup>10</sup>. Más aún si consideramos que, para hacer esta tesis, hay que emplear teorías de diversas áreas del conocimiento como la historia, la pedagogía, la antropología, la política, la sociología y la filosofía.

---

<sup>6</sup> Braudel, Fernand: *La Historia y las Ciencias Sociales*, p. 23.

<sup>7</sup> Bloch, Marc: *Apología para la Historia o el Oficio del Historiador*. P. 211.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 140

<sup>9</sup> Vid. Hessen, J. : *Teoría del Conocimiento*, pp. 46 a 48; y Rodríguez, Alberto: *Los Orígenes de la Teoría Pedagógica en México. Elementos para una construcción didáctica*, pp. 17 a 70.

<sup>10</sup> Popper, Kart L. : *La miseria del historicismo*, p. 177.



En nuestro caso, la hipótesis que queremos demostrar es que Alejandro III de Macedonia o Alejandro Magno recibió conocimientos de su maestro Aristóteles, el cual le dio a conocer sus propias ideas relativas a la política, contrastándolas con las de Platón al dar su cátedra diaria. Pero que el peso de las ideas de Platón fue mayor en el espíritu de Alejandro, en virtud de que el proyecto del joven Macedonio adquirió características utópicas, a pesar de que Aristóteles atacaba radicalmente las propuestas platónicas.

Entonces surgen estas preguntas: ¿Cuáles ideas fueron más útiles para Alejandro, como gobernante, emperador y rey de reyes? ¿Cuáles conceptos le sirvieron como aventurero científico? ¿Se convirtió en el prototipo del rey-filósofo del que hablaron Sócrates y Platón? ¿Tuvo ideas educativas que alimentaron su proyecto de expansión cultural helenística? ¿Cuáles fueron las consecuencias sociales, culturales y educativas de la expansión macedónica? ¿El Imperio Universal de Alejandro tuvo características utópicas? ¿Fue por esto que Alejandro y Aristóteles se enemistaron? ¿Qué impacto ha tenido la política educativa de Alejandro en la cultura universal hasta nuestros días?

Al buscar las respuestas observamos el entrelazamiento de problemas, mezclados obscuramente, que pueden tomar “apariencias diversas y contradictorias alternativamente”<sup>11</sup>, como advierte Braudel. En la realidad entrecruzada del tiempo de Alejandro el hilo conductor central para nuestro estudio, es el expansionismo militar desmesurado del joven macedonio, alrededor del cual están los filamentos de la causa y el efecto. El primer paso será desenredar los elementos de la causalidad.

Sin duda alguna, el problema principal al que nos enfrentamos es la falta de testimonios acerca de lo que Aristóteles enseñó a Alejandro, así como de las respuestas y objeciones que dio el príncipe. No obstante, la obra militar y política nos conduce a identificar determinados hechos particulares o actos de Alejandro, con el cuerpo de conocimientos que le impartió el filósofo estagirita, así como un probable discípulo de

---

<sup>11</sup> Braudel, Fernand: *Escritos sobre Historia*, p. 20.

Platón que le enseñó al joven macedonio los principios platónicos, sin atacarlo para destruirlos como lo hacía Aristóteles.

Para efectuar esta labor tendremos que utilizar un recurso derivado del método inductivo, el de la concordancia o correspondencia<sup>12</sup>, puesto que iremos de lo particular a lo general, es decir, de un acto de gobierno de Alejandro al cuerpo de conocimientos que le fue proporcionado. Al mismo tiempo iremos observando las diferencias.

Como sabemos, el método inductivo es el más apropiado para las ciencias experimentales, pero en este caso lo emplearemos como un medio para resolver dicho problema. En efecto, será un elemento auxiliar, una herramienta, “uno de los caminos que para el hombre se abren a fin de penetrar en lo verdadero”<sup>13</sup>, como aseveró Marc Bloch.

Hay que intentarlo todo para tratar de llenar los vacíos de información. “Ingeniárselas”<sup>14</sup> buscar otros medios, otras herramientas. Tendremos que ponernos en el lugar de Filipo para imaginar lo que le pidió a Aristóteles, en lo relativo al tipo de conocimientos que quería para su hijo; en el sitio de Aristóteles para suponer su elección de temas y sus intenciones; y en el lugar de Alejandro para comprender su rechazo a algunas enseñanzas y sugerencias de su maestro, así como su aceptación de ciertos principios platónicos. Al respecto, Alberto Rodríguez nos dice lo siguiente:

La postura que se asume para comprender a los hombres de otro tiempo y, desde luego, hacer que se les comprenda, lleva a situarse en su medio, a comprender el pensamiento de su tiempo y a enfrentar problemas que no corresponden a los de nuestra época<sup>15</sup>.

En consecuencia, los objetivos que debemos cumplir son los siguientes:

1.- Realizar una descripción de la vida y obra de Alejandro Magno, en la que destaquen los puntos que sirvan para demostrar la hipótesis.

---

<sup>12</sup> Vid. Mendieta Alatorre, Angeles: *Métodos de Investigación y Manual Académico*, p. 39.

<sup>13</sup> Bloch, Marc: *Op. cit.*, p. 368.

<sup>14</sup> Febvre, Lucien: *Op. cit.*, p. 233.

<sup>15</sup> Rodríguez, Alberto: *Op. cit.*, p. 28.

- 2.- Relatar brevemente la expansión del imperio Macedonio.
- 3.- Dar a conocer los principales asuntos tratados en la filosofía de Aristóteles, útiles para educar a Alejandro.
- 4.- Analizar las repercusiones de dicho cúmulo de conocimientos, en el pensamiento del príncipe macedonio, manifestados en sus actos como rey.
- 5.- Dar a conocer los principales puntos de la filosofía político-social de Platón, contenidos en sus libros *La República*, *Las Leyes* y *El Político*, los cuales fueron provechosos para Alejandro.
6. Analizar las consecuencias de las ideas platónicas en Alejandro.
- 7.- Explicar el ideal educativo y cultural de Alejandro.
- 8.- Dar a conocer los resultados de la obra educativa del macedonio.
9. Establecer la trascendencia de la helenización.

Esperamos que el resultado de esta investigación de forma a una tesis, que aporte algo al conocimiento de la historia de la educación, en general, y de la vida y obra de Alejandro Magno, en particular, y que contribuya a llamar la atención de maestros y estudiantes de la carrera de pedagogía, en torno a la necesidad de hacer investigaciones históricas sobre la educación, ya que “es de suma importancia el indagar los problemas de la construcción de su disciplina”<sup>16</sup>, como argumenta Alberto Rodríguez.

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 21.

## CAPÍTULO 1.

### LA EXPANSIÓN DEL HELENISMO

#### 1.1 *El problema de los orígenes.*

El primer problema de esta tesis surge en el momento de observar la actitud de los helenos o griegos, de la migración inicial, hacia los persas y los macedonios, ya que dorios, eolios, jonios y aqueos los llamaban “bárbaros o semibárbaros”. Al denominarlos así lo hacían con ánimo discriminatorio y peyorativo, pues no se trataba nada más de referirse al forastero, al que hablaba otro idioma o al que no era griego, en especial al que no era ateniense, sino al que era salvaje, inferior, moreno, negro e “inculto”.

En este asunto entran dos factores: el de la fantasía mitológica y el de la realidad biológica y antropológica. En aquel entonces se tenía que echar mano de la mitología para detener los ataques, como lo vemos cuando Filipo, rey de Macedonia, se tuvo que defender de la furia de Demóstenes, quien lo llamó “bárbaro”. Para responder con firmeza, el monarca macedonio argumentó que él descendía de Heracles o Hércules, héroe “hijo de Zeus y de Alcmana, esposa de Anfitrión”<sup>17</sup>, quien nació en Tebas y que recibió de Hesíodo la denominación de “Fuerza Heracleana”<sup>18</sup>; que su esposa Olimpia descendía de Aquiles y que pertenecía a la “dinastía de los eácidas”<sup>19</sup>.

En consecuencia, ellos y su hijo Alejandro tenían derecho a ser helenos o griegos, a que se les aceptara como a tañes y a que no se les ofendiera. Para apoyar su pretensión existía el comentario de Herodoto, quien había asegurado que sabía muy bien que los macedones o macedonios realmente eran griegos.

Asimismo, las características físicas eran prueba de lo que afirmaba Filipo, en virtud de que los miembros de la casa real de Macedonia eran blancos, de rostro

---

<sup>17</sup> Gavalda, Antonio G.: *Dioses, Héroes y Monstruos*, p. 7.

<sup>18</sup> Hesíodo: *Teogonía...*, p. 17.

<sup>19</sup> Montero Díaz, Santiago: *Alejandro Magno*, p. 7.

estéticamente agraciado y, en el caso de Alejandro, el príncipe era rubio y de tez blanca, hermosamente sonrosada, a decir de sus biógrafos.

Por su parte, Quinto Curcio Rufo refirió que los habitantes “de Macedonia creen descender de Hércules y Olimpia, madre de Alexandro, deduce del Grande Acholes el origen de su sangre y casa”<sup>20</sup>. En relación con Alejandro, el biógrafo Plutarco aseveró que el hijo de Filipo “era por parte de padre heraclida, descendiente de Carano, y que era eácida por parte de madre”<sup>21</sup>.

Para entender el orgullo que sentía Olimpia, aclaramos que Aquiles fue hijo de la diosa Tetis y del mortal Peleo. Aquiles fue el guerrero más valiente de los helenos y el más esforzado en la guerra de Troya, realizando actos que le dieron fama sólo superada por Heracles.

Igualmente, es importante dejar asentado que Heracles nació del tronco de los *Perseidas*, creado por Perseo, el héroe que nació de Zeus y de la princesa Danae, hija de Acrisio, rey de Argos. Perseo, según aseguraban los persas, era su antepasado al igual que de los macedonios, concretamente del rey Filipo y, en consecuencia, del príncipe Alejandro.

En torno al asunto del origen de los persas, Herodoto nos dejó escritas sus reflexiones acerca de la preocupación que tenían los griegos por averiguar si había relación de parentesco entre ellos y los persas. Si bien había identificado a las tribus o pueblos arios, no tenía idea clara de que griegos y persas eran parte de éstas, por lo que únicamente se concretó a relatar lo siguiente:

Estos pueblos eran en lo antiguo llamados por los griegos los cefenes, y se daban ellos mismos el nombre de arteos. Pero después que Perseo, hijo de Danae y Júpiter, paso a casa de Cefeo, hijo de Belo, y casó con la hija de éste, llamada Andrómeda, como tuviese en ella un hijo, le puso el nombre de Persa, y le dejó allí en poder de Cefeo, quien

---

<sup>20</sup> Curcio Rufo, Quinto: *De la vida y Acciones de Alexandro el Grande*, p.2.

<sup>21</sup> Plutarco: *Vida de Alejandro*, p. 12.

no había tenido la suerte de tener prole masculina. De este Persa tomaron, pues, el nombre aquellos pueblos<sup>22</sup>.

Jenofonte comentó que se decía que el padre de Ciro fue Cambises, rey de los persas, y que éste “era de la estirpe de los Perseidas, y los Perseidas reciben su nombre por Perseo”<sup>23</sup>.

Por su parte, los redactores de la *Enciclopedia Universal Ilustrada* enriquecen la información, al aseverar que los “reyes persas se decían descendientes de Perses, hijo de Perseo, y según Pausanias de Damasco, él enseñó a los persas el culto al fuego y fundó el sacerdocio mago”<sup>24</sup>.

De lo anterior concluimos que macedonios y persas tenían el derecho a ser reconocidos y aprobados como griegos, atendiendo a la mitología helena. Al final, Filipo y Alejandro lo consiguieron, pero solamente para la casa real, no para los demás macedonios; en cuanto a los reyes persas, jamás tuvieron ese privilegio porque siempre se les trató como a enemigos hereditarios, a quienes los griegos debían aniquilar a pesar de su parentesco.

Eso de la mitología y de los que se basaban en ella para lograr reconocimiento, aceptación y prebendas, fue ridiculizado por Aristófanes en su comedia *Los Acarnios*, cuando Anfiteo se quiso hacer pasar por semidios, después de que el Heraldo le preguntó que si no era un simple hombre, mortal como cualquiera:

Anfiteo.- No. Yo soy un inmortal. Aquel Anfiteo fue hijo de Démeter y Triptolomeo. De éste nació Celeo, el cual casó con Fenerates, mi abuela, y tuvo ésta por hijo a Licino y por éste último yo resulto inmortal. A mí me dan los dioses el cargo de ir a tratar de la paz con los lacedemonios y solamente a mí. Pero, señores míos aunque soy inmortal necesito víveres...<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Herodoto: *Los Nuevos Libros de la Historia*, pp. 317 y 318.

<sup>23</sup> Jenofonte: *Ciropedia*, p. 76.

<sup>24</sup> Anónimo: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, tomo XLIII, p. 1095.

<sup>25</sup> Aristófanes: *Las Once Comedias*, p.6.

Así que cualquiera podía decir lo que quisiera, inventar, fantasear, mentir, pues todo se limitaba a una creencia mágico-religiosa, sin base científica, A Filipo le creyeron, a Darío no.

Es el momento de concentrarnos en el segundo factor, el biológico-antropológico, para saber si griegos, macedonios y persas formaban parte del mismo grupo étnico, es decir, de la misma raza. Atendiendo a principios biológicos Melvilla J. Herskovits ubicó a griegos, macedonios y persas, entre otros, a la raza caucasoide, la cual “se encuentra no sólo en Europa sino a lo largo de África del Norte y hacia el Oriente a través de Palestina, Asia Menor, Irán y Beluchistán y el Norte de la India, puede decirse que se han distribuido alrededor del mar mediterráneo”<sup>26</sup>. Por su parte, Anthony Barnett los ubicó en el grupo de los “europeiformes”<sup>27</sup>, al tener como referencia el tipo de pelo. Pero esto es muy general, por lo que se tuvo que hacer un análisis lingüístico para hallar una relación de parentesco entre griegos, macedonios y persas, desde 1788 al buscar semejanzas filológicas entre las lenguas sánscrito, griego, latín, alemán y celta. Esto llevó a Thomas Young, en 1813, a utilizar el término “indo-europeo”, con objeto de designar el origen común de ciertos idiomas, correspondiendo a J. G. Rhode, en 1820, fijar el Asia Central como el lugar de origen de los “indoeuropeos”, considerándoseles desde entonces como pueblo. En 1861, F. Max Müller propuso insistentemente llamar a este pueblo con el nombre de “ario”, hasta que se dio forma al término “ario indoeuropeo”, único que puede relacionar científicamente a los macedonios y persas con los griegos<sup>28</sup>. Empleando este medio también Henri Hubert se refirió a las lenguas indoeuropeas, a saber: griego, itálico, celta, germánico, balto, eslavo, albanés, armenio, iranio y sánscrito, comprendiendo el persa en el iranio<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Herskovits, Melvilla J.: *El hombre y sus obras. La ciencia de la antropología cultural*, p.154.

<sup>27</sup> Barnett, Anthony: *La especie humana*, p. 157.

<sup>28</sup> Vid. Comas, Juan: *Razas y racismo. Trayectoria y antología*, pp. 124 y 125.

<sup>29</sup> Vid. Hubert, Henri: *Los Germanos*, p. 35.

Tenemos información adicional en la página 833 del libro anónimo, *Ayuda para entender la Biblia*, en el sentido de que Jafet, hermano mayor de Sem y de Cam, hijos de Noé, “Históricamente (...) fue el progenitor de la rama aria o

Lo que podemos observar fue el odio y la soberbia de los griegos, principalmente hacia los persas. Algo tan enfermizo que originó la discriminación racial, que fue igualmente un elemento del helenismo que hasta nuestros días está presente en la cultura occidental.

Los helenos se creían una raza pura y superior, pero todo era una simple creencia, seguida del prejuicio de que todos los demás pueblos eran inferiores, nacidos únicamente para la esclavitud bajo su dominio. Actualmente sabemos que, biológicamente, no es admisible hablar de “razas puras”, sino de fusión racial, ya que el “mestizaje ha existido desde los primeros tiempos de la humanidad”<sup>30</sup>.

Estos pueblos arios, pastores nómadas y rudos, bajaron del actual territorio sur de Rusia hacia el valle del Indo, donde vivieron con los indos de quienes recibieron su primera orientalización cultural y, probablemente, genética. Tres mil años antes de Cristo volvieron a sus tierras primigenias en las llanuras del Turkestán. Algunos de ellos, como los medos y los persas, se quedaron cerca del Asia Central, mientras que otros se dirigieron a la región montañosa de los Balcanes, en la zona sureste de Europa, adonde llegaron entre 1800 y 1100 a. c. en diversas oleadas migratorias, destacando las de los aqueos, dorios, jonios y eolios que, en general, se llamaron a sí mismos, “helenos” o griegos.

En esa etapa se verificó la guerra legendaria entre los aqueos y los troyanos, con sus respectivos aliados, en la que participó de manera sobresaliente Aquiles, “el de los ligeros pies”<sup>31</sup>, antepasado mítico de Alejandro Magno. Este conflicto bélico fue causado por el rapto de Helena, esposa del rey Menéalo, por Paris, llamado también “Alejandro”<sup>32</sup>,

---

indoeuropea (indogermánica) de la familia humana. Los nombres de sus hijos y de sus nietos aparecen en textos históricos antiguos relacionados con pueblos y tribus que residían principalmente en el norte y oeste de la Media Luna Fértil. Parece ser que se esparcieron desde el Cáucaso en dirección este hasta Asia central, y en dirección oeste a través del Asia Menor hacia las islas y los litorales de Europa y quizás hasta España. Las tradiciones árabes afirman que uno de los hijos de Jafet fue también el progenitor de los pueblos chinos”.

<sup>30</sup> Comas, Juan: *Op. cit.*, p.46.

<sup>31</sup> Homero: *Iliada*, p. 3.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p.37.



divino como Aquiles, según Homero, el poeta que muchos siglos después escribió *La Ilíada*, en la que se mezclan los hechos reales con la fantasía mitológica.

Este mismo escritor redactó *La Odisea*, obra en la cual narró las aventuras del “divinal Odiseo” o Ulises, padre del “deiforme Telémaco”<sup>33</sup>. Ulises se enfrentó a seres mitológicos como los cíclopes, sirenas, al monstruo marino Caribdis y al no menos monstruoso Escila, en tierras desconocidas y extrañas, pero de raro encanto por su peligrosidad y atractivos.

La ubicación de la ciudad de Troya o Ilion en las costas del Asia Menor, así como los viajes de Ulises, son una muestra de la expansión de los griegos para fundar colonias y establecer rutas comerciales terrestres marítimas con las dos más importantes cunas de la civilización: Asia Central y Egipto, donde la joya más preciada era la antiquísima y cosmopolita ciudad de Babilonia, cuyo nombre original en lengua acadia es Bab-ilim, palabra que significa “Puerta de Dios”<sup>34</sup>, lugar donde se mezclaron los arios con los semitas, urbe de la gran región de Mesopotamia que remontaba su existencia al año 4000 a. c. , aunque Jean Bottéro especificó que los primeros asentamientos humanos en dicha región se habían efectuado alrededor de “cien mil años”<sup>35</sup> a. c. En Mesopotamia floreció la civilización sumeria, “la primera y más antigua del mundo, desarrollada en el curso de una larga historia y transmitida a los babilonios y a los asirios y, por intermedio de ellos, al mundo helenístico, precursor inmediato del nuestro”<sup>36</sup>.

Mesopotamia fue considerada por los hebreos como la tierra donde estuvo “el jardín de Edén”, punto de partida de la especie humana, llamado posteriormente como “paraíso”, palabra de origen persa que tomaron los griegos como “paradeisos”<sup>37</sup>. Si en

---

<sup>33</sup> Homero: *La Odisea*, p. 2.

<sup>34</sup> Anónimo: *Antiguas Civilizaciones. Cómo eran y qué dejaron*, vol. 2, p. 289.

<sup>35</sup> Kramer, Samuel Noah: *La historia empieza en Sumer* (prólogo de Jean Bottéro), p.13.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p.17.

<sup>37</sup> Anónimo: *Diccionario de la Santa Biblia, para uso general en el estudio de las escrituras*, p.490.

esta región estuvo ese lugar de placer, de deleite, ese “jardín de Dios”<sup>38</sup>, Babilonia fue la “Puerta de Dios” donde se produjo la confusión de lenguas.

Babilonia y Mesopotamia siempre atrajeron la atención y la ambición de los pueblos arios, como los helenos, medas y persas, ya que Mesopotamia era el gran centro económico al haber constituido la cardinal ruta del Asia Menor y de Egipto a la India. Sin duda alguna, frente a la civilización que florecía en Mesopotamia, dueña de una cultura antiquísima como la que se había desarrollado en Sumer<sup>39</sup>, los arios no eran otra cosa que primitivos, bárbaros, salvajes e ignorantes, al igual que lo eran frente a la civilización egipcia.

### 1.2 *La expansión colonizadora.*

Al paso que fundaban colonias y se integraban a las rutas comerciales, los griegos fueron adquiriendo elementos culturales de Egipto, Asia Menor y Asia Central e, indirectamente, de la India. Era importante entrar al mercado del puerto de Biblos donde se comerciaba con los metales de los montes Taurus y las maderas del Líbano, además de aprovechar que Biblos era una etapa de la ruta del Nilo al Indo. También era llamativo beneficiarse de los riquísimos yacimientos de cobre de la isla de Chipre, y de las montañas con minas de lapislázuli en el Irán Oriental o en Afganistán<sup>40</sup>.

En Egipto era menester incorporarse al comercio de todo tipo en las rutas del Nilo, del Mar Rojo y del Mar Mediterráneo, utilizando el Mar Egeo para proyectarse al Ponto Euxino o Mar Negro. De hecho, su gusto por las aventuras y por la curiosidad les llevaba a interesarse por todo y por todos, aprendiendo sin cesar y orientalizándose gradualmente.

---

<sup>38</sup> Anónimo: *Ayuda para entender la Biblia*, p. 474. Vid. Anónimo: *La Santa Biblia*, p.6.

<sup>39</sup> Vid. Kramer, Samuel Noah: *Op. cit.* , 251 pp.

<sup>40</sup> Vid. Anónimo: *Antiguas Civilizaciones. Cómo eran y que dejaron*, vol. 10, p. 1514.

“La vuelta de los Heraclidas”<sup>41</sup>, es decir, de los dorios, había tenido éxito al invadir la región del Parnaso, en la Grecia Central, la Argólide, Laconia y Mesenia. Entre los siglos VIII y XII hubo una ola de colonización helena hacia el oriente, precisamente en la costa occidental del Asia Menor, presentándose tres principales corrientes migratorias. La primera con aqueos y eolios de Tesalia que se establecieron en la isla de Lesbos y en la zona costera de Misia, donde fundaron cerca de treinta ciudades, incluidas Cime y Magnesia. Así, en lo sucesivo esta región fue llamada Eólide. La segunda con jonios de las costas de Ática y la Argólide, quienes se dirigieron al sur de la Eólide, entre las cuencas del Meandro y del Hermo, dando origen a diez ciudades como las famosas Éfeso, otra Magnesia y Mileto; además, la zona que se había ganado a los lidios se denominó Jonia.

Por último, la tercera ola migratoria la efectuaron los dorios, al invadir el sur de Jonia, donde colonizaron en diversas épocas las islas de Rodas y de Cos, amén del ángulo sudoccidental del Asia Menor, fundando ciudades como Cnido y Halicarnaso, en pleno territorio cario. A esta región se le denominó Dórida. En consecuencia, los asentamientos humanos de los dorios completaron la cadena de la colonización que se extendía de norte a sur abarcando el litoral del Asia Menor.

Por supuesto que la fecha en que se fundaron las ciudades citadas no puede fijarse, pero lo que sí se puede asegurar es que se trató de un proceso gradual de larga duración.

### 1.3 *El esclavismo.*

Hay que tener bien entendido que la expansión colonizadora era indispensable por su base económico-humana, ya que en la Antigüedad las ciudades eran sostenidas por los pueblos conquistados, dado que los habitantes derrotados quedaban en calidad de

---

<sup>41</sup> Petrie, A.: *Introducción al estudio de Grecia, Historia, antigüedades y literatura*, p. 11.

esclavos. En consecuencia, el éxito y la supervivencia de los pueblos antiguos estaban ligados indisolublemente a la riqueza humana esclavizada. En este sentido es muy frecuente observar que los que habían llegado a invadir, conquistar y esclavizar, al año siguiente o en un futuro incierto pasaban de amos y señores al estado de esclavitud.

Es de vital importancia advertir que los esclavos eran oprimidos y explotados de manera extrema y, con base en el ejemplo del Imperio Asirio, de modo brutal para que nunca se rebelaran contra el amo. Así, los esclavos siempre fueron vistos “como cosas, como un bien mueble”<sup>42</sup>, sin derechos civiles ni políticos como aseveró Enrique Santibáñez, o bien, como “rebaños de ganado”<sup>43</sup>, en opinión de Thorstein Veblen. Abundemos en el tema, citando un razonamiento aclarativo expresado por Jesús Silva Herzog:

La esclavitud fue resultante de necesidades económicas. Cuando fue preciso aumentar la producción y la única fuerza natural de que se disponía era la fuerza física del hombre, se hizo necesaria la esclavitud<sup>44</sup>.

#### 1.4 El “atavismo histórico”.

Ahora bien, como los esclavos se encargaban de hacer los trabajos manuales, mecánicos, es decir, las artes y los oficios, estas actividades fueron consideradas como impropias para el amo y señor, así como para todos los hombres libres. Esto es lo que ha denominado el maestro Sergio Sánchez como “atavismo histórico”, en sus estudios sobre la historia de la educación técnica. Thorstein Veblen aporta este argumento para enriquecer este punto:

Desde los días de los filósofos griegos hasta los nuestros, los hombres reflexivos han considerado siempre como un requisito necesario para poder llevar una vida humana digna, , bella o incluso irreprochable, un cierto grado de ociosidad y de exención de todo

---

<sup>42</sup> Santibáñez, Enrique: *Principios de Instrucción Cívica*, p. 46.

<sup>43</sup> Veblen, Thorstein: *Teoría de la clase ociosa*, p. 47.

<sup>44</sup> Silva Herzog, Jesús: *Historia del Pensamiento Económico-Social. De la antigüedad al siglo XVI*, p.68.

contacto con los procesos industriales que sirven a las finalidades cotidianas inmediatas de la vida humana<sup>45</sup>.

Sin embargo, el desprecio por los esclavos se extendió a las artes y los oficios manuales de manera radical, incluso si algún hombre libre ejercía alguna para sobrevivir se le consideraba como ser degradado, envilecido, más aún por el hecho de que recibía paga por sus servicios. Por ello, John D. Bernal aclaró que “No obstante que una buena parte del trabajo de artesanía era realizado por hombres libres, éstos fueron degradados por la competencia con los esclavos, y su trabajo fue considerado ruin o servil”<sup>46</sup>

Se trató de una costumbre extendida entre los pueblos arios y semitas como los asirios, acadios, babilonios, hititas, medos, persas, griegos y egipcios, a excepción de los israelitas. Para estos individuos de cultura depredadora, el ejercicio de los trabajos productivos correspondía a todos los que formaban parte de los pueblos derrotados. Esclavitud y trabajo manual, comprendido en éste la práctica de la agricultura, fueron la expresión del castigo que imponían los vencedores, que así demostraban su superioridad sobre los caídos. En efecto, para los amos eran las armas, gobierno y la educación; para los esclavos, la servidumbre, la ignorancia y el desprecio.

### *1.5 La orientalización de los griegos.*

Pero eso no es todo. De hecho, la misma mujer griega sufría otro tipo de esclavitud: la del matrimonio, puesto que no tenía derecho a elegir libremente a su marido, y ya una vez casada se convertía en una máquina que paría hijos, así como algo parecido a un perro fiel que vigilaba la casa, siempre compartiendo a su esposo con concubinas que le servían y cuidaban diariamente, con hetairas que le daban placer sexual<sup>47</sup>, y con hombres ya que el homosexualismo y la prostitución masculina fueron algo corriente en casi todos

---

<sup>45</sup> Veblen, Thorstein: *Op. cit.*, p. 45.

<sup>46</sup> Bernal, John D.: *La ciencia en la historia*, p. 183.

<sup>47</sup> Vid. Bebel, Auguste: *La mujer y el socialismo*, pp. 76 y 77.

Las hetairas eran mujeres que sobresalían por su belleza e inteligencia, por lo regular forasteras, que preferían tener una vida libre para ofrecer placer sexual a los hombres, en vez de sujetarse a la esclavitud del matrimonio.

los pueblos de Oriente y en Grecia. Así, entre los helenos se acostumbraba llamar “iniciado”<sup>48</sup> al hombre prostituido.

También el gusto por la pederastia se daba en Atenas lo mismo que en Babilonia, lo que era parte de la orientalización de los griegos, quienes tenían varias razones de peso para cultivar la homosexualidad, además de experimentar el placer sodomítico. Una de ellas fue el temor a la sobrepoblación, generado por la carencia de suficientes tierras productivas para alimentar a más infantes, y la otra era la creencia de que la mujer era un hombre imperfecto, por lo que si un varón quería hallar el amor perfecto, únicamente lo podría encontrar en otro hombre, en su igual.

Esta creencia alcanzó el nivel de convencimiento por lo que este tipo de homosexualidad floreció entre algunos filósofos, hombres de letras y miembros de los ejércitos más belicosos, particularmente en el batallón sagrado de los tebanos. A decir de los escritores antiguos, tenía la gran ventaja de transformar a los amantes en auténticas fieras para el combate, “batiéndose cada uno para defender y salvar a su amante, para vengarlo si era herido o muerto”<sup>49</sup>, como advirtió Paul Faure. El ejemplo clásico de esta preferencia ha sido el de Patroclo y el “divino” Aquiles, el mítico antepasado de Alejandro Magno.

Ya que nos referimos al ejército griego, digamos que cada ciudad era, al mismo tiempo, un estado independiente, que tenía su cuerpo militar, y que la vocación guerrera de los arios les permitió ganarse el sustento como soldados mercenarios, hasta lograr prestigio y estimación por parte de los monarcas del Asia Central que creaban grandes Imperios, como el Asirio en el siglo VIII, cuyo objetivo inicial fue el pillaje y tuvo como principio de gobierno al terror hasta que sucumbió en el año 609 a. c. Pero es importante señalar que el rey Sargón II le dio un cambio substancial a la política imperial, porque

---

<sup>48</sup> Signorelli Martí, Rosa: *La mujer en el mundo antiguo*, p. 80.

<sup>49</sup> Faure, Paul: *Alejandro. Vida y leyenda del hijo de los dioses*, p. 31.

ordenó que se hiciera una intensa explotación económica del “Asia Anterior”<sup>50</sup>, construyéndose canales y pantanos para intensificar los cultivos, y se organizaron mercados para promover el intercambio comercial interior, de Susa a Egipto y de Nínive a Babilonia.

Con Sargón, el Imperio Asirio acarició la idea de apoderarse de todo el mundo conocido, y “empezó a soñar con el imperio universal, primera sociedad en el mundo que concibió este ideal inalcanzable”<sup>51</sup>, como advierte D. G. Hogarth. Tocando al rey Asurbanipal tener la más grande extensión del imperio, con soberanía indirecta sobre los medos e influencia en las zonas habitadas por los persas en el oriente, y por los lidios de Sardes en el occidente, en las costas del Mar Egeo.

Los helenos se habían mantenido a salvo de los ataques de los asirios mediante pactos de no agresión y, casi seguramente, participando en sus fuerzas armadas en calidad de mercenarios, lo que les permitió aprender gradualmente estrategia, táctica y técnica. Con ellos aprendieron a ser brutales y efectivos, puesto que el ejército asirio era una máquina impresionante para dar muerte a los enemigos en el campo de batalla, degollándolos, despellejándolos, amputándoles las piernas, y para devastar y saquear las ciudades y pueblos.

En medio de la guerra total y el terrorismo los griegos fueron excelentes alumnos con firme vocación por las armas. Conocieron la organización del ejército con infantería dividida en unidades pesadas y ligeras, siendo el uniforme de los integrantes de la infantería pesada como diremos enseguida: pantalón, botas altas y túnica, sobre la que llevaban una coraza que cubría el tronco y los brazos; mientras que la cabeza estaba protegida por un casco cónico que tenía dos piezas laterales para proteger las orejas. Arqueros y piqueros fueron los soldados más característicos. Los primeros llevaban espada corta para emplearla en los combates cuerpo a cuerpo, y colgando a la espalda

---

<sup>50</sup> Perenne, Jacques: *Historia Universal. Las grandes corrientes de la historia*, vol. I, p. 85.

<sup>51</sup> Hogarth, D. G.: *El Antiguo Oriente*, p. 65.

cada uno de ellos traía arco y carcaj con flechas. *La asombrosa novedad que presentaron los asirios fue el cuerpo de piqueros, antecedente de la famosa falange de Filipo de Macedonia*, cuyos miembros llevaban también espada corta, lanza larga y escudo de metal o mimbre. Respecto a los soldados de la infantería ligera, éstos se cubrían igual que los de la pesada, con la salvedad de que sus armas eran más pequeñas y manejables.

La caballería o tropa de choque fue algo innovador que se comenzó a utilizar de manera común en el reinado de Sargón II. El defecto que tenía es que los caballeros iban provistos de arcos y lanza, pero carecían de escudo para resguardarse y los caballos estaban desprotegidos. Posteriormente se dio solución a esto. Porque durante las campañas de Asurbanipal los caballos fueron equipados con un caparazón que los protegían.

En cuanto a los carros de guerra, pasaron de ser instrumentos de choque a centros de acción de los diferentes grupos de combate, arrastrados por dos o cuatro caballos. Cada carro iba dotado de tres hombres: el cochero, encargado de dirigir a los animales; el guerrero, que acosaba al enemigo empleando su arco y lanza; y el servidor, cuya labor consistía en dar protección con su escudo a los cuerpos de sus compañeros.

Pero este Imperio poderoso y cruel era sólo militar, Los asirios nunca lograron imponer a los pueblos conquistados su propia civilización. Señores por la fuerza, su violencia hizo sublevarse en armas a casi todos sus vasallos. Los levantamientos se sucedieron hasta que, en 612, Nínive, capital asiria, cayó en poder de los medos. Así desapareció el gran Imperio asirio<sup>52</sup>.

Con tan formidable bagaje los griegos que se dedicaban a esta actividad, en especial los espartanos, se manifestaron listos para servir a las órdenes de los nuevos poderosos, sus parientes arios los medos, descendientes de los belicosos pastores

---

<sup>52</sup> Pijoan, José *et al.*: *Historia Universal*, tomo 2, p. 64.



llamados “gimirrai o cimerios” de las estepas del norte, que bajaron al Asia Menor invadiéndola y arrasándola, lo mismo que a la actual Armenia central y oriental.

### *1.6 Creación de la filosofía y la ciencia griegas.*

Como buenos mercenarios, los helenos también estaban listos para trabajar fortaleciendo los batallones de los lidios, los babilonios, los caldeos, los fenicios, los egipcios y los persas, todos ellos beneficiarios de la caída del Imperio Asirio, y todos mezclados en una guerra para ocupar el lugar de los asirios.

Este aprendizaje y perfeccionamiento en el oficio de la guerra formó parte del proceso de orientalización de los griegos. Pero hubo otro campo en el que se verificó este fenómeno cultural, nos referimos al campo de la filosofía. En efecto, la curiosidad y la sed de conocimientos de los griegos iba en aumento y, en cierta forma, el mercenarismo y el comercio eran medios para satisfacerlas. Será absurdo afirmar que ningún griego visitó algún tiempo en Babilonia, ese lugar donde tradicionalmente se efectuaba el encuentro de culturas, en Nínive, capital del Imperio Asirio, donde sabemos que se crearon jardines botánicos y parques zoológicos. Además, Asurbanipal ordenó la edificación de una gran biblioteca que, al ser puesta en funcionamiento, permitió la consulta de la totalidad de las obras babilónicas reunidas por él y por Sargón, lo que demuestra que los asirios bebieron de las fuentes de la sabiduría sumerio- babilónica, depositada en las tablillas con escritura cuneiforme. A tal grado fue la influencia que ejerció tal cultura ancestral que el palacio real de Nínive fue construida según las reglas del estilo babilónico; la administración se confió a los escribas babilónicos y, por añadidura, Sargón adoptó el calendario, el sistema de pesas y medidas, la ciencia y el derecho de Babilonia.

Algo tuvieron que aprender los helenos de las treinta mil tabletas de dicha biblioteca, conservada hoy en el Museo Británico, ya que en ella hay toda clase de textos. Y si no lo hicieron de manera directa, tuvo que ser de modo indirecto, por ejemplo a través

de los lidios, porque estaban en contacto con la ciudad cosmopolita que era Babilonia, la cual tenía barrios donde vivían los comerciantes llegados de todo el mundo conocido.

Desde la dinastía de los Heráclidas la influencia de la cultura oriental había dominado a los griegos, y se intensificó con el paso del tiempo, con y sin la intervención de los lidios, “aprendiendo unos de otros en la única escuela internacional conocida de los hombres primitivos: la escuela de la guerra”<sup>53</sup>, como explicó D. G. Hogarth. En la guerra y el comercio los colonos griegos del Asia Menor tenían su vida cotidiana, y se garantizaban su supervivencia aprendiendo y asimilando todo en la práctica. Se percataron de que los asiáticos eran prácticos, que al inventar un artefacto útil o crear un método para hacer algo, no iban más allá, no se hacían preguntas, pues la curiosidad tenía un límite fijado por el pensamiento mágico-religioso, ya se tratara de Asiria y Caldea, o de Nínive y Babilonia: “el foco generador del que brotaron tantas maravillosas creaciones”<sup>54</sup>, que eran aprovechadas por los helenos.

Por ejemplo, se sabía que el origen de las artes metalúrgicas estaba en Mesopotamia, pero aunque no lo supieran, la utilidad de éstas era percibida por todos los habitantes del mundo conocido. En la esfera de lo útil y lo práctico los griegos no despreciaban lo que provenía o había sido creado por los “bárbaros” de Nínive o de Babilonia. En relación con esto nos adherimos a la afirmación de Abel Rey, que advierte lo siguiente:

Entre una bruma aún más densa creemos atisbar el centro de una estrella de irradiación en Asia Central, hacia ese “tejado del mundo” en donde se ha situado el paraíso terrenal<sup>55</sup>.

En efecto, los griegos aprendieron de los magos caldeos la astrología, las matemáticas y la geometría, al igual que de los egipcios, correspondiendo a estos últimos hacer grandes avances en la medicina, al grado de instaurar “una ciencia positiva y

---

<sup>53</sup> Hogarth, D. G.: *Op. cit.*, p. 86.

<sup>54</sup> *Apud* Rey, Abel: *La ciencia oriental antes de los griegos*, p. 17.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 19.

humana”<sup>56</sup>. Charles Seignobos afirmó que casi toda la agricultura y la industria Había sido creada por los egipcios, por ejemplo, la hoz y el arado sin ruedas, el cultivo de las habas, lentejuelas y cebollas, el trabajo de los metales, la orfebrería, el arte de fabricar vidrio, el carro con ruedas, la medida de las tierras, la fabricación del papiro<sup>57</sup>, la quesería, la alfarería, los tejidos, la construcción de barcos, la carpintería de todo tipo, la fabricación de pan y de cerveza, el cultivo de viñedos, producción de vinos, corte y pulido de piedras, ensambladuras, arquitectura, etc.

En suma: Los griegos habían salido del estado de barbarie, imitando a los pueblos civilizados de Oriente que, desde hacía mucho tiempo, habían inventado las artes y los oficios, útiles a la vida. Además, los helenos aprendieron de la religión egipcia, adoptando el empleo de ídolos de forma humana, la creencia de la supervivencia del *alma* separada del cuerpo humano después de la muerte, el concepto de la permanencia subterránea de los muertos, así como de un juicio rendido ante Dios, posterior a la muerte del ser humano, el cual estaría basado en su conducta durante la vida. Más tarde, aceptaron los *misterios*, es decir, las ceremonias secretas donde los fieles entraban en comunicación simbólica con una divinidad.

Pero los griegos asiáticos, vecinos de los lidios, no permitieron que la religión pusiera límites a sus reflexiones. Esto fue lo brillante del asunto porque fueron “materialistas, racionalistas y ateos”<sup>58</sup>, haciendo preguntas sobre el origen del universo, del ser humano, de los animales, de todo lo existente, de la naturaleza, y ocupándose muy poco de la moral y la política.

Fue entonces cuando surgió la filosofía unida a la ciencia con un mercader de Mileto, llamado Tales de Mileto, habitante de dicha ciudad jónica del Asia Menor, cercana a Lidia. Como ya hemos dicho, la actividad comercial permitía y alentaba la orientalización, por lo que no es raro que este fenómeno se haya dado en esta región,

---

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 243.

<sup>57</sup> Vid. Seignobos, Charles: *Historia comparada de los pueblos de Europa*, p. 32.

<sup>58</sup> Bernal, John D.: *Op. cit.*, p. 189.

entre los siglos VI y V a. C. Además, como respaldo al argumento de la orientalización, ha llegado hasta nuestros días la noticia de que Tales hizo viajes de estudio a Egipto, donde adquirió conocimientos de matemáticas y gastronomía.

Este movimiento audaz de independencia de pensamiento encabezado por Tales, fue seguido por otros dos pensadores de Mileto: Anaximandro y Anaxímenes, cuyas actividades cubrieron la primera mitad del siglo VI a. C., tocando a cada uno ser discípulo directo de su predecesor. Heráclito de Éfeso también fue un desatacado cultivador de esta corriente, aunque amplió su esfera de intereses temáticos al referirse a la inmortalidad del alma, como parte del fuego eterno, entendida el alma como la razón del hombre.

Una segunda oleada de esta revolución del pensamiento fue encabezada por Pitágoras, un exiliado de la isla de Samos, ubicada frente a la costa de Éfeso. Este pensador llevó a la Magna Grecia, actual Italia, ideas religiosas que estaban en boga en las islas y ciudades costeras de la franja griega del Asia Menor en el siglo V a. C.

Pitágoras fundó la primera escuela italiana en Trotona, donde desarrolló una filosofía con líneas muy diferentes de las que habían dominado en Mileto, porque pronto dirigió un movimiento esencialmente religioso y matemático, que lo llevó a identificar a Dios como geometra, tal como después lo haría Platón.

En su colegio, organizado como una hermandad, se sostuvieron principios como la inmortalidad y la transmigración de las almas, y el concerniente a considerar que el cuerpo es la tumba del alma, amén de trabajarse en prácticas ascéticas orientadas a mantener el alma libre de contaminación.

Para mediados del siglo V los miembros de esta agrupación consiguieron dar a las matemáticas un desarrollo extraordinariamente rápido, asociándose el éxito de los pitagóricos al renacimiento espiritual surgido ante la amenaza del avance persa<sup>59</sup>. En ese

---

<sup>59</sup>

Farrington, Benjamín: *Ciencia y Filosofía en la Antigüedad*, p. 43.

ambiente, durante la segunda mitad de dicho siglo Leucipo y Demócrito propusieron la teoría atómica, que señaló el final del movimiento revolucionario de especulación física comenzado por Tales con su escuela jónica.

### *1.7 La amenaza persa.*

Durante trescientos años los griegos se habían expandido territorialmente, colonizando las costas del Asia Menor donde habían entrado en contacto con el Reino de Lidia, mediante las actividades comerciales y militares, ya que seguían prestando servicios como soldados mercenarios, ampliando su círculo de clientes a asirios, babilonios, medos, persas y egipcios. Con Egipto tenían intercambio cultural, comercial y militar, lo mismo que con los fenicios, pueblo que desempeñó el papel de contacto entre culturas, de modo parecido a como lo hacían los lidios. No olvidemos que los fenicios dieron a la cultura universal el alfabeto y que, concretamente, el fenicio Cadmo fue el que lo llevó a Grecia, contribuyendo así a la mejor difusión de las ideas.

La expansión colonizadora había sido exitosa, lo mismo que la orientalización de los helenos, en especial, de los jonios de Mileto. Con relación a este proceso, Gustave Herve apuntó que: “No hay duda de que los griegos fueron los discípulos de los egipcios, de los caldeos, de los fenicios y de los cretenses. Pero los discípulos pronto eclipsaron a sus maestros y crearon una civilización de robusta originalidad”<sup>60</sup>.

Es evidente, entonces, que los griegos se habían convertido en una amenaza para los persas, que habían establecido su imperio en el Asia Central, después de derrotar a sus parientes los medos. En efecto, Ciro el Grande conquistó el poder en Mesopotamia, reemplazando a la dinastía meda con la dinastía persa de los aqueménidas en el año 549 a. C.

---

<sup>60</sup> Herve, Gustave: *Nueva Historia Europea*, pp. 5 y 6.

Ciro fue un hombre afortunado que, incluso, tuvo de su lado a Jehová, el dios de los judíos o israelitas, quienes vivían esclavizados en Babilonia, erigida nuevamente en imperio al caer los asirios. En el libro de Isaías se profetizó la llegada y el triunfo de Ciro, al que Jehová llamó por su nombre, nombrándolo “Pastor mío”<sup>61</sup> que cumpliría toda su voluntad, liberaría a su pueblo para que recuperara Jerusalem y echara los cimientos de su templo. Y agregó el profeta:

Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, a quien tengo asido de su mano derecha, para sujetar delante de él naciones, y yo desataré los lomos de reyes; para abrir delante de él las puertas de dos hojas; y las puertas no estarán cerradas: Yo iré delante de ti, y allanaré los lugares escabrosos, y haré pedazos las puertas de bronce, y cortaré en dos las barras de hierro; y te entregaré los tesoros de las tinieblas, y las escondidas riquezas de lugares secretos; para que sepas que yo, Jehová, el que te llama por tu nombre, soy el Dios de Israel... yo te llamo por tu nombre; te apellido, aunque no me has conocido<sup>62</sup>.

Ciro llegó como salvador y cumplió lo que se había profetizado, liberando a Israel y ayudando a la reconstrucción de Jerusalén, así como a la edificación del templo.

En 546 Ciro conquistó el reino imperial de Lidia al tomar la ciudad de Sardes, y neutralizar a Mileto, la ya más poderosa de las colonias jónicas, a través de un tratado de amistad. En 539 entró a Babilonia casi sin combatir y nombró como rey de esta ciudad cosmopolita a su hijo Cambise. Al final, las ciudades de Jonia quedaron en poder de los persas, verificándose “un cambio para peor”<sup>63</sup>, como advirtió A. Petrie.

El emperador persa acarició la idea de formar un imperio universal, tal como lo habían imaginado los asirios. Dueño de toda el Asia Menor convirtió a Persia en un Estado marítimo, pero no quiso extender sus conquistas hacia el mediterráneo, sino que volvió su vista hacia el Este. Extendió su dominio hasta el Indo y el Yaxartes, donde fundó la ciudad de Cirópolis, que se convirtió en el punto de partida de la ruta que penetraba en

---

<sup>61</sup> Anónimo: *La Santa Biblia*, p. 733.

<sup>62</sup> *Ibidem*, loc. Cit.

<sup>63</sup> Petrie, A.: *Op. cit.*, p. 28.

China, a través de los grandes oasis del Asia Central. De esa forma el Imperio persa dominó todo el tráfico continental del Asia Menor, del mar Negro y del Cáucaso hacia Mesopotamia, así como del Asia Central y China hacia Occidente y de la India en dirección al Éufrates.

Asia, sin embargo, aceptaba la conquista persa –afirmó Jacques Perenne-. Pero el absolutismo de Ciro no se parecía en nada al absolutismo asirio. Conquistada sin violencia. Asia se abandonaba dichosa de gozar la paz bajo una autoridad inflexible, pero liberal. Las poblaciones deportadas en otros tiempos por Nínive o Babilonia retornaban a su patria. A los judíos les era devuelta Palestina (549) y Ciro les hacía importantes donativos para la reconstrucción de su templo. Las estatuas de los dioses, arrebatadas anteriormente a los pueblos vencidos, les eran reintegradas con muestras del mayor respeto. Ciro aparecía como libertador tras las dominaciones asiria y babilónica<sup>64</sup>.

Ciro adoptó una política humanitaria y tolerante al gobernar a los pueblos conquistados. El fue el “ungido”, “el libertador”, “el Mesías” y como tal era recibido en todas partes. Ciro eliminó la esclavitud y practicó una política de reconciliación en los países sometidos, y se preocupó por sus intereses comerciales. Con su victoria puso fin a la dominación de los semitas sobre Mesopotamia y el Oriente Medio, fundando la primera potencia de tipo ario que regía a nivel mundial, por disposición de Jehová Dios, o de Marduk, el dios principal de los babilonios.

Este monarca siempre ejerció fascinación sobre los griegos, quienes no sabían a ciencia cierta si era su pariente o si era únicamente un bárbaro; si era un rey de la estirpe de los *Perseidas*, o si descendía de un asirio llamado Perseo que “pasó a ser griego”<sup>65</sup>, según un informante de Herodoto.

---

<sup>64</sup> Pirene, Jacques: *Op. cit.*, vol. I, p. 119.

<sup>65</sup> Herodoto: *Op. cit.*, p. 273.

Jenofonte escribió un libro titulado *Ciropeidia*, en el que Ciro fue puesto como el modelo para todo príncipe y rey, destacando sus cualidades. Siguiendo la tradición, en relatos y canciones, el autor refirió “que Ciro era muy bien parecido y muy generoso de corazón, muy amante del estudio y muy ávido de gloria, hasta el punto de soportar toda fatiga y de afrontar todo peligro con tal de recibir alabanzas”<sup>66</sup>.

### 1.8 La educación persa.

Empero, al referirse al estudio, Jenofonte, al igual que Herodoto careció de información suficiente. Herodoto anotó que la educación de los niños persas comenzaba a la edad de cinco años y terminaba a los veinte años. Los alumnos sólo aprendían tres cosas: “montar a caballo, disparar el arco y decir la verdad”<sup>67</sup>. Si Herodoto creyó semejante aseveración de su informante, debió haberse preguntado si con esa enseñanza Ciro el Grande gobernaba un imperio tan impresionante.

Por su parte, Jenofonte apuntó que Ciro había sido educado en las leyes de los persas, pero que éstas no parecían comenzar del bien común, teniendo en cuenta lo que en otras ciudades se entendía por el bien de la comunidad. Después describió el proceso de enseñanza-aprendizaje de los persas en general, del siguiente modo: Los niños iban a la escuela a aprender la virtud de la justicia, pero para ellos tenían que aprender a leer y escribir. Se les enseñaba también la virtud de la templanza y la obediencia a los jefes, así como la sobriedad en el comer y en el beber. Esta primera etapa terminaba a los dieciséis o diecisiete años de edad, pasando entonces a la clase de los efebos, etapa en la cual dormían cerca de los edificios del gobierno, con objeto de salvaguardar la ciudad y para ejercitarse en la templanza. En el transcurso del día los jóvenes se ponían a las órdenes de las autoridades, por si eran requeridos sus servicios para beneficio de la comunidad. Además, cuando era necesario, todos permanecían junto a los edificios de gobierno, pero

---

<sup>66</sup> Jenofonte: *Op. cit.*, pp. 77 y 78.

<sup>67</sup> Herodoto: *Op. cit.*, p. 40.



cuando el rey salía se llevaba solamente la mitad de la guarnición. Cada uno de los efebos que lo acompañaban debía llevar un arco y, junto al carcaj, un cuchillo o un hacha en su vaina, sin olvidar un escudo ligero y dos lanzas, una para dispararla de lejos y otra para usarla a mano en encuentro cuerpo a cuerpo, de ser necesario.

Mientras tanto, las tribus que no habían salido con el monarca, se entretenían ejercitándose en tirar al arco y disparar la lanza, así como organizando certámenes entre ellos, con estas disciplinas. También se efectuaban concursos públicos con premios, observándose que los que resultaban ganadores en los eventos eran reconocidos como los jóvenes más hábiles, valerosos y fieles. Como complemento, los ciudadanos alababan y honraban a sus jefes actuales, lo mismo que a los que los habían educado desde su infancia. Esta etapa duraba diez años.

La siguiente fase correspondía a la clase de los adultos que duraba veinticinco años, desarrollándose así: al igual que los efebos, los adultos se ponían al servicio de las autoridades, en caso de que hubiera que realizar cualquiera de las acciones relativas a la comunidad, siempre que estuvieran al alcance de su vigor y fuerza. Si se trataba de ir de expedición, los que habían sido educados en esta área marchaban sin llevar flechas ni lanzas, sino únicamente con las armas de cuerpo a cuerpo, es decir, con una coraza alrededor del pecho, un escudo en la mano izquierda y en la derecha una daga o un cuchillo. Las personas que eran designadas para desempeñar los cargos públicos, provenían de esta clase.

Una vez terminado este período se pasaba a la clase de los ancianos. En esta etapa los ancianos ya no salían del país a ninguna expedición guerrera, porque se les encargaba de juzgar todos los asuntos públicos y privados, participando también en los procesos de pena de muerte. Pero los ancianos tenían la ventaja de que ellos elegían el cargo público que deseaban ejercer.

Según las leyes persas todo padre tenía derecho a enviar a sus hijos a las escuelas públicas de justicia, a condición de que no los hicieran trabajar, esto es, que se dedicaran de tiempo completo al proceso educativo.

Jenofonte agregó que Ciro había recibido este tipo de enseñanza hasta los doce años o un poco más. Su rendimiento escolar hizo evidentes sus diferencias con sus compañeros, “por la rapidez con que aprendía sus deberes y por la perfección y valor con que hacía todo”<sup>68</sup>. Unas características que resaltó Jenofonte respecto al comportamiento de Ciro, es que el príncipe siempre fue amigable, bondadoso y amoroso con sus discípulos; y que en todo momento manifestó el deseo de recibir instrucción por ser de entendimiento despierto, lo que hacía evidente al hacer muchas preguntas a quien estuviera cerca, y al contestar las preguntas que le hacían con gran rapidez. Por último, el escritor griego aseguró que Ciro era sencillo, y que en su calidad de jefe militar buscaba el celo, la disciplina y la amistad de los soldados.

Los helenos observaban a ese monarca ungido por el Dios de Israel, Jehová de los Ejércitos, y por Marduk la máxima divinidad babilónica, cuyo destino era crear un imperio mundial, o tal vez universal si ellos lo permitían. Allí estaba Ciro el conquistador del imperio babilonio, quien dijo:

Soy Ciro, rey del mundo, gran soberano, monarca legítimo, rey de Babilonia, rey de Sumer y Akkad, rey de los cuatro bordes (de la tierra), hijo de Cambises (*ka-am-bu-zi-ia*), gran soberano, rey de Ansan, nieto de Ciro, [...] descendiente de Teispes [...] de una familia (que) siempre (poseyó) realeza<sup>69</sup>.

El emperador persa se percató de que Grecia se deshacía en luchas intestinas, ya que las ciudades-estado no dejaban de combatir entre sí, desgarrándose también en conflictos sociales, todo lo cual era propicio para sus planes de conquista. Por otro lado, Egipto descuidaba la organización de un ejército de tierra, confiando en la fuerza de su

---

<sup>68</sup> Jenofonte: *Op. cit.*, p. 88.

<sup>69</sup> Anónimo: *Ayuda para entender la Biblia*, p. 311.

flota, y atendía casi exclusivamente a los problemas de reconstrucción social, política que despertaba una sorda oposición en el clero y las clases adineradas. Para preparar mejor el camino a sus planes Ciro contrajo matrimonio con la hija de Apries, y trató de apartar a sus mercenarios jonios y carios de Amasis, rey de Egipto, mostrando de esta forma su benevolencia hacia las ciudades jónicas.

Lamentablemente para los persas, Ciro falleció en una batalla en el año 529 a. C., y le sucedió su hijo Cambises II, quien venció a los egipcios en el año 525. Ante el nuevo panorama, se vislumbraba la guerra contra los griegos, pues solamente ellos constituían el obstáculo para que se realizara el proyecto de establecer un imperio universal, cosmopolita, general, internacional, que abarcara todo el mundo conocido.

### *1.9 Atenas y Esparta.*

Finalmente, la guerra entre los medopersas y los griegos empezaría indefectiblemente, pues estos “hermanos separados y (...) verdaderos parientes”<sup>70</sup>, como advirtió John L. Myres, se disputarían el dominio militar, político, económico y cultural, llevando al establecimiento del imperio universal tan deseado por los asirios y después por los medopersas.

En Grecia había habido un largo período de conflictos, particularmente hablando de Atenas, la ciudad-estado cabeza de los jonios, que había transitado desde el siglo VII experimentando políticamente con gobiernos de la aristocracia de nacimiento, la tiranía, las administraciones reformistas de Dragón y de Solón con su “timocracia” o jerarquización de los derechos públicos basada en la riqueza en 594 a. C., y nuevamente la tiranía con Pisístrato entre 561 y 528, con uno o dos paréntesis de destierro, cuyo gobierno fue próspero y brillante, caracterizándose por mantener en lo general la Constitución de Solón, pero reservándose el derecho de nombrar a sus colaboradores en

---

<sup>70</sup> Myres, John L.: *El amanecer de la historia*, p. 168.

los altos cargos. Pisístrato puso en marcha medidas en materia de política exterior, encaminadas a impulsar una vigorosa actividad comercial, especialmente en el Helesponto, donde Atenas se aseguró una base en la zona de Sigeo y, con la colaboración de Milcíades, consiguió el dominio del Quersoneso Tracio. En Atenas ordenó la construcción de magníficos templos y edificios, además de instituir las Grandes Dionisiacas, es decir, los festivales cívicos de honor a Dionisos. También invitó a los poetas a su corte para que se encargaran de hacer las célebres recopilaciones homéricas, algo que agradó mucho a los aedos quienes procedieron a realizar la tarea rescatando la *Ilíada* y *La Odisea*, los cantos heroicos que, en lo sucesivo, formaron la piedra angular de la educación ateniense.

Pisístrato falleció en 528, un año antes que Ciro el Grande, y el poder recayó en sus hijos Hippias e Hiparco que no eran ya aceptados por los ciudadanos fatigados de la tiranía. Hiparco fue asesinado en un atentado que sufrieron él y su hermano durante la procesión de las panateneas, planeado y ejecutado por los jóvenes Harmodio y Aristógiton, quienes pagaron con su vida. Hippias cambió de carácter, volviéndose desconfiado, severo y cruel, lo que provocó que sus enemigos, los Alcmeónidas, se aliaran con los espartanos para derrotarlo. Hippias fue sitiado en la acrópolis de Atenas y capituló en 511 a. C., pero logró que se le permitiera retirarse a “la colonia de Sigeum en los Dardanelos”<sup>71</sup> , o a “Sigeo, en la Tróada, tierra que su padre había conquistado para Atenas”<sup>72</sup> , en el año de 510. Después pasó a la corte persa.

Entonces sobrevino una lucha por el poder entre el caudillo Alcmeónida Clístenes y su rival el noble Iságoras, quien era apoyado por el rey Cleómenes de Esparta, que había dirigido el ejército que expulsó a Hippias. Al salir de Atenas el rey permitió que Clístenes tomara el poder provisional y verificara importantes reformas institucionales, cuyo fin era terminar con las facciones locales que eran proclives a generar acciones subversivas. Las

---

<sup>71</sup> Pijoan, José et al. : *Op. cit.*, tomo 3, p. 59.

<sup>72</sup> Petrie, A. : *Op. cit.*, p. 26.

reformas dieron la base al sistema democrático y fortaleció al panhelenismo, con vistas al conflicto que se acercaba con el Imperio persa.

En ese sentimiento panhelénico estaban incluidos los espartanos-dorios que habitaban la región del Peloponeso. Esparta era una ciudad-estado regida por dos dinastías, una doria y una aquea, que contaba con su asamblea de ciudadanos, constituida por los terratenientes y su gerusia o senado del que formaban parte los principales nobles. En 550 Quillón dirigió una fuerte reacción aristocrática que desembocó en la creación de un Estado, caracterizado por ser una comunidad militar.

Todos los ciudadanos que habían sido dotados de una propiedad inalienable, cultivada por los siervos ilotas, se hallaban obligados a servir exclusivamente al Estado. La educación fue social uniforme en campamentos juveniles, en los que no se atendía a la formación intelectual o moral, sino solamente a la militar y deportiva. A los jóvenes se les inculcaba el principio de que el individuo no contaba para nada, porque lo único que valía era el Estado, esto es, la comunidad espartana dominante; sin embargo, el individuo disfrutaba a plenitud los derechos ciudadanos, correspondiéndole intervenir de modo activo y libre en los asuntos del Estado.

De los siete a los veinte años de edad el Estado impartía dicha educación militar bajo dura disciplina. Los estudiantes no usaban calzado, vestían ropas ligeras y dormían en petates de paja, además de alimentarse con la sencilla y nutritiva sopa espartana. Se les adiestraba en ejercicios gimnásticos y militares, en competencias deportivas y haciendo largas marchas. En segundo lugar, los alumnos recibían clases de canto y baile. Respecto a la educación intelectual, ésta se concentraba en el aprendizaje de poesías heroicas parecidas o relacionadas con la *Ilíada*, y se les enseñaba a tocar instrumentos musicales.

Lo que no entraba en el plan de enseñanza era lo relativo a las letras y las ciencias, al grado de que no era obligatorio el aprendizaje de la lectura y la escritura; aunque sí se

les enseñaba a expresarse con claridad, sencillez y concisión, es decir, *lacónicamente*. Igualmente, se les daba instrucción sobre estrategia y táctica, orientando su inteligencia “a prevenir las tretas de los enemigos y a inventarlas por sí”<sup>73</sup>, y desarrollándoles la intuición militar sobre el terreno, como advertía Héctor Campillo Cuauhtli.

Por supuesto que este tipo de educación estaba lejos de parecerse a la persa que ya estudiamos, ni a la ateniense porque no era *paideia*, es decir, “la formación integral y consciente del hombre gracias a la influencia recíproca del individuo y la comunidad”<sup>74</sup>, como la definió F. Larroyo.

Pero la educación espartana respondía a las necesidades de una organización colectivista o comunista, en un Estado donde la propiedad estaba repartida en igualdad entre todos los ciudadanos; todos tenían la obligación de prestar su servicio militar y de obedecer absolutamente lo que decidiera la colectividad; no se dedicaban a realizar actividades productivas, es decir, a trabajar con las manos en las artes, los oficios y la agricultura, porque para ello había dos clases sociales que las practicaban: los “ilotas” o campesinos que no pertenecían a un dueño en particular, sino al Estado, y los “periecos”, individuos libres que entregaban fuertes tributos, pero que no tenían derecho a participar en las decisiones de la ciudad-estado.

En cambio Atenas sí tenía un aspecto social más libre para los que se dedicaban a las artes mecánicas y la agricultura, pues antes de las reformas de Clístenes, alrededor del año 511, la población libre se dividía en tres clases: 1.- Los eupátridas o nobles; 2.- Los Georgi o agricultores terratenientes; 3.- Los demiurgos u obreros públicos, que desarrollaban sus actividades en el comercio y los negocios, como ejemplo de demiurgo podemos dar a Tales de Mileto, quien era mercader en una colonia jónica, como ya hemos observado.

---

<sup>73</sup> Campillo Cuauhtli, Héctor: *Manual de Historia de la Educación*, p. 41.

<sup>74</sup> Larroyo, F.: *Historia General de la Pedagogía*, p. 120.

Además de dichos ciudadanos libres, existía una clase que cultivaba las tierras de los nobles, conservando el sexto del producto. Este segmento recibió el nombre de los “Hektemoroi”. Es importante advertir, que sólo los eupátridas podían dar candidatos elegibles para formar parte del Arcontado y ser miembros del Areópago.

Con relación a la educación, la que se impartía en Atenas y sus colonias sí era *paideia* y se caracterizaba por ser libre. Los padres se encargaban de educar a sus hijos hasta la edad de siete años, en que los ponían al cuidado de un esclavo llamado “pedagogo”, el cual los llevaba a la escuela y vigilaba su comportamiento.

Los maestros no empleaban la violencia y sí, en cambio, procuraban que los alumnos se desarrollaran libremente hasta hacerse hombres, inculcándoles amar la verdad y el conocimiento, e invitándoles a rechazar la molicie y la holganza. En la fase elemental se les enseñaban esas materias: Lectura, escritura, cálculo, canto y gimnasia. Los libros que se utilizaban para la clase de lectura eran la *Ilíada* y *La Odisea*, escritas por el famoso Homero; la escritura se practicaba en tablitas revestidas de cera; el cálculo se efectuaba con los dedos, con ábacos y con otros materiales; el canto siempre iba acompañado por la cítara, la lira o la flauta, que muchos infantes aprendían a tocar; la gimnasia se impartía en el sitio público destinado al efecto, bajo la dirección del “paidotriba”, quien les introducía en la práctica del “pentatlón”, que constaba de lanzamiento de disco y jabalina, carrera, salto y pugilato (peleas con los puños o boxeo). El “gramatista” se encargaba de la formación intelectual de los alumnos, en tanto que el “sofronista” era el responsable de la educación moral.

Aquí terminaba la educación de los hijos de los griegos que pertenecían a las clases sociales bajas, ya que tenían que abandonar la escuela para dedicarse al aprendizaje de las artes y los oficios o de la agricultura, de conformidad con lo dispuesto en el estatuto de Solón.

El siguiente período comenzaba entre los doce y catorce años de edad, al ingresar al “gimnasio” los jóvenes de familias ricas, donde continuaban practicando el “pentatlón”, así como otros ejercicios gimnásticos y atléticos de tipo premilitar; leían a los grandes poetas, aumentaban sus conocimientos musicales y se introducían en los principios elementales de las “Ciencias”.

Entre los dieciocho y los veinticuatro años de edad los muchachos terminaban su ciclo educativo y pasaban a formar parte de los “efebos”, quedando los “pedagogos” liberados de su responsabilidad. A partir de ese momento se iniciaba el adiestramiento militar de los efebos, prestando juramento militar y cívico en un templo de Atenas, al pie de la Acrópolis. Después eran presentados al pueblo en el teatro en el transcurso de las fiestas de Dionysos, antes de que se representaran las tragedias.

Atenas adoraba a estos jóvenes de dieciocho a veinticuatro años – según Héctor Campillo Cuauhtli -, los educaba amorosamente y hacía de sus desfiles el más bello motivo de sus grandes fiestas cívicas y religiosas<sup>75</sup>.

Estos eran los griegos y, a grandes rasgos, este era el tipo de educación intelectual y militar que recibían en el siglo V a. C., cuando los sofistas tenían en funcionamiento un brillante movimiento educativo y didáctico, que se caracterizaba por una gran multiplicidad metodológica y un desarrollo notabilísimo de los procedimientos verbales. Observamos que se había echado mano a la técnica del *ludismo*, haciendo atractivo el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante el empleo de los juegos, de la diversión, a fin de lograr la adaptación de los alumnos; además, los maestros debían poner énfasis en el ideal humanista, expresado por Protágoras así: “El hombre es la medida de todas las cosas”.

Este ideal les daba confianza en su potencialidad como ciudadanos y soldados, y constituía una parte del fundamento del emergente panhelenismo, como necesidad de unirse para enfrentarse a los ejércitos medopersas, entre los que había tropas de

---

<sup>75</sup> Campillo Cuauhtli, Héctor: *Op. cit.*, p. 43.



mercenarios griegos y batallones de jonios, procedentes de las ciudades que habían caído en poder de los persas.

### *1.10 Las Guerras Médicas.*

Darío I, llamado “el Grande” subió al poder el año 521 a. C., constituyéndose en el genial organizador del imperio más vasto que se había formado hasta entonces, Continúo con la política de Ciro y le dio unidad a través del poder monárquico, transformándose en emperador hereditario, afirmando que su poder manaba de la voluntad de los dioses. Así, en Persia invocó a Ormuz; en Babilonia, a Marduk; y en Egipto a Amón, para que todos supieran que era el legítimo poseedor de la soberanía concedida por los dioses, y no un conquistador que se imponía por la fuerza. A partir de ese momento los templos se convirtieron en centros religiosos, políticos y económicos. Al ser rey por la voluntad de las divinidades de todos sus súbditos, sólo fue responsable ante ellas. En consecuencia, tomó a los faraones de Egipto y de los monarcas de Babilonia la noción del poder monárquico que se identificaba con la justicia, constituyéndose en el protector de todos los habitantes, en representante del orden y en custodio del bien de todos ellos, del bien común. En su calidad de soberano universal, Darío se rodeó de un consejo integrado por los señores feudales persas, lo mismo que de griegos, judíos, babilonios, lidios y egipcios. Eso mismo hizo al nombrar a sus colaboradores, pues los arquitectos, ingenieros, médicos, generales y almirantes fueron seleccionados entre los habitantes de los distintos pueblos que formaban el imperio.

El emperador encargó la organización financiera y la cancillería a los escribas babilónicos, y ordenó que el idioma iraní, que no se escribía, se adaptara a la grafía cuneiforme. Dispuso que el babilonio y el arameo, junto con el iraní o persa, fueran los idiomas oficiales del Imperio, por lo que todos los decretos reales fueron redactados en la lengua del país y en una de las oficiales. En su administración se establecieron escuelas

de escribas en las tres capitales imperiales, a saber: Susa, Babilonia y Ecbatana, así como en la sede del gobierno de cada satrapía o provincia, nueva forma de división política ideada por Darío, con base en unidades culturales o económicas. Así el imperio quedó dividido en veinte satrapías. Cada una tenía un virrey, un canciller encargado de la policía y un general responsable del ejército, los cuales eran independientes entre sí y recibían órdenes directas del emperador, el cual había nombrado agentes reales que observaban la gestión de cada uno de ellos y presentaban un informe a Darío. En el caso de que hubiera una acusación contra algún funcionario, el emperador se basaba en el documento enviado por sus agentes para determinar si el acusado debía ser expulsado del cargo.

Empero, es de vital importancia aclarar que cada sátrapa gobernaba superponiéndose a las instituciones locales. De hecho, ni en Egipto, ni en Babilonia, se verificó algún cambio en la administración; si bien solamente fueron sustituidos algunos gobernadores locales por iranos. La misión del sátrapa era representar al rey y recibir el tributo, que fue del diez por ciento de la renta territorial para todo el Imperio, el cual se pagaba en metal precioso. Esta política fiscal se completó con una monetaria, al ordenar Darío que se acuñaran dáricos de oro con la efigie real, y dracmas de plata que a partir de entonces fueron las únicas monedas de curso. Además, el emperador dispuso la unificación del sistema de pesas y medidas, basándose en el patrón babilónico; asimismo, el comercio y la banca tuvieron un impulso considerable, notándose un desarrollo importante en el crédito.

En Egipto estableció una política democrática moderada al estudiar las reformas de Amasis, sin que ello significara atacar las tradiciones locales, una línea que seguiría Alejandro Magno en su momento. Al analizar la problemática y las leyes promulgadas desde el ascenso de Amasis, decidió la creación de un código de derecho para Egipto, el cual fue la obra legislativa más relevante desde que Hammurabi redactó su código.

Darío terminó la construcción de un gran canal marítimo a través del istmo de Suez, obra que había comenzado Neco. Así, pues en comunicación el Mediterráneo con el mar de las Indias, utilizando el mar Rojo. Con esta gran obra amalgamó a Egipto, Mesopotamia e India, en un mismo sistema económico, unidas por un Estado, el Imperio Persa.

Pero para que este Imperio fuera universal le faltaba algo: el dominio sobre los griegos europeos, en virtud de que la organización de la economía imperial propuesta por Darío, no podía concebirse sin el Mediterráneo. Cambices ya había dado el primer paso al emprender una expedición contra los cartagineses, pero había fallado.

Darío desarrolló una política favorable a la alianza; sin embargo, prefirió ir hacia el norte en 512 para someter a los escitas, pueblo ario que habitaba las estepas del mar Negro, ocupando el centro de la actual Rusia hasta el Turkestán. El rey quería apoderarse del trigo que, en inmensas cantidades, producían las tierras de los escitas, así como hacer suyas las minas del Cáucaso, lo que le hubiera hecho dueño de la ruta del estaño y el ámbar.

Para lograr su objetivo se alió con los fenicios de Cartago y con los griegos de las ciudades jónicas, consiguiendo el éxito de manera general porque logró afirmar su dominio sobre el noroeste, a pesar de que no logró derrotar del todo a los escitas por ser nómadas en el Caspio y en la vasta estepa europea. Otros resultados positivos de su empresa, fue que estableció la satrapía de la Tracia e *impuso su protectorado a Macedonia*.

La alianza con los fenicios produjo malestar entre los helenos de las ciudades jónicas y de las colonias griegas del mar Negro, porque los barcos fenicios les cerraban al acceso al Mediterráneo oriental, además de que la destrucción de Síbaris por Trotona les privó de su mercado más importante en Occidente. El enojo derivó un levantamiento en las ciudades del Helesponto y de Jonia.

Se celebró un congreso panhelénico al que no acudieron los representantes de Colofón y Éfeso, donde se decidió que la flota combinada de las ciudades jónicas se apoderaría de Bizancio, con objeto de dominar todo el mar Negro, y se adueñaría de la isla de Chipre para expulsar a los colonos fenicios. Se creó una moneda para todas las ciudades aliadas, y se estableció la democracia una vez que los tiranos impuestos por los persas fueron expulsados. Se solicitó la ayuda de Atenas y Esparta, pero sólo la primera aceptó porque Esparta no estaba de acuerdo con la democracia. Clístenes mandó una flota y un fuerte número de tropas. Así se inició el combate contra el Imperio Persa, cuyo objetivo fue el dominio de las rutas marítimas, pero que también tuvo el cariz de “cruzada democrática”.

El ejército de milesios y atenienses tomó la ciudad de Sardes y la incendió en el año 499. Ante los acontecimientos Darío permaneció tranquilo, en espera de una solución pacífica, pero al no haberla puso en movimiento a su ejército en 494, dando inicio a las guerras médicas. El primer golpe persa fue derrotar a la flota jonia con su fuerza naval, integrada por seiscientas naves egipcias, fenicias y chipriotas. Arrasó Mileto en el citado año y sus habitantes fueron deportados a las orillas del río Tigris. En el año de 492 reunió a los delegados de las ciudades jónicas, logrando sellar una alianza que incluyó a Cartago.

Decidido a dominar a la Grecia continental para adueñarse del tráfico naval mediterráneo, planeó su siguiente golpe contando con la colaboración de Hippias, el hijo de Pisístrato, quien había sido desterrado de Atenas. Con su gran ejército Darío pasó el mar Egeo y desembarcó en las playas de Maratón. Verificándose allí la batalla sangrienta contra las fuerzas combinadas de espartanos y atenienses, los que no se habían resignado a quedar bajo el poder persa y habían dado fuerza al ideal del panhelenismo, atendiendo a lo que Homero había escrito en la *Ilíada*, en el sentido de que “El mejor

augurio es combatir por la patria”<sup>76</sup>. En 490 el ejército persa fue derrotado en los llanos de Maratón, por la pequeña fuerza armada de la democracia ateniense dirigida por Milcíades. A partir de entonces el proyecto de Darío de crear un imperio universal se fue transformado en algo imposible, agudizada esta percepción con la muerte del emperador en 485 a. C., porque comenzó un período de crisis en el imperio, ya que Egipto se sublevó y Babilonia padecía una fuerte crisis económica, debido a la desviación del tráfico por el canal de Suez, así como por la decadencia de la navegación fenicia que experimentaba trabas por parte de los griegos. Esto llevó a Babilonia a rebelarse en 483.

Jerjes, el sucesor de Darío, sofocó la insurrección y destruyó a Babilonia de tal forma que nunca pudo recobrar su antiguo esplendor, lo que también provocó un quebranto mayor a las rutas continentales de comercio, situación que fue aprovechada por los que traficaban por mar como Egipto. El nuevo emperador trató de reunir fuerzas para atacar otra vez a Grecia haciendo un llamado racial a los arios orientales, a fin de que se unieran en torno a él para luchar contra los arios occidentales, es decir, los griegos. Con tal mística racial argumentó que al destruir Troya en tiempos casi míticos, los pueblos de la Grecia continental habían provocado al Asia, considerada por los persas “como cosa suya propia”<sup>77</sup>, al igual que “las naciones bárbaras” que las poblaban. También hizo a un lado la teoría de la soberanía de origen divino, que había utilizado Darío, para adoptar la política de la solidaridad asiática que, por otra parte no existía. Detrás de estas medidas estaba el surgimiento de un verdadero nacionalismo de los persas, que dio término al universalismo profesado por Darío. En consecuencia, Jerjes se afirmó como rey persa, apoyado por Ormuz solamente, e integró un consejo persa, no cosmopolita; por añadidura, declaró que los “no asiáticos” únicamente tendrían un estatuto inferior de pueblos sometidos en el imperio. Al final, para justificar la guerra advirtió que la sumisión de Grecia sería el comienzo de toda la de Europa al Asia.

---

<sup>76</sup> Herodoto: *Op. cit.*, p. 176.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 3.

Confiado, Jerjes reunió un ejército de varios cientos de miles de hombres, controlados con el látigo, encabezado por los batallones selectos de persas que alcanzaron la cantidad de veinticuatro mil, así como una flota compuesta por mil doscientas unidades con escuadras fenicias, jónicas, egipcias y chipriotas. Con tan formidable fuerza naval el rey esperaba el éxito en la campaña.

Mientras tanto en Grecia igualmente se desarrollaba una tendencia nacionalista panhelenística, en la alianza que encabezaban Atenas y Esparta. Se constituyó la liga panhelénica que logró juntar treinta y cinco ciudades que dieron forma a un ejército de setenta y cinco mil individuos y trescientos setenta y ocho navíos, de los cuales cerca de cien habían sido aportados por Atenas. Con este frente unido esperaron al enemigo.

La invasión persa se desenvolvía exitosamente, luego de que Jerjes franqueó las Termópilas en 480 y tomó Atenas, pero fue vencido por Temístocles, jefe del partido democrático de Atenas, en la batalla naval de Salamina, mientras que las fuerzas dirigidas por Gelón derrotaron a las poderosas huestes cartaginesas, mandadas por Amílcar, frente a Himera. Los griegos pasaron a la ofensiva y en 479 aplastaron a los persas en Platea, en tanto que la flota ateniense destrozó a la flota de Jerjes en el cabo Micalé. El resultado fue que el rey persa perdió su poderío naval, por lo que no pudo conservar la Jonia que, de esta forma, volvió a ocupar su lugar en el concierto de ciudades helenas.

Así terminaron las Guerras Médicas. La derrota de Jerjes confirmó las palabras que le había dicho el griego Demarato, quien estaba refugiado en su corte, en el sentido de que los helenos combatirían siempre:

No os toméis el trabajo de preguntarme acerca del número de ellos para salir al encuentro, porque tened por sabido que si constare su ejército de mil hombres, con mil os darán la batalla; si menos fueren, con menos os la darán, y si fueren más, serán más los que la presenten<sup>78</sup>.

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 324.

Los griegos habían aprendido muy bien en todas las áreas, de los medopersas y de los babilonios, y una muestra palpable la tenemos en estas brillantes victorias militares. Además, lo que debemos tener muy presente es que mercaderes, navegantes, soldados, funcionarios militares y civiles, pensadores y hombres de ciencia, habían visitado al Asia Central y habían regresado a Europa. D. G. Hogarth advirtió que Solón, Hipias y Temístocles, habían sido recibidos amistosamente en las cortes orientales, o habían acompañado a la guerra a algunos soberanos orientales; que el famoso Alcibíades había vivido con un gobernador persa, y que Demarato le había dado consejos a Jerjes; que los médicos griegos como Democedes de Crotona<sup>79</sup> que sirvió a Darío el Grande y su familia real, Apolónidas de Cos y Ctesias de Cnido, habían cuidado de reyes y reinas persas viviendo en sus palacios; que Herodoto de Halicarnaso había visto probablemente Babilonia y seguramente parte de Siria; y que Ctesias había radicado en Susa donde recopiló información para redactar una historia del Imperio Persa<sup>80</sup>. También a un marino griego o medio griego, llamado Escílax de Carianda, el rey persa le encargó la exploración del río Indo y la vía marítima desde la boca del Indo hasta el Suez.

Arnaldo Momigliano apunta que arquitectos, escultores y canteros helenos habían trabajado para construir las ciudades de Pasagardas, Susa y Persépolis. Igualmente, los griegos ayudaron a transportar materiales de construcción a Susa durante el gobierno de Darío, y añadió: “Probablemente los griegos recuperaron la palabra *paradeisos* para indicar el jardín de caza o cercado, de estos primeros contactos con la arquitectura y el paisaje iraníes (la palabra apareció primero en Jenofonte, entre las fuentes existentes)”<sup>81</sup>.

---

<sup>79</sup> Vid. *Ibidem*, pp. 158 a 162.

<sup>80</sup> Vid. Hogarth, D. G.: *Op. cit.*, p. 92.

<sup>81</sup> Momigliano, Arnaldo: *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la Helenización*, p. 199.

### 1.11 El siglo de Pericles.

No cabe duda de que los griegos, y particularmente los jonios, tenían algo sumamente especial que les permitía tomar prestado del manantial de las culturas de oriente lo más útil y trascendental, para realizar con todos esos elementos una “verdadera transmutación”<sup>82</sup>. Se habían convertido en maestros, gracias a que en ese siglo V, en el cual se desarrollaron las Guerras Médicas, habían llegado ideas de todos los horizontes, de todos los pueblos, “Corrientes de pensamiento y artísticas, que tenían su origen en Asia Menor, en Siria, a veces incluso en Egipto, tanto como en la cuenca del Egeo, habían confluído para hacer posible el milagro de la Atenas clásica”<sup>83</sup>, como aseveró Pierre Grimal.

La Atenas victoriosa, cabeza de la Liga de Delos, fundada en 477, reunió a su alrededor a todas las urbes marítimas helenas, alcanzando una indiscutible hegemonía naval. Poco tiempo después, el partido democrático dirigido por Pericles triunfó y convirtió a Atenas en el foco irradiador del gran movimiento de emancipación social. Al poco tiempo llegó a ser el centro de la civilización griega.

Los más grandes pensadores se avecindaron en sus recintos. Aparecieron los *sofistas* con Protágoras (480-410), quien afirmaba que “el hombre es la medida de todas las cosas”<sup>84</sup>; a este intelectual le siguieron Pródico (nacido en 465) y Gorgias (483-375). Surgieron los filósofos en la escuela de Sócrates el ateniense (469-399), cuyo pensamiento fue propagado por su discípulo Platón. Sócrates centró su filosofía en el conocimiento de sí mismo, fue *monoteísta* y creyó en la *providencia*. Dio inicio a la corriente de rechazo a la filosofía-ciencia surgida con Tales de Mileto, dando más importancia a la ética y a la política, corriente que adoptó radicalmente Aristocles de Atenas, llamado Platón (428-347), de familia noble que manifestó un odio apasionado

---

<sup>82</sup> Irwin, W. A. et Frankfort, H. y H. A.: *El pensamiento prefilosófico. II Los Hebreos*, p. 205.

<sup>83</sup> Grimal, Pierre (compilador): *El helenismo y el auge de Roma. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, II*,

p. 9.

<sup>84</sup> *Apud* Guzmán Leal, Roberto: *Historia de la Cultura*, p. 210.



contra la ciencia jónica, a la que combatió siempre. Fue un filósofo genial así como el más perfecto prosista griego que ha existido; fundó en Atenas una escuela denominada la *Academia* en el año 387, y completó sus enseñanzas académicas con los diálogos que han llegado a nosotros.

Otro filósofo relevante fue Aristóteles, alumno de Platón, quien nació en el año de 384 en la ciudad de Estagira, dependiente del reino de Macedonia. No pertenece a la época de Pericles, pero se le considera dentro de ella por ser discípulo de Platón y por la importancia y trascendencia de su pensamiento y obra. Fue el filósofo elegido por el rey Filipo para que se encargara de la educación del príncipe Alejandro. Además fue fundador del *Liceo* o *Escuela Peripatética*.

En las ciencias tenemos a Hipócrates de Cos (469-399), el iniciador de la medicina científica en Grecia, a Eudoxio de Cnido (408-355) que fue un gran matemático y astrónomo, y a Aristóteles ya que también fue un gran enciclopedista, que cultivó la filosofía y dio comienzo al estudio de la mecánica, la historia natural, la fisiología, etc.

En la oratoria destacaron Isócrates (436-338), Demóstenes (384-322) y Esquines (390-329); en el área de la Historia surgió Herodoto (484-425), que es llamado “el padre de la historia” y era gran amigo de Pericles, también fue importante Tucídides (470-360) que escribió la Guerra del Peloponeso, y Jenofonte (430-355) el discípulo de Sócrates que luchó contra Artajerjes al dar su apoyo a Ciro el joven con sus diez mil mercenarios griegos. Escribió la *Ciropedia*, el *Anábasis*, las *Helénicas* y *Recuerdos de Sócrates*; en la comedia, que tuvo tinte de sátira personal y política, destacaron Menandro (342-291) el creador de la comedia costumbrista, urbana y delicada, y sobre todo Aristófanes (450-380), quien escribió 44 obras de las que sólo se conservan 11, en las que satirizó a los hombres ilustrados de su tiempo, y a los ateos, a los que anhelaban el retorno de la *Edad de Oro*, dominada por el comunismo. En este contexto, es importante que incluyamos a Ferécrates, Teclides y Eupolis, los tres contemporáneos de Aristófanes, en cuyas

comedias sociales hicieron burla de los ensueños utópicos de los atenienses descontentos, anhelantes del regreso a la época aurea, e inclinados a la brillante novedad que significaba el Imperio Persa.

Ferécates escribió una obra titulada *Los Persas*, donde dio a conocer que para los griegos Persia era “un país maravilloso, cubierto de montañas de oro, cuya posesión permitiría realizar sus ilusiones de una Jauja”<sup>85</sup>, según el análisis de Max Beer, quien también estudió los fragmentos de la comedia *La Edad de Oro*, creada por Eupolis, el amigo de Aristófanes, en la cual siguió la línea de *Los Persas* y advirtió que los helenos preferían la vida abundante y ociosa, rechazando el trabajo manual productivo.

Respecto a Tecleides, este poeta cómico dirigió su burla a las ensoñaciones de los ciudadanos pobres y a los esclavos, que deseaban mejorar de vida mediante el retorno de la época gloriosa gobernada por el rey legendario de Atenas, Anfitrión, quien volvía a la tierra y traía la paz y la dicha. En el siguiente fragmento de *Los Anfitriones* podemos observar un poco de la mentalidad de los pobres griegos y de los esclavos, punto de partida de la utopía de los que carecían de todo:

La paz era tan cotidiana como el aire y el agua. No producía la tierra temores ni dolores, sino bienes en abundancia. A raudales fluía el vino. Alrededor de la cabeza de los hombres, los panecillos, y los pasteles se disputaban la prioridad de ser comidos. Los peces seguían a los hombres a sus casas e iban a freírse solos en la sartén, colocándose luego por sí en el plato. A través de la ciudad corrían olas de sopa, arrastrando consigo pernils asados. De los canalones caía a chorros el caldo... Las tortas de tocino se precipitaban unas tras otras entre empujones, injurias y golpes. Jugaban los niños con albóndigas de carne y pollos asados. Y los hombres constituían una raza fuerte, a igual de los gigantes salidos del vientre de la tierra<sup>86</sup>.

---

<sup>85</sup> Beer, Max: *Historia General del Socialismo y de las Luchas Sociales*, vol. I, p. 71.

<sup>86</sup> *Apud ibidem*, vol. I, p. 72.

Los elementos presentes en este párrafo citado nos permite observar que el triunfo de los griegos sobre los persas, no les había llevado riqueza y abundancia, sino todo lo contrario. Por añadidura, a los vencidos les iba mejor que antes.

Pero continuemos con nuestra relación. En la tragedia sobresalieron Esquilo (525-456), un soldado que había combatido en Maratón y que escribió la trilogía de *La Orestíada*, *Prometeo encadenado*, *Los siete contra Tebas*, *Los Persas* y *Las Suplicantes*; Sófocles (496-406) el más perfecto y fecundo de los trágicos, que compuso 129 obras; y Eurípides (480-406) que redactó 17 obras. En la pintura tenemos a Apeles, Parrasio, Zeuxis y Polignoto; en la escultura a Mirón, Fidias y Policleto; y por último tenemos a los arquitectos como Ictinos y Calícrates, los cuales construyeron el templo de *El Partenón* en la Acrópolis, entre los años 447 y 437, Filocles se encargó del templo *El Erecteión*, dedicado a Atenea, Poseidón y Erecteo, y el artista Mnesicles que edificó los dos pórticos llamados *Los Propileos*.

No cabe duda de que fue en la Atenas de Pericles donde se construyeron las bases de un mundo nuevo, el lugar en que se colocaron las columnas sólidas de la civilización occidental, donde comenzó la “verdadera filosofía”<sup>87</sup>, como aseveró Hegel. Allí se sintió la fuerza vivificante del “manantial”<sup>88</sup> al que habían acudido, a pedir prestado elementos culturales<sup>89</sup>. En Atenas experimentaron los helenos la riqueza del “tesoro común, fundamento de todas las civilizaciones, elaborado durante muchos siglos por Egipto y Caldea”<sup>90</sup>, como lo afirmó Gustavo Le Bon. Allí cristalizó la fusión con la cultura de oriente, el dar un producto original, donde se constató el lado positivo del contacto cultural, que constituyó el material para poner los cimientos de ese portento, el punto de partida de ese milagro. Al respecto John D. Bernal agregó lo siguiente:

---

<sup>87</sup> Hegel, G. W. F.: *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, p. 95.

<sup>88</sup> Bon, Gustavo Le: *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*, p. 117.

<sup>89</sup> Vid. Drainwood, Robert J.: *El hombre prehistórico*, p. 243.

<sup>90</sup> Bon, Gustavo Le: *Op. cit.*, p. 117.

Este periodo tuvo una importancia enorme para el desarrollo de la ciencia en el mundo, ya que estableció el enlace entre las especulaciones poéticas de los jonios y los precisos cálculos del periodo alejandrino<sup>91</sup>.

### *1.12 La Guerra del Peloponeso.*

Después de la victoria sobre los persas, se organizaron dos grandes grupos en Grecia: la Liga de Delos, dirigida por Atenas, que trataba de unir al mundo helénico bajo su hegemonía, y la Liga del Peloponeso, acaudillada por Esparta, que se inclinaba por la política de fraccionar a los griegos. La primera pronto fue dominada por Atenas que erigió un imperio marítimo y mercantil, mientras que Esparta creó un imperio territorial y observaba cómo su rival crecía en poderío. La lucha fratricida por el poder económico, político y militar, se inició por la supuesta rivalidad de intereses económicos entre Megara y Atenas, alcanzando una duración de cincuenta y cinco años, correspondiendo a la Guerra del Peloponeso abarcar de 431 a 404. En este conflicto los persas jugaron un papel importante, ya que hicieron alianzas con los espartanos y con los atenienses proporcionando dinero para financiar la lucha.

En 412 Persia ofreció su ayuda a Esparta, la cual fue aceptada con el Tratado de Mileto. Para 411 los atenienses ya hablaban de la necesidad de conseguir el apoyo de los persas, con objeto de restaurar una oligarquía que salvara la situación. El resultado fue la creación del gobierno llamado de Los Cuatrocientos que trabajó sólo de mayo a septiembre de 411, una vez que la flota ateniense fue derrotada por la espartana. Su lugar fue tomado por un cuerpo emanado de la restauración democrática. En 410 Atenas obtuvo el auxilio del sátrapa Farnabazo y logró una victoria casi total sobre la flota espartana, pero en 407 el Imperio Persa decidió intervenir de modo efectivo a favor de Esparta, lo que produjo la derrota del ateniense Alcibíades a manos de Lisandro. En 405 Lisandro se adueñó de toda la flota ateniense, casi sin resistencia, lo que condujo a

---

<sup>91</sup> Bernal, John D.: *Op. cit.*, p. 200.

Atenas a rendirse sin condiciones en abril de 404. Así terminó este conflicto por el momento.

En 401 se verificó la participación del ejército de mercenarios griegos, los famosos Diez mil, que ayudaron al príncipe Ciro quien trató de quitar del trono a su hermano mayor Artajerjes. En esa campaña Ciro se percató de la gran efectividad que tenían los helenos como soldados, ya que “se alegró al ver el miedo que infundían los griegos en los bárbaros”<sup>92</sup>, como refirió Jenofonte. El combate se verificó en la aldea de Cunaxa, resultando victoriosas las fuerzas del príncipe persa, el cual lamentablemente perdió la vida en combate. Jenofonte tomó el mando de los Diez mil y tras fuertes encuentros lograron llegar a Trebisonda en marzo de 400, de allí pasaron a Bizancio y después a la Grecia, donde se unieron de inmediato al ejército espartano en el año de 399.

Esparta y Persia finalmente entraron en guerra. En 394 se aliaron contra Esparta los tebanos y los atenienses, a los que se unieron los de Corinto y Argos, pero al combatir en julio de ese año el triunfo fue para Esparta. En la segunda guerra corintia la victoria fue para Atenas; pero entonces los espartanos recibieron el apoyo decisivo de Persia, que obligó a los atenienses a firmar el “Tratado de la Paz del Rey” en 386, cuyo primer artículo especificó que las grandes ciudades del Asia, Chipre inclusive, quedarían en poder de los persas.

Así, nuevamente Esparta apareció como vencedora. En 379 Atenas se alió otra vez con Tebas en la lucha por la libertad. Decidieron crear la “Segunda Confederación Ateniense” a la que se afiliaron setenta estados. Más tarde, en la primavera de 371 se reunió un congreso de ambos bandos beligerantes para firmar “la Paz de Calias”, pero Tebas se negó a hacerlo al considerar que tenía poder militar suficiente para dominar a todos los griegos. Ante la poderosa Tebas, dirigida por Epaminondas, Esparta se alió con

---

<sup>92</sup> Jenofonte: *La expedición de los diez mil (Anábasis)*, p. 17.

Atenas en 369 para detenerla. Finalmente, el ejército tebano disminuyó su poderío con la muerte de Epaminondas en Mantinea.

Esta larguísima guerra sumió a los helenos en una etapa de decadencia que puso en peligro los logros clásicos, porque los atenienses llegaron a considerar a los intelectuales como enemigos potenciales y espías. Pero eso era fruto de su temor y de su imaginación. De hecho, las autoridades les habían advertido que habían abusado de la hospitalidad de Atenas, pero esos genios griegos y extranjeros sabían que tenían que aprovechar el clima creado por el sistema político emanado de las instituciones democráticas<sup>93</sup>.

Ante las derrotas, la Asamblea del pueblo buscó culpables entre los filósofos y escritores, y los halló comenzando con Sócrates quien fue acusado de corromper a la juventud, por lo que se le condenó a morir bebiendo cicuta, lo cual hizo con serenidad en 399, en lo que fue una sentencia absurda. Esquilo terminó sus días en Aciagas, lugar de nacimiento de Empédocles; en tanto que Eurípides falleció en Macedonia, y Anaxágoras de Clazomene fue acusado de impiedad, lo que le obligó a salir huyendo para Lamsaco, en los Dardanelos.

Por su parte, los persas recuperaban su poderío, pues en 386 al imponer “la Paz del Rey”, volvieron a sostener la teoría de la soberanía universal. En efecto, las ciudades griegas se convirtieron en estados menores autónomos bajo la tutela del Gran Rey, Artajerjes II. Así se efectuó por primera vez en la Historia la unidad de Grecia, y el soberano persa retomó la política imperial de Darío el Grande; pero para cumplir este objetivo los persas tenían que volver a sujetar a Egipto, cosa que se hizo hasta el año de 343 con el nuevo emperador Artajerjes III, quien contó con la colaboración de los mercenarios griegos del faraón para dar otro golpe que consistió en la reconquista de las

---

<sup>93</sup> Vid. Morgan, Lewis H.: *La sociedad primitiva*, p. 306.

satrapías que se habían sublevado en el Asia Menor. “Nada, al parecer, se oponía ya a la realización del imperio universal”<sup>94</sup>.

### 1.13 *Filipo de Macedonia.*

La batalla de Mantinea había dejado vacante el dominio del poder en Grecia, observándose una situación de anarquía. Ante esto la hegemonía iba a caer en manos de un reino que hasta el momento había vivido al margen del campo de la política helénica. Nos referimos a Macedonia, donde se había conservado el sistema de gobierno monárquico de tipo antiguo, y donde el pueblo se manifestaba listo para construir una comunidad guerrera, honrando su condición de pueblo vigoroso de pastores que había formado parte de la retaguardia de las antiguas tribus arias, las cuales habían cruzado los Balcanes para ocupar el territorio de la actual Grecia.

Allí, en ese reino que estuvo bajo la protección de Darío el Grande en el año 512, se forjaría el nuevo camino para conseguir la unidad griega del panhelenismo, a pesar de que algunos denominaban a los macedonios como “bárbaros”, mientras que otros los llamaban “semibárbaros” y unos cuantos los aceptaban como helenos. En ese lugar Filipo II acababa de subir al poder en 459.

Filipo había nacido en 382 siendo hijo del rey Amintas III. Por ser el tercer hijo no le correspondía el trono, pero los acontecimientos hicieron posible esto. Su hermano mayor, Alejandro había sido coronado, pero su madre Eurídice planeó su muerte con la ayuda de su yerno y amante Ptolomeo Aloros. El rey fue asesinado en un baile y Ptolomeo tomó el poder provisionalmente. Cuando el otro hermano, Pérdicas, subió al trono en su juventud vengó la muerte de Alejandro. Por esa época los ilirios invadieron otra vez Macedonia, y en la lucha murió Pérdicas con cuatro mil de sus soldados.

---

<sup>94</sup> Pirenne, Jacques: *Op. cit.*, vol. I, p. 157.

Filipo alcanzó el poder por sí mismo, pues primero fue tutor de Amintas, hijo de Pérdicas III, después lo desposeyó del poder, anulándoselo él mismo, pero a título de compensación Filipo le ofreció en matrimonio a su hija ilegítima Kinane, cuando tuviera edad para casarse. Así, Filipo se benefició con el sistema de tutelas para conseguir su objetivo.

En su juventud, Filipo había vivido algún tiempo en Tebas, en calidad de rehén. En esa ciudad fue iniciado en el arte de la guerra, conforme a la escuela de Epaminondas, aprendiendo la táctica de la “falange” o “cuerpo de piqueros” inventada por los asirios y empleada por los persas, hasta que fue del dominio de los griegos, en especial de los tebanos. A la edad de 23 años se convirtió en el sucesor de su hermano, y tuvo que dedicarse a pelear contra las tribus hostiles que amagaban las fronteras, logrando éxitos en sus campañas. Entonces se dedicó a organizar un ejército del reino, al cual dotó de la táctica de la “falange”, corregida y mejorada, con lo cual destrozó a todos los enemigos que se le pusieron enfrente.

Empleando la diplomacia y en otras ocasiones la fuerza, Filipo dominó todas las ciudades griegas, Tesalia, Tracia, los estados del Helesponto y de las Termópilas. Ante el avance imparable del macedonio, el político ateniense Demóstenes escribió varias advertencias para que no permitieran que ese “bárbaro” llegara a ser el conquistador de Grecia y, en especial, de Atenas. En 351 escribió esto:

Pienso atenienses, que Filipo se siente embriagado por la magnitud de sus éxitos y que en su imaginación sueña proyectos semejantes a éstos porque observa que no hay nadie que le pueda cerrar el paso y siéntese exaltado por lo que realizó hasta ahora<sup>95</sup>.

Finalmente la hegemonía griega pasó a manos de Filipo con la batalla de Queronea. Filipo concedió a la derrotada Atenas un trato notable de mesura y respeto, apresurándose a devolver a los prisioneros y ofreció no invadir el Ática, pero solicitó a Atenas que abandonase toda pretensión sobre el Quersoneso, que terminara de liquidar

---

<sup>95</sup> Demóstenes: *Discursos*, p. 20.



los restos de su confederación y que se sometiera a la jefatura macedonia, todo lo cual hicieron los atenienses.

En Corinto se reunieron los representantes de los estados helenos para formar un Congreso, cuyo objetivo fue nombrar un generalísimo que dirigiría la expedición al territorio persa en el Asia, para vengarse de Persia por todos los agravios que habían sufrido los helenos. El rey de Macedonia se convirtió en el adalid del helenismo contra el Imperio Persa. Pero Filipo tenía otros alcances en sus reflexiones, pues “Al parecer, Filipo veía en Asia una fuente de riquezas y de nuevas tierras en las cuales asentar a las muchas personas exiliadas y desposeídas, que en esos tiempos constituían una amenaza general tanto para Grecia como para Macedonia, ya que en aquellas regiones había riquezas suficientes para contratarlos como mercenarios<sup>96</sup>, según F. B. Walbank.

En 336 el caudillo pasó al Asia Menor donde se apoderó de Éfeso, al vencer a las fuerzas de Menón de Rodas empleando los servicios de mercenarios griegos. Más tarde, durante ese mismo año, Filipo fue asesinado a puñaladas, mientras se celebraba el matrimonio de su hija con Alejandro de Epiro. Murió a los 57 años de edad y reinó durante 24 años. A Filipo no le correspondería realizar la campaña contra el Imperio Persa, sino a su hijo Alejandro.

---

<sup>96</sup> Walbank, F. B.: *El mundo helenístico*, p. 28.

## CAPÍTULO 2.

### LA EDUCACIÓN DE ALEJANDRO

#### 2.1 Nacimiento de Alejandro.

Filipo y Olimpia, los padres de Alejandro, se conocieron en Samotracia en el año de 357 a. C. durante las celebraciones de los ritos órficos, en los cuales Filipo se había hecho iniciar. Probablemente Olimpia ya tenía algún tiempo de haber sido iniciada, porque era experta en las danzas rituales, en las que se utilizaban serpientes domadas que llegaban a enrollarse alrededor del cuerpo de cada una de las danzarinas. Las personas que eran admitidas en estos Misterios Órficos esperaban su liberación, del ciclo de los nacimientos, con objeto de surgir como dioses, en especial, para parecerse lo más posible a Dionisos o Baco, el dios del vino, quien era eternamente joven como Apolo, vestido con un manto de color púrpura o amarillo, y representado casi siempre con cuernos, símbolo de la fuerza y del poder, y con aspecto joven, alegre y lampiño. El paso de morir como humano para ser como divinidad se lograba al unirse el individuo con la diosa-madre, “reina de los muertos”<sup>1</sup>. Los órficos también creían que el ser humano es perverso y efímero, pero con una chispa divina e inmortal, y que los griegos tenían antepasados comunes con los dioses, por lo que sufrían debido a sus limitaciones. Píndaro lo explicó de esta forma en la *Sexta Oda Nemea*:

De una sola raza, única, son los hombres y los dioses. Del mismo seno materno procede nuestro aliento; pero, lo que mucho nos separa es la diferencia de nuestras fuerzas, que nos mantiene apartados; acá se encuentra lo insignificante, en tanto que allá, ocupan en el cielo su posición eterna, firmemente sustentada, con la fortaleza del bronce<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Irwin, W. A. Et Frankfort, H. A.: *Op. cit.*, p. 206

<sup>2</sup> *Apud ibidem*, p. 207

Filipo se enamoró de Olimpia al observarla danzar, pero supo que solamente podría hacerla suya mediante el matrimonio, ya que ella era princesa, “hija del rey de los molosos, Neoptolomeo, y hermana del rey Epiro, Alejandro, huérfana de padre y madre”<sup>3</sup>, según León Homo; mientras que Mary Renault afirma que la danzarina órfica “era huérfana de un anterior rey de Epiro”<sup>4</sup>, y Plutarco anotó que <Olimpia era huérfana de padre y madre”<sup>5</sup>. Eran arios como lo eran los helenos, aunque pertenecían a tribus o pueblos que formaban parte de las últimas olas migratorias hacia Europa. Algunos consideraban a los macedonios como semibárbaros o griegos mezclados racialmente, mientras que los épicos tenían características más bárbaras, propias de un reino “más primitivo”<sup>6</sup> que Macedonia. Con griegos del norte sus características físicas eran impresionantes, pues eran blancos, de cabellos rubios, pelirrojos o castaños, en su mayoría.

Filipo contrajo matrimonio con Olimpia poniéndose bajo la protección de Zeus-Amón, dios en el que se observaba la fusión de los griegos con lo egipcio, porque Zeus era el dios supremo de los helenos, en tanto que Amón Ra fue el dios del sol de los egipcios, hecho que trascendería en su momento, como lo veremos.

El esposo descendía del tronco de los *heraclidas* que, a su vez, era una rama de los *perseidas*, y la esposa era eácida, orgullosa de que Aquiles fuera el origen de su familia. En consecuencia, macedonios y persas compartían un origen común: descender de Perseo, héroe nacido de Zeus y de la princesa Danae, hija de Acrisio, rey de Argos, como ya lo vimos.

En esa sociedad de creencias mágico-religiosas igualmente se daba mucha credibilidad a los mensajes provenientes de los *oráculos* como el de Delfos, a los sueños

---

<sup>3</sup> Homo, León: *Alejandro el Grande*, p. 75.

<sup>4</sup> Renault, Mary *Alejandro Magno*, p. 29.

<sup>5</sup> Vid. Plutarco: *Vidas Paralelas*, p. 213.

<sup>6</sup> Renault, Mary: *Op. cit.*, p. 28.

proféticos y a los presagios, elementos que daban forma a las leyendas, a las fábulas creadoras de los mitos, y a las mentalidades, entendidas como “un conjunto de ideas y de disposiciones intelectuales integradas en el mismo individuo, unidas entre ellas por relaciones lógicas y relaciones de creencias”<sup>7</sup>, según Gastón Bouthoul. Así, entre todos ellos la mentalidad era el lazo más fuerte y firme que los unía, al grado de que cualquier “muerto de hambre” podía inventar su genealogía y linaje divino para pretender que se le reconociera como dios, semidios, inmortal, héroe divino o ser divinal, a fin de que la comunidad lo mantuviera.

En el caso de los reyes como Filipo, el origen de su casa reinante le daba más legitimidad para ejercer su dominio monárquico, hecho que beneficiaba a sus hijos, en especial al heredero al trono, como lo fue Alejandro, quien nació en el sexto hecatombeón de la ciento seis olimpiada, a finales de julio del año 356, según Homo León<sup>8</sup>, o en agosto, bajo el signo de Leo, conforme a la aseveración de Mary Renault<sup>9</sup>.

Alejandro fue vástago de un hombre de claro talento, astuto, emprendedor, ambicioso, perspicaz, oportunista, despiadado, violento, paciente y genial en materia militar; en tanto que su madre fue “una desequilibrada”<sup>10</sup>, como advirtió José Pijoan, incapaz de controlar sus pasiones, adicta al entusiasmo de los ritos órficos y al furioso culto a Dionisos, o bien, como señaló Luis Rutiaga: “una bellísima mujer llamada Olimpia, cuya gran belleza era directamente proporcional a su estabilidad mental”<sup>11</sup>.

Respecto a los sueños proféticos relacionados con el nacimiento de Alejandro, tenemos que Filipo soñó que le cerraba el útero a su esposa con la imagen de un león; mientras que Olimpia refería haber soñado que un rayo la incendiaba, y que el fuego se propagaba hasta los confines del mundo. Quinto Curcio Rufo transmitió otra versión en la que Filipo observó que un anillo cubría el vientre de Olimpia, en el cual estaba grabado un

---

<sup>7</sup> Bouthoul, Gaston: *Las mentalidades*, p. 31.

<sup>8</sup> Homo, León: *Op. cit.*, p. 76.

<sup>9</sup> Renault, Mary: *Op. cit.*, p. 30.

<sup>10</sup> Pijoan, José et al. : *Op. cit.*, tomo 3, p. 156.

<sup>11</sup> Rutiaga, Luis: *Alejandro Magno*, p. 12.

león, lo que quería decir que el niño por nacer tendría valor y virtud. Asimismo, este autor anotó que el mismo día que Olimpia parió, fue abrazado y reducido a cenizas el templo a Diana en Efeso, uno de los más célebres en toda Asia, y que en la ciudad de Pella se mantuvieron todo el día dos águilas sobre la casa donde la reina dio a luz a Alejandro.

Esta clase de sueños o visiones son muy parecidos al que advirtió que Ciro el Grande dominaría toda el Asia, pues el rey Astyages, padre de Mandane la esposa de Cambices, tuvo una visión según la cual “del centro del cuerpo de su hija salía una parra que cubría con su sombra toda el Asia”<sup>12</sup>. Era el gran árbol sagrado mesopotámico, dotado de un enorme poder benéfico; el árbol o parra era el universo simbolizado y el útero o matriz era la habitación de la divinidad, el árbol cósmico invertido “que hunde sus raíces en el cielo y extiende sus ramas por encima de la tierra entera”<sup>13</sup>, en términos de Mircea Eliade. Mandane era el centro, el ombligo cósmico, y de él nacía, surgía, crecía y se extendía Ciro el salvador, “el ungido”, “el mecías”, profetizado en la Biblia, como ya lo estudiamos.

En este sentido, justo es decirlo, Alejandro nunca estuvo a la altura de Ciro, pero se hicieron todos los esfuerzos posibles para dotarlo de ese nivel. Se llegó incluso a afirmar que el príncipe macedonio fue el fruto de la unión de Zeus-Amón con la reina Olimpia, conforme a la fábula transmitida por el Pseudo Calístenes, invención que resulta grotesca<sup>14</sup>. Con ello se pretendía, por lo menos, elevarlo al nivel de Perseo, Heracles y Aquiles, hacerlo divino, hijo directo de Zeus –Amón, y conforme a los misterios órficos con derecho a transformarse en dios, a surgir, a emerger como deidad.

---

<sup>12</sup> Herodoto: *Op. cit.*, p.31.

<sup>13</sup> Eliade, Mircea: *Tratado de Historia de las Religiones*, p. 250.

<sup>14</sup> Vid. Pseudo Calístenes: *Vida y hazañas de Alejandro Magno*, p. 20.

## 2.2 La educación del príncipe Alejandro.

Desde su más tierna infancia Alejandro se desarrolló en un ambiente donde se repetían las ideas relativas a los derechos divinos de los reyes, al linaje divino, al heroísmo heraclida, a Heracles, al poder hegemónico, al ejército, al dominio universal, a la venganza, al panhelenismo y a la ambición y la codicia, por parte de su padre; y de su madre “mamó” estos principios: linaje de Aquiles, misterios órficos, culto a Zeus-Amón como padre de Alejandro, culto a Dionisos o Baco, gusto por las danzas rituales dionisiacas así como por la música, atracción por las extravagancias como bailar con serpientes y ponérselas alrededor del cuerpo, consultas a los oráculos de Delfos y de Siva, culto a Apolo y atracción por dar demasiada importancia a los sueños proféticos y los presagios. En suma, la realidad mezclada con lo mágico-religioso, la dureza de la monarquía con la charlatanería, las fábulas, las leyendas y los mitos, que fueron dando forma a la mentalidad del joven príncipe.

Es cierto que Heracles o Hércules y Aquiles son los dos grandes arquetipos del heroísmo griego, pues Heracles es el héroe reflexivo y benigno, en tanto que Aquiles representa al héroe violento, batallador, colérico y vengativo, por lo que tenían que ser los modelos a seguir por Alejandro, hasta fundirlos en su ser y en su mentalidad. Al respecto, Santiago Montero Díaz nos comunica lo siguiente:

Para el espíritu helénico, Aquiles representa la plenitud de las cualidades heroicas. Heracles rebasa esa plenitud y asciende al mundo de los dioses. Añade la piedad al heroísmo. Construye así una fuente de religiosa ejemplaridad. Aquiles asume el ideal de la vida intensa, el dinamismo y la acción<sup>15</sup>.

Con esas bases la educación de Alejandro comenzó para que aceptará incondicionalmente que había nacido con el arma en la mano, y con la responsabilidad de preservar la monarquía macedónica. Su nodriza se llamaba Lanica, hermana de Clitos, *el Negro*, en tanto que sus primeros maestros fueron dos pedagogos, parientes de Olimpia,

---

<sup>15</sup> Montero Díaz, Santiago: *Op. cit.*, p. 7.

que tenían por nombres “Leónidas y Aspiros”<sup>16</sup>, quienes estaban encargados de dirigir la educación intelectual y el adiestramiento físico del niño. El príncipe aprendió a leer y escribir a través de las novelas históricas de Homero: *La Ilíada* y *La Odisea*; además de las obras de Eurípides, conocimientos que le fueron impartidos por Leónidas, el cual ponía especial énfasis en darle a conocer la vida de los héroes como Aquiles, y en la enseñanza de la moral. Por su parte, Aspiros lo entrenó en el gimnasio con gran dedicación, procurando que Alejandro participara en luchas cuerpo a cuerpo y en los concursos de levantamiento y arrastre de pesas.

Plutarco afirmó que el ayo de Alejandro fue Lisímaco, natural de Acarnania, cuya única labor docente consistía en jugar con el niño al llamarlo Aquiles, y hacerle creer que él era la reencarnación de Aquiles; mientras que Lisímaco se hacía llamar Félix, y le daba el nombre de Peleo al rey Filipo. Esta actividad lúdica teatral que Plutarco consideró que era una “simpleza”<sup>17</sup>, era muy agradable para Alejandro porque Félix había sido el preceptor de Aquiles, lo que hacía más atractivo y grato el juego al verificarse una identificación más efectiva con los personajes míticos. Mary Renault no le da importancia a esta labor de Lisímaco, a quien llamó “parásito de la corte que no contaba para nada y que gustaba de llamarse su preceptor”<sup>18</sup>, pero que en realidad fue niño del príncipe macedonio.

### 2.3 La importancia de Artabazos y de Memnón.

En esta primera fase educativa que empezó a los seis o siete años de edad de Alejandro, entre 349 y 350, debemos tener presente un hecho importantísimo: que el príncipe macedonio había estado recibiendo conocimientos relativos al Imperio Persa, a través de los persas Artabazos o Artabazo y Memnón, quienes habían hallado asilo político en la corte del rey Filipo, después de haber huido del territorio asiático perseguidos por las

---

<sup>16</sup> Bercovici, Honrad: *La vida de Alejandro Magno*, p. 20.

<sup>17</sup> Plutarco: *Vidas Paralelas*, p. 215.

<sup>18</sup> Renault, Mary: *Op. cit.*, p. 35.

tropas del emperador Artajerjes III Oco, alrededor del año 351, al haber fracasado su intento de rebelión<sup>19</sup>. Dichos persas sabían hablar en griego y habían llevado a Macedonia a toda su familia, de manera que sus hijos fueron los compañeros de juego de Alejandro, verificándose una saludable y benéfica convivencia. Probablemente también estuvo en las reuniones de Filipo con sus huéspedes, quienes platicaban sobre la situación en el Imperio Peras, tocando asuntos políticos, militares y culturales. No es difícil suponer que los refugiados reflexionaran acerca de la vida y obra de *Ciro el Grande*, relacionándola con lo expuesto en la *Ciropedia* por Jenofonte, y hablaran acerca de la organización imperial implantada por el extraordinario *Darío el Grande*, además de referirse ampliamente a la acelerada descomposición del Imperio por la tiranía de Artajerjes Oco.

Esta convivencia lúdica de Alejandro con los hijos del aristócrata Artabazos y del general Memnón, así como la recepción de conocimientos relativos a los persas, se verificó entre los años de 348 y 350. “Por consiguiente –argumenta Mary Renault-, Alejandro conocía a los persas desde que tenía memoria, no como los monstruos de la propaganda, sino como seres humanos y amigos; debió de jugar a menudo con los chicos de la numerosa familia de Artabazo. Aunque el macedonio era, en un sentido amplio, un dialecto dórico, la corte hablaba griego, lo mismo que muchos persas viajeros o de buena cuna”<sup>20</sup>. En otras palabras, Alejandro nunca odió a los persas en general, mucho menos con el carácter enfermizo y malévolo de Aristóteles.

A instancias de Mentor, otro de los líderes persas que había escapado de Asia y se había refugiado en Egipto, el rey Artajerjes III concedió el indulto a Artabazos y a Memnón. Al efecto, el monarca aqueménida envió emisarios a Pella para hacerles saber su decisión e invitarlos a regresar a Persia con sus familias. Cuando los enviados llegaron al palacio el niño Alejandro se ocupó de darles la bienvenida y de atenderlos, en virtud de

---

<sup>19</sup> Vid. Droysen, J. G.: *Alejandro Magno*, p. 45.

<sup>20</sup> Renault, Mary: *Op. cit.*, p. 36.



que Filipo estaba ocupado en otra región de Macedonia. De inmediato, los embajadores persas se percataron de que Alejandro tenía gran inteligencia, precocidad y diplomacia, “y se le hizo tan amigo con su buen trato, y con no hacerles ninguna pregunta de muchacho, o que pudiera parecer frívola, sino sobre la distancia de unos lugares a otros, sobre el modo de viajar, sobre el rey mismo y cuál la fuerza y poder de los persas, que se quedaron admirados, y no tuvieron en nada la celebrada sagacidad de Filipo, comparado con los conatos y pensamientos elevados del hijo”<sup>21</sup>, según Plutarco.

#### 2.4. Las enseñanzas de Aristóteles.

Cerca de cumplir los catorce años de edad, en 342, empezó la segunda fase de la educación de Alejandro al ingresar a la Escuela de Pajes Reales, donde estudiaría hasta 336 a. C. Al comenzar este ciclo se observó que el proceso formativo del príncipe se había llevado con éxito bajo la dirección de Leónidas, quien le inculcó hábitos de frugalidad porque debía hacer una marcha antes del amanecer como preparación para el desayuno, y para la comida debía tomar previamente un almuerzo ligero, procurando no consumir golosinas.

En lo sucesivo debía realizarse la *paideia* o formación integral y consciente del individuo, como producto de la influencia recíproca de él y la comunidad. Por otra parte, la Escuela de Pajes Reales, de la que nos habla Nicholas Hammond<sup>22</sup>, fue algo propio de reino de Macedonia, si la comparamos con los sistemas educativos ateniense, espartano y persa que ya describimos. Probablemente este ciclo equivalía al de “efebos”, donde se ponía énfasis en el cultivo de las *virtudes*. Fue una institución cuyo origen se remontaba a tiempos remotos en Macedonia. El paje real era uno de los cincuenta jóvenes, elegidos entre los vástagos de los macedonios prominentes, que al llegar a la pubertad empezaban un curso cuatrienal, al término del cual se graduaban a los dieciocho años. Durante seis

---

<sup>21</sup> Plutarco: *Vidas Paralelas*, p. 215.

<sup>22</sup> Vid. Hammond, Nicholas: *El genio de Alejandro*, p. 22.

años los estudiantes vivían en la corte o en sus alrededores como pensionistas, y recibían adiestramiento militar, particularmente en el cuerpo de caballería, y eran formados en las ciencias humanísticas como la gramática, la retórica, la dialéctica, la geometría, la aritmética, la astronomía y la música. Además, en el transcurso del último año de preparación los pupilos servían como Escoltas del rey en las batallas, “y como monteros a pie en las monterías, asistiendo a los miembros de la familia real que por ley debían cazar a caballo”<sup>23</sup>.

En este período el entrenamiento físico era fundamental, ejercitándose los estudiantes en luchas atléticas y gimnásticas. Si llegaban a cometer algunas faltas, los alumnos eran castigados corporalmente, conforme a lo que dictaminara el rector de la escuela que era, por tradición, el rey. En el último año de este proceso, que tenía características de servicio militar, la disciplina era demasiado estricta, al grado de que se podía condenar a muerte a quien desobedeciera órdenes y se quitara su armadura. En este sistema educativo el monarca, Filipo en este caso, contrataba a ciudadanos libres para que se encargaran de la educación de este grupo selecto de jóvenes, y no a esclavos como solía hacerse en Atenas. Poniendo atención, no es difícil ver que había semejanza entre los sistemas educativos macedonio y persa.

Para preparara mejor a Alejandro, quien era más apegado a utilizar la razón, Filipo decidió reforzar su educación contratando al filósofo Aristóteles en el citado año de 342, con el propósito de que el joven príncipe llegara a ser el rey filósofo, conforme a lo establecido por Platón y Aristóteles. Su decisión fue apoyada por Leónidas, el preceptor de Alejandro, quien había sido compañero de Aristóteles en la Academia de Platón, conforme a lo que escribió Honrad Bercovici, el cual agregó que Leónidas “aseguró al rey que Aristóteles sobrepasaba”<sup>24</sup> a Sócrates y a Platón. Así, Filipo envió al filósofo la siguiente carta para invitarle:

---

<sup>23</sup> *Ibidem, loc. cit.*

<sup>24</sup> Bercovici, Honrad: *Op. cit.*, p. 34.

Philipo á Aristóteles, sabed. Hagoos saber, que ha nacido un hijo, de cuyo beneficio no he dado tantas gracias á los Dioses porque me lo hayan concedido, quanto porque haya sido en vuestro tiempo. Espero que por medio de vuestros preceptos y cuidado en su educacion, saldrá de vuestra escuela digno discipulo vuestro, no indigno hijo mio, y capaz de sucederme en tan gran Reyno; porque juzgo por mejor no tener hijos, que dexarlos para deslustre, y ultrage de la sangre y de los predecesores<sup>25</sup>.

Aristóteles, el más destacado discípulo de Platón, nació en Estagira alrededor del año 384 a. C., hijo del médico Nicómaco descendiente de Aselepios, dios de la medicina, hijo de Apolo, que por destacar en su profesión, fue llamado por el rey Amintas II, padre de Filipo, para que trabajara como médico personal de la familia real macedónica. En ese entonces Estagira estaba bajo el dominio de Macedonia, por lo que Aristóteles fue macedonio y estagirita. A los dieciocho años de edad Aristóteles se dirigió a Atenas con objeto de completar su educación, lo que hizo al ingresar a la Academia de Platón donde fue el alumno más aventajado, al grado de que su maestro lo llamó “la inteligencia” (*noús*) del colegio. Platón tuvo en su pupilo estagirita a su más grande crítico y opositor, además de que se convirtió en su colaborador en las labores docentes. El brillante trabajo docente de Aristóteles no fue suficiente para que Platón le dejara la dirección de la Academia, ya que al ser leído el testamento del maestro supo que Platón había dejado como rector del establecimiento a su sobrino Espeusipo. Esto provocó que Aristóteles se separara de la institución, y aceptara la invitación de su antiguo condiscípulo Hermias, quien era “tirano” de Assos y Atarneo en Asia. En esa corte vivió cerca de tres años, dedicado a la enseñanza y la investigación, durante su permanencia aprovechó también para contraer matrimonio con Pitias, sobrina o tal vez hija adoptiva de Hermias. El filósofo tuvo también por amante a Harpillys, con quien tuvo a su hijo Nicómaco, según la aseveración de Rosa Signorelli Martí<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> *Apud.* Curcio Rufo, Quinto: *Op. cit.*, p. 6.

<sup>26</sup> *Vid.* Signorelli Martí, Rosa: *Op. cit.*, p. 131.

De Assos o Atarneo se dirigió a Mitilene de Lesbos entre los años 345 y 344, donde radicó hasta que pasado un año recibió la invitación de Filipo, ya citada. La respuesta fue lógica puesto que aceptó por ser macedonio, porque Aristóteles había vivido en la corte de Pella cuando su padre había sido el médico de Amintas II, abuelo de Alejandro, y porque uno de los objetivos de los discípulos de Platón era desempeñar labores docentes para formar buenos e ilustrados gobernantes.

Esto es importante ya que Aristóteles siempre fue discípulo de Platón, al no verificarse nunca un rompimiento entre ambos. En consecuencia, Aristóteles tuvo que emplear principios e ideas platónicas, junto con las suyas, a fin de dar la mejor preparación al joven príncipe y sus amigos Hefestión, Marsias de Pella, Leonar y Nicanor.

Recordemos que Platón se había manifestado como un enemigo de los pensadores de Mileto, fundadores de la ciencia jónica con base atea, característica que combatió Platón; que el ateniense había visitado Megara con algunos de sus condiscípulos, para charlar con Euclides; que después marchó a Cirene para conocer al matemático Teodoro; y que en seguida se trasladó a Egipto, a la Magna Grecia (Italia) meridional, a efecto de aprender de los pitagóricos, y a Sicilia. A los cuarenta años de edad hizo amistad con Dión, en la corte del viejo Dionisio, rey que lo trató como a prisionero de guerra, después de que Platón había tratado de guiar al joven Dionisio como rey de Siracusa, vendiéndolo como esclavo en el mercado de Egina, donde el ateniense fue comprado y redimido por el cirenaico Aniceris. Los biógrafos de Platón coinciden en señalar que los conocimientos que obtuvo en esta etapa, constituyen el período de orientalización del ateniense, particularmente en lo tocante a lo que aprendió en Egipto, como la noción de la existencia de un dios único al que denominó *Demiurgo*, así como la creencia antiquísima de la *metempsícosis* o transmigración de las almas, doctrina de origen oriental difundida en los

Misterior Órficos, y por los pitagóricos, de quienes aprendió que el estudio de las matemáticas era un modo de “iniciación del alma para la vida eterna”<sup>27</sup>.

Al rey Filipo le interesaba que Aristóteles le enseñara al príncipe Alejandro los conocimientos fundamentales para llegar a ser rey filósofo, porque en una sociedad tan cambiante como la macedónica en cualquier momento Alejandro podría suceder en el trono a su padre, quien podría morir en combate o asesinado, como era costumbre en esa corte. En suma: hacer a Alejandro rey filósofo para que gobernara con amor a la virtud y a la verdad, a efecto de conseguir el bien y la felicidad del Imperio Macedónico.

Es comprensible que Aristóteles pusiera mayor énfasis en sus ideas originales, pero tenía que contraponerlas, contrastarlas con las del MAESTRO, es decir, con las de Platón. Para empezar, ambos apoyaban a la monarquía como la forma de gobierno más adecuada y, en seguida, a la aristocracia del conocimiento. El monarca tenía que ser justo, honrado, valeroso, prudente y con templanza, la cual consiste en “esa concordia; que es una armonía establecida por la naturaleza entre la parte superior y la parte inferior de una sociedad o de un particular, para decidir qué parte debe ser la que mande sobre la otra”<sup>28</sup>, como escribió Platón, pero en el caso de ser la política establecida por el rey filósofo, la armonía consistiría en que las clases sociales recibieran bienestar de parte del gobierno monárquico. Esta concordia sería importante, como principio para Alejandro en el momento de gobernar un Imperio mundial, porque los habitantes darían su apoyo al monarca como resultado del cumplimiento del objetivo político: lograr el bien y la felicidad general.

Aristóteles también se refirió a la concordia al referirse a la amistad que existe por naturaleza entre los hombres, y entre la mayoría de los seres vivos. Argumentó que la amistad parecía vincular las ciudades y que, incluso, los legisladores la tomaban “más a pecho” que la justicia. Agregó que la concordia parecía tener cierta semejanza con la

---

<sup>27</sup> Farrington, Benjamín: *Op. cit.*, p. 97.

<sup>28</sup> Platón: *Diálogos*, p. 406.

amistad, “y es ella a la que las leyes tienden de preferencia”<sup>29</sup>, de manera que la armonía estaba en relación con la existencia del lazo que debería unir a la amistad y la concordia, pues, según el estagirita, donde los hombres fueran amigos para nada haría falta la justicia. Lamentablemente, para Aristóteles, como para muchos griegos, no podía existir dicha armonía entre los helenos y los persas o bárbaros, porque en su opinión prejuiciado los persas eran enemigos de los griegos, a los cuales se debía hacer la guerra, vencerlos, dominarlos y esclavizarlos, para hacerlos iguales a las masas de esclavos asiáticos que estaban bajo el dominio de los persas.

En este punto fue donde Aristóteles esbozó la idea, de que los griegos tenían las características necesarias para crear un Imperio Universal, al presentar este razonamiento:

Las naciones de lugares fríos, y particularmente las de Europa, están llenas de brío, pero son deficientes en inteligencia y en habilidad técnica, y por esto continúan viviendo relativamente libres, pero sin organización política y capacidad para dominar a sus vecinos. Las del Asia, por el contrario, son inteligentes y de mentalidad industriosa, pero sin temple moral, por lo cual han estado en continua sujeción y servidumbre. La estirpe helénica a su vez, así como por su ubicación geográfica ocupa una posición intermedia, así también participa de una y otra condición, ya que es a la vez animosa e inteligente; y por esto no sólo se ha conservado libre, sino que ha llegado a la mejor organización política y podría incluso gobernar a todos los demás, con sólo que alcanzara la unidad política<sup>30</sup>.

En consecuencia, los consejos del estagirita se dirigieron a advertir a Alejandro que sin unidad panhelénica, no se podría conquistar el Imperio Persa. Además la idea de Aristóteles era comprender a los persas en la esfera de los bárbaros, a quienes se debía esclavizar y humillar. Por desgracia, el estagirita no pensaba en un Alejandro conquistador, ni salvador como lo había sido Ciro el Grande, sino en un caudillo asirio que mantuviera la base productiva de esclavos, incorporando a ésta a los persas. Al príncipe

---

<sup>29</sup> Aristóteles: *Ética Nicomaquea. Políticas*, p. 102.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 285.

macedonio tocaría decidir quiénes podrían salvarse de ser ubicados entre los esclavos, y pasar a la clase de hombres libres y, en su caso, helenizarlos.

Aristóteles dio legitimidad al prejuicio ancestral, relativo a que el hombre libre no debía aprender ni practicar las artes y los oficios mecánicos por ser propios de los esclavos. El atavismo, expresado en sus términos, se refería a que el trabajo manual envilecía al hombre libre: “es manifiesto que el ciudadano debe asumir aquellas disciplinas que no envilecen al que se ocupa de ellas. Envilecedores han de considerarse los trabajos, oficios y disciplinas que tornan a un hombre libre, en su cuerpo, en su alma o en su inteligencia, incapaz para la práctica y actos de la virtud. Por esto llamamos viles a todos los oficios que deforman el cuerpo, así como a los trabajos asalariados, porque privan de ocio a la mente y la degradan”<sup>31</sup>.

Pero por otra parte, el estagirita reconocía que ninguna ciudad podía sobrevivir sin el trabajo que realizaban los esclavos y los asalariados, dando por hecho que “por naturaleza es lo mismo ser bárbaro que ser esclavo”<sup>32</sup>, y que tenían razón los poetas helenos cuando afirmaban que los griegos debían mandar a los bárbaros. Además, Aristóteles advertía que solamente en las casas de los pobres no poseían esclavos, por lo que se cubría su ausencia con el buey, de lo que se desprende que los bárbaros y su trabajo servil eran más importantes que cualquier ayuda, ya fuera de tipo animal, técnico o material.

Respecto a los asalariados o artesanos, Aristóteles reconoció que toda ciudad necesitaba de ellos<sup>33</sup>, dándole la razón a Platón que en su proyecto de República estableció que la base productiva tendría que estar integrada por agricultores y labradores, trabajadores manuales, artistas o artífices como el arquitecto, comerciantes y mercaderes de importación y exportación, nacionales y extranjeros<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 302 y 303.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 158.

<sup>33</sup> *Vid. ibidem*, p. 185.

<sup>34</sup> *Vid. Platón: Op. cit.*, p. 372.

Es cierto que Platón, como hombre de su tiempo, señaló que no había cosa más opuesta a la nobleza de sentimientos que el ejercicio de las profesiones mecánicas serviles, porque para él ningún ciudadano, ni sus servidores debían ejercer las artes y los oficios manuales, ya que les estaba reservada la profesión de procurar establecer y conservar el buen orden en el Estado, es decir, gobernar y formar parte del ejército<sup>35</sup>, y que una de sus principales funciones como gobernante consistía en legislar para dar reglas que se orientaran a dar buen trato a los esclavos, “no sólo por ellos mismos, sino más aún por interés de los dueños”<sup>36</sup>, por que al tratarlos bien evitarían las rebeliones, cosa que debió tener muy presente Aristóteles al platicar con Alejandro y sus discípulos. Lamentablemente, el estagirita proponía endurecer el control sobre los esclavos, en vez de “tratarlos bien” como sugería Platón en *Las Leyes o de la Legislación*, donde especificó que el buen trato significaba “no ultrajarlos” y en ser, si fuera posible, “más equitativo con ellos que con nuestros iguales”<sup>37</sup>, es decir, que con los griegos.

Estas dos esferas las sintetizó Aristóteles al advertir que existían dos clases de ciencias, una del señor y otra del esclavo, correspondiendo la ciencia del señor a “saber usar de los esclavos”<sup>38</sup>, o simplemente saber mandar; en tanto que las ciencias del esclavo serían el ejercicio de las distintas actividades domésticas. Pero la posición del maestro de Alejandro era de ultrajar, humillar y pisotear, especialmente al referirse a los persas, a quienes tenía un odio enfermizo, radical, producto de alguna experiencia traumática de él o de un familiar, o tal vez por haber presenciado en Macedonia cómo su amigo y pariente Hermias había sido llevado con traiciones a las manos de Artajerjes Oco, quien ordenó torturarlo para que revelara los planes de rebelión de sus aliados, y después crucificarlo porque Hermias no dio información alguna. En caso contrario, se trataría de un caso de *necrofilia*, propio de los individuos que se sienten fascinados con la destrucción,

---

<sup>35</sup> Vid. Platón: *Las Leyes. Epinomis. El Político*, p. 178.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>37</sup> *Ibidem*, loc. cit.

<sup>38</sup> Aristóteles: *Op. cit.*, p. 163.



la muerte, la fuerza, la cosificación de los seres humanos, y el poder para convertir un hombre en un cadáver o en una cosa<sup>39</sup>.

El contraste entre las ideas de Platón y las de Aristóteles tuvo que producir dudas en Alejandro, ya que él tendría buscar el bien y la felicidad de los súbditos. Las preguntas debieron aparecer y ser de este tipo: ¿Conoce usted a los persas? ¿Ha platicado y convivido con ellos? ¿Sabe quién fue Ciro el Grande y lo que hizo? ¿Está enterado a fondo de la organización que dio al imperio Darío el Grande? ¿Por qué cree usted que voy a optar por conquistar Persia, si eso significa establecer un imperio como el asirio, como el que usted me sugiere? Si voy a ser rey filósofo mi gobierno tendría que comenzar por ultrajar, humillar y pisotear a los vencidos, hasta reducirlos al nivel de cosa, de plantas, ¿No es eso un absurdo? ¿Qué aplicación de inteligencia hay en todo eso? ¿No sería preferible la amistad de la que usted habla, para lograr la concordia y establecer la armonía que daría estabilidad al Estado y, con ello, dar felicidad y bienestar a todos? ¿Por qué establecer como política real el maltrato?

Como veremos en su momento, la conducta de Alejandro fue producto de su *eclecticismo*, mediante el cual reunió lo mejor de la doctrina de varios sistemas, y adoptando entre varias opiniones y cosas las que mejor le parecían. Poseedor de una gran inteligencia tuvo que hacer eso, por ser el camino adecuado para tomar decisiones.

Algo que debió llamarle poderosamente la atención del sistema de Platón, es que a Dios se le dio el nombre de *Demiurgo*, denominación que significaba “el creador, el hacedor, el artesano, el artífice, el arquitecto, el magistrado o gobernador del pueblo”. Al introducirlo en la metafísica, Sócrates y Platón elevaron al artesano y al arquitecto, porque el *Demiurgo* fue concebido como la inteligencia creadora, el supremo creador, el supremo arquitecto y gobernante, “la fuerza inteligente o la inteligencia soberana concertando y gobernando el cosmos”<sup>40</sup>. Por supuesto que esto no fue del agrado de Aristóteles, pues

---

<sup>39</sup> Vid. Fromm, Erich: *El corazón del hombre*, pp. 36 a 67.

<sup>40</sup> Anónimo: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, tomo XVIII (primera parte), p. 28.

llamar a Dios con el nombre del artesano, del trabajador manual, cuya actividad era, a su juicio, motivo de envilecimiento para el hombre libre, era algo incorrecto, una blasfemia, por lo que procedió a cosificar a Dios llamándolo “Primer Motor”.

Alejandro estaba más inclinado a aceptar al “Demiurgo” que al “Primer Motor”, ya que en la filosofía platónica existía el sedimento de los Misterios Órficos, en los que habían sido iniciados sus padres y, probablemente, él mismo. Por añadidura, él aspiraba a liberarse del ciclo de los nacimientos y a surgir como un dios, al unirse con la diosa-madre, hecho que podría verificarse con más facilidad por su linaje divino y porque el mismo Zeus-Amón era su padre, según se decía en la corte, o bien, conforme a lo que le había hecho creer su madre Olimpia.

El *Demiurgo* era la *Idea del Bien*, el Dios creador del cielo y de la tierra, única causa perfecta de las Ideas y “causa perfecta del universo visible, que refleja su esplendor”<sup>41</sup>, como afirma Charles Werner. Al surgir como dios, Alejandro podría llegar al mundo inteligible, al macrocosmos, morada del Demiurgo, donde están los arquetipos, los modelos perfectos, para captarlos en su plenitud y volver al mundo visible, como uno de los seres inmortales formado por Dios mismo, con objeto de cumplir con la meta del rey filósofo: gobernar para establecer un orden armónico de felicidad basado en la concordia y la amistad. Alejandro quería ser parte del Demiurgo, “del mejor de todos los obreros, puesto que su obra es la mejor de todas las obras”<sup>42</sup>, del “obrero supremo”<sup>43</sup>, manantial eterno del mundo de donde surgen todos los seres unidos por leyes de armonía, del Alma inmortal, del supremo arquitecto del Universo.

La concordia propuesta por Platón en su *República* llamó la atención del joven Alejandro, porque afirmaba que reinaría entre los ciudadanos una concordia desconocida para los demás Estados, caracterizada por la creación de una comunidad de placeres y

---

<sup>41</sup> Werner, Charles: *La Filosofía Griega*, p. 88.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>43</sup> *Ibidem*, *loc. cit.*

de trabajos, fuertemente unidos participando en común en los intereses de cada particular. Aristóteles reforzó esto de la siguiente manera:

La concordia, por consiguiente, parece ser la amistad en la ciudad, que es en verdad el sentido ordinario del término, porque se aplica a los intereses, comunes y a las cosas pertinentes a la vida <sup>44</sup>.

También tuvo que ser del agrado de Alejandro el principio platónico, según el cual los guerreros serían los guardianes del estado los cuales tendrían las cualidades del amor al conocimiento (filosofía) y el valor, amén de coraje, fuerza, ligereza, valentía, fortaleza, irascibilidad y magnanimidad. Estos guerreros tenían que evitar la embriaguez, la molicie, la indolencia, el gusto por los grandes festines y las golosinas propias de la pastelería ática.

Platón sostenía la idea de que no habría remedio para los males que desolaban a los Estados, mientras no fueran gobernados por los filósofos, o los reyes y soberanos no fueran verdadera y seriamente filósofos, ya que era menester que la autoridad pública y la filosofía se hallaran reunidas en una sola persona. Sólo así se podría satisfacer el objetivo del Estado: conseguir la felicidad a través de la aplicación de la justicia, común a toda la sociedad. El rey filósofo gobernante debería tener una educación completa, orientada a la formación de perfectos hombres de bien. De hecho, lo que proponía Platón en materia educativa era la formación de tal tipo de individuos, que llegaran a ser buenos ciudadanos, se condujeran como tales, y que en la guerra consiguieran la victoria sobre el enemigo. “Y así la buena educación es causa de la victoria”<sup>45</sup>.

El ateniense sugería establecer una educación integral a cargo del Estado, con disciplina no violenta, y a través de la diversión (ludismo) para atraer a los educandos. En el área del adiestramiento en las artes y los oficios o educación técnica, tendría que

---

<sup>44</sup> Aristóteles: *Op. cit.*, p. 123.

<sup>45</sup> Platón: *Las Leyes. Epinomis. El Político*, p. 26.

comenzar desde los primeros años en la práctica, con el método de aprender haciendo. Al respecto anotó Platón lo siguiente:

Defino, por tanto, la educación: una disciplina bien entendida, que por vía de entretenimiento conduce el alma del niño a amar aquello que, cuando sea grande, debe hacer de él un hombre cabal en el género de ocupación que ha abrazado<sup>46</sup>.

De una manera general, Platón argumentó que la educación propiamente dicha, tiene por objeto formar a los individuos en la virtud desde la infancia, atendida la virtud como “la armonía del hábito y de la razón”<sup>47</sup>. Las etapas del proceso educativo o *paideia*, es casi el mismo que ya describimos, lo mismo que la variante macedónica.

Aristóteles no siguió la tendencia de su maestro, relativa a combatir a la ciencia jónica, sino todo lo contrario, ya que le dio nueva vida y la enriqueció, pues en las clases que daba a Alejandro y a sus amigos al aire libre, en el templo de las Ninfas cerca de Mieza, abrió el estudio de sus áreas preferidas y de las ciencias jónicas, como las siguientes: filosofía, ética, lógica, dialéctica, literatura, política, retórica, oratoria, mitología, fisiología, astronomía, geografía, biología, medicina y música. Conocedor de la medicina, al ser hijo de Nicómaco, el filósofo estagirita dio gran importancia a la enseñanza de esta disciplina, durante los paseos didácticos, al grado de entusiasmar al príncipe Alejandro, quien tuvo especial predilección por esta área. Martha Robles afirma que Aristóteles tuvo como ayudantes en el *nymphaion* de Mieza, a Polinico en la enseñanza de las letras, a Alcipoo de Lemnos en el campo de la música, a Merecles, el peloponesio, quien enseñó geometría, y a Anaxímenes de Lampsaco que formó a Alejandro y sus amigos en el arte de la oratoria<sup>48</sup>. Por su parte, Plutarco refirió que el estagirita impartió conocimientos en las áreas “*acroamáticas y epópticas*”<sup>49</sup>, reservadas a unos cuantos.

---

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>48</sup> Vid. Robles, Martha: *Los pasos del héroe*, p. 52.

<sup>49</sup> Plutarco: *Vidas Paralelas*, p. 216.

Pero no todo marchaba bien ya que Aristóteles no pudo erradicar el homosexualismo de su grupo de peripatéticos, en virtud de que se trataba de algo permitido entre los griegos, como ya lo estudiamos. En efecto, a pesar de que Aristóteles estaba en contra de esos “placeres antinaturales”<sup>50</sup>, se formaron las parejas de amantes, entre las que destacó la de Alejandro con el “hermoso Hefestión”<sup>51</sup>, relación que duraría hasta la muerte de ambos. Esta homosexualidad por lo regular daba paso a la bisexualidad, pues en el caso del príncipe macedonio, nos explica Rosa Signorelli Martí, que su padre Filipo eligió a la hábil maestra de amor Callixena, para que le diera a su hijo la primera lección en materia sexual<sup>52</sup>.

Nada fácil es suponer lo que le enseñó Aristóteles a Alejandro, teniendo como referencia los actos del conquistador y gobernador macedonio, y las obras de Platón y Aristóteles, así como la *Ciropedia* y el *Anábasis* de Jenofonte. No obstante, el ejercicio crítico comparativo es fructífero, porque podemos comprender a Alejandro y podemos hacer comprender a los lectores la obra de Alejandro y su trascendencia.

Por supuesto que el ideario educativo de Alejandro no pudo ser otra cosa que lo que aprendió de Sócrates, Platón, Aristóteles, Jenofonte, Homero y los otros poetas trágicos, junto con las bases del sistema educativo ateniense, pero su proyecto educativo iba más allá, se dirigía a la helenización que implicaba una transculturación, como lo veremos en el siguiente capítulo.

La idea de unir a los griegos, de hacer realidad el panhelenismo y de proceder a conquistar el Imperio Persa, la recibió de su padre Filipo desde su infancia en el hogar; mientras que el cosmopolitismo lo comenzó a aprender en su hogar, en el momento en el que Alejandro convivió amistosamente con el aristócrata persa Artabazos, el Gral. Memnón y sus respectivas familias, porque ellos sí procedían de un imperio cosmopolita, donde vivían cientos de miles de personas de distinto origen, costumbres, religiones e

---

<sup>50</sup> Aristóteles: *Op. cit.*, p. 91.

<sup>51</sup> Faure, Paul: *Op. cit.*, p. 31.

<sup>52</sup> *Vid.* Signorelli Martí, Rosa: *Op. cit.*, pp. 131 y 132.

idiomas, lo que nos indica que un estado cosmopolita no debe haber xenofobia, es decir, odio a los extranjeros o “bárbaros”, si utilizamos el lenguaje griego, xenofobia que era una característica enfermiza de Aristóteles, ni debe haber maltrato, ultraje, injuria grave u ofensa, así como tampoco inequidad contra algunos sectores de la población. En este sentido, una de las bases del cosmopolitismo la dio Platón, como ya lo observamos, cuando recomendó cultivar la concordia y dar buen trato a los esclavos, y otro fundamento lo dio el propio Aristóteles, al referirse a la concordia y a la amistad para lograr la armonía social. Platón se mostraba inclinado al cosmopolitismo porque había vivido en sociedades cosmopolitas como las de Egipto, donde había disfrutado de un ambiente de tolerancia y respeto; en tanto que el estagirita no había tenido ese tipo de experiencias, pero los principios de concordia, amistad y armonía sustentados por él se podrían extender a todos los seres humanos, en el caso de que Alejandro derrotara a los persas y estableciera un Imperio Universal.

Platón expuso brillantemente el ideal cosmopolita en *El Político o del Reinado*, con este argumento:

EL EXTRANJERO.- Decimos, pues, que la acción política ha llegado a su verdadera finalidad, que es entrelazar un sólido tejido y cruzar los caracteres fuertes con los moderados hasta conseguir que el arte real, uniendo así una vida común por los lazos de la concordia y la amistad a estos hombres tan diferentes, formando el mejor y más magnífico tejido de manera de constituir un todo los hombres libres y esclavos que haya y abarcando a la vez a todos los hombres libres y esclavos que haya en los Estados, encierre todo entre sus mallas y sin omitir nada de lo que pueda contribuir a la prosperidad del Estado, mande y gobierne<sup>53</sup>.

Platón si podía entender la naturaleza de un Imperio Universal como el de los persas, pero Aristóteles no, porque el estagirita siempre se quedó en la concepción de la ciudad-estado, de la *polis*. En cierta forma hablaban idiomas distintos en esta materia. Aristóteles tampoco estaba de acuerdo con Platón en el comunismo como base de la República, ni en el reparto de tierras, ni en dar a las mujeres igualdad de derechos porque

---

<sup>53</sup> Platón: *Las Leyes. Epinomis. El Político*, pp. 343 y 344.

el estagirita era *misógino*, como muchos griegos. De hecho, Aristóteles sustentaba la teoría biológica de que “la mujer es una forma imperfecta del hombre”<sup>54</sup>, o bien, una desviación del proceso generativo, es decir, “un varón frustrado”<sup>55</sup>. En suma: un ser inferior.

En cuanto a la helenización, apuntemos que se trató de la devolución de conocimientos al oriente, como hemos visto, pues los griegos primeramente se orientalizaron, en parte libremente, y en parte a la fuerza, al quedar los jonios bajo el dominio asiático, tomando y adoptando lo mejor de la cultura asiática y egipcia, adoptándola hasta lograr dar forma a una cultura superior.

Llegaría el día en que Alejandro establecería como política de Estado, la occidentalización o helenización de Asia y Egipto, lo que fue aconsejado por el filósofo estagirita al príncipe Alejandro desde los años de educación peripatética; pero la diferencia entre la concepción aristotélica y alejandrina, es que Aristóteles quería imponer el helenismo en Oriente al mismo tiempo que se destruyese la cultura nativa, mientras que Alejandro quería la coexistencia política y cultural con rectoría del helenismo, en un ambiente de concordia, amistad, tolerancia y respeto, en virtud de que todos eran hijos de Dios<sup>56</sup>, como lo había afirmado Platón, diferenciándose únicamente por la calidad del metal de que estuviera compuesta el alma de cada individuo. Así el demiurgo había puesto oro en el alma de los que eran aptos par gobernar; plata en la composición de los guerreros; y hierro y bronce en las almas de los labradores y artesanos. En esta teoría podemos observar el principio de las *vocaciones*, pues el hijo de un gobernante podría tener alma de plata y viceversa; o bien el hijo de un labrador o artesano tener oro en el alma. Justo es decir que Alejandro estaba de acuerdo con el ateniense, en lo

---

<sup>54</sup> Renault, Mary: *Op. cit.*, p. 48

<sup>55</sup> *Apud. Aristóteles: Op. cit.*, p. 318.

<sup>56</sup> *Vid. Platón: Diálogos*, p. 396.

concerniente a que “Dios es padre común de todos los hombres; pero adopta especialmente por hijos suyos a los buenos”<sup>57</sup>.

Otro asunto en el que Aristóteles manifestó su rechazo, fue en lo relativo a la lucha que Sócrates y Platón realizaron para separar el mito de la historia, labor que ejemplificamos al principio de esta tesis con la fábula de Los dos escritores, porque los filósofos atenienses se mostraron contrarios a que se les contaran fábulas a los niños, porque son “un tejido de mentiras”<sup>58</sup>, con las cuales se divertía a los infantes, hasta el momento en el que se les mandaba al gimnasio.

Pusieron como autores de los mitos a Hesíodo, Homero y demás poetas, en virtud de que decían “mentiras corruptoras”<sup>59</sup>, especialmente como las de Hesíodo, y agregaron:

Si queremos que los defensores de nuestra república detesten las disensiones y las discordias, no les hablemos de los combates de los dioses, ni de los lazos que se tendían unos a otros; así como así, nada de eso es cierto. Menos aún les haremos conocer, ni con relatos, ni en pinturas o tapices, las guerras de los gigantes y tantas clases de querellas como los dioses y los héroes han tenido con parientes y amigos<sup>60</sup>.

También argumentaron que Homero había inventado todos los combates de los dioses. Por ello, no debía ser con mentiras como se educara a los niños, sino más bien con conocimientos encaminados a la virtud, ya que los infantes no se encontraban en condiciones de discernir lo alegórico de lo que no era, “y todo lo que a esa edad se imprima en el espíritu, deja en él huella que el tiempo no puede borrar”<sup>61</sup>. A los niños se les debería decir siempre que Dios es esencialmente bueno.

Estas fábulas y su problemática fueron bien tratadas en su momento por Sócrates y Platón, pero no tuvieron respaldo porque toda la primera etapa de la educación giraba en torno a la poesía épica, donde coexistían el mito y la historia. A Aristóteles no le convenía tratar ese asunto, sino más bien ignorarlo, puesto que sabía que la educación del príncipe

---

<sup>57</sup> : *Vidas Paralelas*, p. 228.

<sup>58</sup> Platón: *Diálogos*, p. 375.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 376.

<sup>60</sup> *Ibidem*, *loc. cit.*

<sup>61</sup> *Idem*.



Alejandro exigía la presencia de ese elemento. De cierto, Alejandro tenía en gran estima a Homero y la *Ilíada* era su libro preferido, su libro de cabecera.

Después de reflexionar, suponemos que el príncipe macedonio tuvo que ser al alumno incómodo de Aristóteles, al igual que el filósofo estagirita lo fue de Platón.

No estamos de acuerdo en que Alejandro haya sido educado con puras teorías y conocimientos de Aristóteles, ni aceptamos la afirmación de Hegel en el sentido de que Aristóteles “moldeó el espíritu genial que era él mismo en un espíritu plástico, igual que una bola que flota libremente en el éter”<sup>62</sup>, en virtud de que Alejandro rechazó algunas ideas cardinales del estagirita.

Estamos más dispuestos a aceptar el argumento de Mary Renault, que advierte la presencia de la filosofía platónica en la formación del príncipe macedonio, aun cuando no tengamos pruebas concluyentes de lo que Aristóteles le enseñó a Alejandro en Mieza, “si bien la vida posterior de Alejandro nos proporciona muchas pistas. Platón era un filósofo metafísico cuya obra está impregnada de la poesía a la que en su juventud renunció. Su experiencia mística personal fue una de las premisas a partir de las cuales su lógica construyó el universo. Seguramente la ardiente imaginación de Alejandro encontró en él a un intérprete y un guía. El temperamento de Aristóteles correspondía al del científico inductivo. Es uno de los grandes enigmas de la historia: si la ganancia compensó la pérdida”<sup>63</sup>.

Al observar la oposición radical de Aristóteles a los propósitos de Platón de tratar bien a los esclavos y de reconocer el papel de los artesanos, obreros o demiurgos en el sostenimiento de la sociedad, no es sorprendente que el estagirita furiosamente hablara en contra de los esclavos y de los “bárbaros”, en especial de los persas, como ya hemos

---

<sup>62</sup> Hegel, G. W. F.: *Filosofía de la Historia*, p. 294.

<sup>63</sup> Renault, Mary: *Op. cit.*, p. 46.

estudiando, y que afirmara tajantemente que la ciudad perfecta no haría ciudadanos a los obreros<sup>64</sup>, ni sería justa con las mujeres.

De haber vivido en los momentos en que Aristóteles tenía el apoyo de Filipo y de Alejandro, la vida de Platón no hubiera valido nada, pues su destino hubiera sido parecido al que tuvo Sócrates. Por ello es interesante cerrar este capítulo con esta declaración del ateniense:

Doy gracias a Dios por haber nacido griego y no bárbaro, hombre y no mujer, libre y no esclavo. Pero sobre todo le agradezco el haber nacido en el siglo de Sócrates<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> Vid. Aristóteles: *Op. cit.*, p. 202.

<sup>65</sup> *Apud.* Montanelli, Indro: *Historia de los griegos*, p. 139.

## CAPÍTULO 3.

### LA EDUCACIÓN EN EL SUEÑO UTÓPICO DE ALEJANDRO.

#### 3.1 Término de la educación de Alejandro.

La educación de Alejandro por Aristóteles y sus colaboradores solamente duró dos años, es decir, de 342 a 340, tiempo durante el cual el príncipe macedonio recibió conocimientos precisos y prácticos, en un proceso intensivo; aunque, según lo que argumentó Mary Renault, “no tenemos pruebas concluyentes de lo que allí enseñó (Aristóteles), si bien la vida posterior de Alejandro nos proporciona muchas pistas”<sup>1</sup>. Esto contrasta con la afirmación de A. B. Bosworth, en el sentido de que “resulta difícil esbozar siquiera lo que Aristóteles pudo haberle enseñado”<sup>2</sup>. Por supuesto que para Bosworth la dificultad era insalvable, si no se tomaba la molestia de leer las obras de Platón y de Aristóteles, el macedonio-estagirita a quien llamaban en Atenas con los sobrenombres de “el intruso”, “el extranjero”, “la esponja”, “todo lo sabe”, “pero incapaz de inventar nada”<sup>3</sup>. Por su parte, J. Pijoan aseveró que “Difícil es decir lo que Alejandro aprendió allí, y más aún lo que recordó de Aristóteles en su fulminante carrera, pero la tradición nos los presenta asociados en la gloria, como prototipos de maestro y discípulo”<sup>4</sup>.

En consecuencia, en este último capítulo vamos a observar qué fue lo que aprendió, teniendo como base los actos de Alejandro. Al realizar este ejercicio crítico comparativo notaremos las correspondencias, y estaremos en posición de asegurar que sí es posible esbozar el tipo de conocimientos que Aristóteles impartió al príncipe macedonio, labor que ya hicimos en el capítulo dos. Desde luego que es imposible decir lo que el estagirita le enseñó a Alejandro, pero sí podemos tener una idea aproximada.

---

<sup>1</sup> Renault, Mary: *Op. cit.*, p. 46.

<sup>2</sup> Bosworth, A. B.: *Alejandro Magno*, p. 26.

<sup>3</sup> *Apud*. Bercovici, Konrad: *Op. cit.*, pp. 34 y 35.

<sup>4</sup> Pijoan, J.: *Historia del Mundo*, tomo segundo, p. 326.

Comencemos entonces, diciendo que entre las lecciones de historia política Aristóteles tuvo que tocar el tema de los persas y, probablemente, los razonamientos de Platón fueron considerados por el maestro como parte del cuerpo de conocimientos útiles para la formación de Alejandro. En efecto, en *Las Leyes*, obra escrita en su etapa de ancianidad, Platón afirmó que la guerra entre Troya o Ilión, narrada en la *Ilíada* por Homero, los troyanos habían contado con el apoyo del “poderoso imperio de Asiria”<sup>5</sup> temido en esos tiempos por todos, “como los de hoy temen al gran rey”<sup>6</sup> persa.

Advirtió que al comenzar la marcha del pueblo equeménida con la dirección de Ciro, se había hecho dueño de muchas naciones; que los jefes habían hecho partícipes de la libertad a sus soldados, y que luchando al lado de ellos se habían ganado el corazón de sus subordinados, quienes arrastraron, en su obsequio, todos los peligros. El filósofo ateniense afirmó que Ciro había reconocido los méritos de sus súbditos, que a todos les daba el derecho de exponer libremente su opinión, y que llenaba de honores a los buenos servidores, lo que hizo que todos los sabios y las personas inteligentes que había entre los persas, no tuvieran inconveniente en comunicar sus luces, sus conocimientos, de forma “que al favor de esta libertad, de esta armonía y de esta comunicación de mutuos sentimientos, todo salía a medida de sus deseos”<sup>7</sup>. Tal fue la concordia persa.

En seguida aclaró que a pesar de que Ciro el grande había sido un gran general y amante de su patria, no había sido instruido en los principios de la verdadera educación, de la *paideia*, por lo que no pudo educar adecuadamente a sus hijos, oponiéndose a lo expuesto por Jenofonte. El resultado fue que Cambices, lleno de vicios, de molicie, de afeminamiento y gusto por la voluptuosidad, al haber sido educado por las mujeres del harén y por los eunucos, hizo que el imperio se degenerara, cosa que reparó Darío el grande, realizando la extraordinaria organización imperial.

---

<sup>5</sup> Platón: *Las Leyes. Epinomis. El Político*, p. 59.

<sup>6</sup> *Ibidem*, loc. cit.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 66.

Darío introdujo la política de igualdad, y fijó, por ley, la distribución que Ciro el Grande había prometido a los persas, además de establecer entre ellos “la unión y la felicidad del comercio; y se atrajo los corazones de los persas con sus presentes y beneficios”<sup>8</sup>. A pesar de esto, Platón nunca quiso admitir que Ciro y Darío habían sido educados convenientemente.

El filósofo escribió que a Darío le había sucedido Jerjes, y que desde entonces Persia casi no había tenido un rey verdaderamente grande, si no solamente en el nombre. Agregó que el gobierno persa se había ido debilitando al haberse convertido los reyes en tiranos, que habían puesto límites demasiado estrechos a la libertad de sus súbditos, lo que arruinó “la unión y la mancomunidad de intereses”<sup>9</sup>, que debía reinar entre todos los miembros del Estado. Al ser destruida dicha unión o concordia, los príncipes sólo pensaron en agrandar su dominación, importándoles poco arrasar ciudades y llevar el hierro y el fuego a las naciones amigas, sin prestar atención a los consejos de los sabios, que les recordaban que el rey debía buscar el bien de sus súbditos y ver el interés general. Sin duda, el poder absoluto los corrompió y debilitó absolutamente.

En consecuencia, los persas se tornaron en crueles e inhumanos, por lo que se les aborrecía; y cuando los equeménidas formaban ejércitos formidables, su efectividad era relativamente poca porque los esclavos y los campesinos reclutados no les daban ayuda eficaz, razón por la cual los persas tenían que acudir a los mercenarios o extranjeros a sueldo, para fortalecer sus tropas. Sin embargo, Platón calló el hecho de que muchos de esos mercenarios eran, griegos, quienes se habían especializado en el área de la guerra al no tener otra manera de subsistir.

El filósofo ateniense afirmó que el desorden de los negocios de Persia, había nacido de haberse llevado hasta el extremo la esclavitud de los pueblos, y debido al

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 68.

despotismo de los soberanos. Finalmente, Platón describió brevemente las guerras médicas.

Por su parte, Aristóteles, al referirse a los persas en su obra titulada *Política* lo hizo de forma poco relevante, pero sí aceptó que los “bárbaros” tiranos formaban su guardia con mercenarios helenos. En cuanto a las revoluciones y conspiraciones, el estagirita hizo comparaciones entre griegos y persas<sup>10</sup>. En otros de sus libros trató ampliamente este asunto, con más razón al tocarle vivir en la etapa de las conquistas de Alejandro.

Mary Renault afirmó que Aristóteles abandonó Pella en el año de 340, cuando Alejandro había cumplido dieciséis años de edad, y que nunca más volvió a verlo a él ni a sus amigos, ya que el rey Filipo II había llamado a su hijo Alejandro a incorporarse a las campañas militares, cuyo objetivo era conseguir la unión de los griegos, pues sin ésta sería imposible dirigir las fuerzas contra el Imperio Persa.

En efecto, al verse comprometido en una campaña en el este de Tracia, que implicaba realizar un asedio prolongado, el rey nombró a Alejandro regente de Macedonia, y es muy probable que la fase de formación militar del príncipe y sus amigos se haya verificado en el campo de batalla real, y no en entrenamientos alejados del peligro. Sabemos que en el transcurso del año 340 Alejandro participó en combates contra los guerrilleros atenienses y contra algunas tribus ilirias, hasta que al frente de las fuerzas macedonias Alejandro sofocó el levantamiento de los medas en el valle del Estrimón. El príncipe tomó la capital, expulsó a los nativos y repobló la ciudad, dándole el nombre de Alejandrópolis. En el año de 338 Alejandro participó en la campaña contra Atenas y Tebas como comandante de la caballería macedonia. El encuentro se verificó en Queronea en septiembre de ese año, alcanzando la victoria los macedonios, en parte gracias al cuerpo de caballería. Con el triunfo en Queronea la hegemonía griega pasó del todo a manos de Macedonia, y terminó el proceso educativo, la *paideia*, de Alejandro,

---

<sup>10</sup> Vid. Aristóteles: *Op. cit.*, pp. 258 a 263.

pues Nicholas Hammond aseveró que en el verano de dicho año “Alejandro y sus compañeros de promoción se graduaron”<sup>11</sup>, es decir, en septiembre con el triunfo en Queronea.

Para entonces Filipo ya había procedido a pagar los honorarios profesionales al maestro Aristóteles, mediante la refundación de la ciudad natal del filósofo, es decir, de Estagira, la al había sido arrasada. El rey ordenó la reconstrucción y repoblación de la ciudad, dotándola de esclavos recién adquiridos al efecto. Al respecto, Mary Renault explicó lo siguiente:

Todo ello convierte la educación de Alejandro en la me conoce. Fue formativa. Siempre recordó que el único yo que merece egolatría es el que hoy denominaríamos el superyó, el “alma intelectual” a la que hay que formar para que rijan, como un soberano, sobre los apetitos inferiores y más bajos, para que desdeñe los límites de la mortalidad, para que sólo codicie riquezas como el honor, la nobleza y la gloria. El destacado aprendiz del brujo muerto dejó atrás ese hechizo, volvió a casa y quedó desconcertado por los truenos y relámpagos posteriores<sup>12</sup>.

### 3.2 *El Conquistador.*

Con la muerte de Filipo en el año de 336 Alejandro quedó como heredero al trono macedónico, y pronto hizo que se le reconocieran sus derechos como jefe de la Anficiónía, es decir, del Congreso de Corinto, del que hablamos al final del capítulo primero, y como generalísimo al frente de los ejércitos griegos en su lucha contra los persas. Para lograrlo tuvo que vencer a los rebeldes tribales e ilirios, a Tebas, ciudad que fue destruida con excepción de la casa de Píndaro, cuyos habitantes fueron vendidos como esclavos, y a Atenas, ciudad en la que desarrollaba sus actividades conspirativas Demóstenes, el cual se había levantado y atacó a la guarnición macedónica de Cadmea,

---

<sup>11</sup> Hammond, Nicholas: *Op. cit.*, p. 24.

<sup>12</sup> Renault, Mary : *Op. cit.*, p. 51.

al contar con el apoyo monetario del rey persa. Alejandro exigió a Atenas la sumisión de algunos de los más sobresalientes agitadores, incluidos Demóstenes y Licurgo, aunque finalmente no los castigó, a petición de los atenienses. Demóstenes, el que recibía el oro de los aqueménidas, siempre había atacado a Filipo llamándolo “bárbaro”, mientras que Alejandro lo insultaba y no lo bajaba de “jovenzuelo”<sup>13</sup> incapaz de aventurarse más allá de Macedonia.

Ese “jovenzuelo” había logrado la unión de los griegos y nutrió el sentimiento panhelénico, pero Alejandro sabía bien que los atenienses y sus aliados, como buenos partidarios de la democracia, esperarían pacientemente el momento adecuado para destruir su gobierno, ya que ellos no estaban dispuestos a aceptar un retroceso político si permanecían pasivos como súbditos de Alejandro, a quien ya se había elegido como rey en Macedonia al contar con el respaldo del ejército victorioso. En efecto, se trataba de una unidad frágil.

En la primavera de 334 Alejandro comenzó su marcha al Helesponto con un ejército de 30,000 infantes y 5,000 soldados de caballería, para enfrentarse al ejército persa, formidable en número pero carente de preparación militar y de organización, con excepción de los mercenarios griegos que formaban las tropas selectas de Darío III. Sus tropas se dirigieron a Sestos y de allí a Abidos. De este punto Alejandro hizo una peregrinación a Troya, con el objeto de honrar a su mítico antepasado, su arquetipo Aquiles, de quien se creyó una reencarnación. El macedonio hizo sacrificios ante la tumba de Aquiles, ordenó que le buscaran armas troyanas entre las ruinas y los campos de batalla, “y se las hizo llevar por su guardia personal al combate como mágico símbolo de fortuna”<sup>14</sup>. Por añadidura, él sabía que por las venas de su madre también corría sangre de un hijo y de una hija de Príamo, rey de Troya. Tampoco olvidemos que el príncipe Paris era conocido con el nombre de Alejandro, como ya lo comentamos en su momento.

---

<sup>13</sup> Homo, León: *Op. cit.*, p. 56.

<sup>14</sup> Ceram, C. W. : *Dioses, tumbas y sabios*, p. 49.



Igualmente resulta de interés referir que antes de la batalla contra los tebanos helenos, Alejandro había acampado en el recinto del héroe Yolao, conductor del carro y querido compañero de Heracles o Hércules, así mismo antepasado mítico del rey macedonio, cuyo santuario ubicado en Tebas las parejas de la Falange Sagrada acostumbraban pronunciar sus votos de fidelidad homosexual, según la costumbre griega.

Estos elementos míticos, linajes divinos y ascendencias celestiales integraban la parte medular de la mentalidad de Alejandro, porque le ayudaban a fortalecer su creencia en que descendía de Zeus, que en un futuro incierto podría renacer como dios, y que al ser divino y tener el favor de los dioses su poder era incuestionable. Nicholas Hammond nos dejó esta reflexión: “Para Alejandro, Hércules y Aquiles no eran fantasías de la imaginación poética sino personas reales, quienes esperaban que sus descendientes sobresalieran como guerreros y benefactores de la humanidad. Todo en su crianza había concurrido para inspirarle una profunda fe en los dioses del Olimpo: el sacrificio diario en compañía de su padre, la participación en festividades religiosas, la proximidad del trono de Zeus sobre el Monte Olimpo, y la religiosidad del pueblo macedonio”<sup>15</sup>. Estos factores culturales también los había recibido en el proceso de enseñanza aprendizaje, en la *paideia*, principios que Platón quería alimentar o, al menos, mermar en la educación, mientras que Aristóteles los favorecía y fomentaba.

Una vez que se convenció de que Zeus Amón estaba de su lado, y que Heracles y Aquiles estaban con él marchó hacia el norte de Troya, recorrió la costa de Propóntide y se enfrentó con los sátrapas de Lidia y Jonia, quienes tenían un ejército de 40 000 individuos, la mitad de los cuales eran mercenarios griegos. El combate sangriento se verificó a orillas del río Gránico, resultando vencedor Alejandro al frente de sus tropas y secundado por la falange. La primera victoria en terreno asiático, le abrió al joven rey el

---

<sup>15</sup> Hammond, Nicholas: *Op. cit.*, p. 25.

anhelado paso al resto del país. Alejandro iba en pos de la realización de un sueño, acariciado por los asirios y por los persas, el del establecimiento de un Imperio Universal, cosmopolita; en tanto que sus soldados iban en busca de “Belleza y Botín”<sup>16</sup>, siguiendo el ejemplo de los helenos de la edad heroica que se adueñaban de las mujeres y de las riquezas de los vencidos.

En su bagaje cultural también aparecía Ciro el Grande, por quien sentía una admiración enorme, alimentada por la *Ciropedia* escrita por Jenofonte, quien puso a Ciro como prototipo de todo príncipe y rey, el cual era muy bien parecido y generosísimo de corazón, gran amante del estudio y muy ávido de gloria, “hasta el punto de soportar toda fatiga y de afrontar todo peligro con tal de recibir alabanzas”<sup>17</sup>.

Tal admiración igualmente debió ser nutrida por los persas Artabazos y el general Memnón, como ya señalamos, los cuales quizá le hicieron saber que Ciro había sido el “ungido”, “el libertador” y “el mesías”, profetizado por los judíos y elegido por Jehová, quien lo llamó por su nombre. En este contexto, valga el hecho de que también Alejandro formó parte de una profecía hebrea, lo mismo que la guerra entre los persas y los griegos, con estas palabras en el libro de Daniel; lo mismo que la caída del joven macedonio y de su imperio:

He aquí que *ha de haber* todavía tres reyes que se levantarán sobre los Persas; y el cuarto será mucho más rico que todos ellos; y cuando se haya hecho fuerte por medio de sus riquezas, despertará todo *su poder* contra el reino de Grecia. Empero se levantará un rey poderoso, el cual imperará con gran dominio, y hará conforme a su voluntad. Más después de que se haya levantado, será quebrado su reino, y será repartido hacia los cuatro vientos del cielo, pero no a su posteridad; ni conforme al dominio suyo que él ejerció; porque su reino será arrancado de raíz, y *quedará* para otros fuera de aquéllos<sup>18</sup>.

En la mente de los asiáticos dominados por los persas tomó vigor la idea de que Alejandro era el nuevo libertador, el nuevo salvador, otro Ciro, porque después de la

---

<sup>16</sup> Morgan, Lewis H.: *Op. cit.*, p. 471.

<sup>17</sup> Jenofonte: *Ciropedia*, p. 78.

<sup>18</sup> Anónimo: *La Santa Biblia*, p. 905.

victoria en Gránico Sardes y Éfeso se le entregaron, mientras que Mileto cayó tras un breve sitio; Halicarnaso fue derrotada, Lisia se sometió después al igual que Panfilia y Pisidia. En todas estas ciudades el macedonio estableció gobiernos democráticos. Posteriormente Alejandro llegó a Gordion, la antigua capital Frigia, lugar donde cortó el renombrado “nudo gordiano”, cumpliéndose así los oráculos y la profecía de Daniel. Al poco tiempo Alejandro recibió a los nuevos soldados que reforzarían sus tropas, y se le unió el general Parmenión.

Alejandro tenía carisma, ese don divino que le permitía fascinar a todos a su alrededor; dominaba y atraía a todos con su presencia y con sus actos; deslumbraba y seducía a las multitudes; y maravillaba a todos con su valentía y arrojo. El macedonio infundía en sus tropas un sentimiento de poder invencible, y los contagiaba de heroísmo y de amor a la “guerra santa” contra los persas, sacrificando “muy fácilmente su interés personal al interés colectivo”<sup>19</sup>. Sus tropas se imaginaban que eran héroes de la *Ilíada*, conducidos a la victoria por el Aquiles reencarnado que los seducía con sus palabras, creadoras de ideas-imágenes que los mantenían unidos, contentos y en pie de lucha. Las victorias aumentaban el prestigio de Alejandro, y la fascinación del joven conquistador sobre su ejército, dominándolo, moldeándolo, pues “el prestigio es el resorte más poderoso de toda dominación; sin él, jamás hubieran reinado los dioses, los reyes y las mujeres”<sup>20</sup>, como argumentó Gustavo Le Bon.

### 3.3 Un nuevo dios llamado Alejandro.

El don divino del carisma, cualidad extraordinaria, “mágica” de una personalidad como Alejandro, le hacía parecer ante sus soldados como un jefe poseedor de “fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas”<sup>21</sup>, según Weber, o como un enviado de dios, de Zeus Amón, como nuevo ungido, salvador y “mesías” que vengaría a los griegos, esclavizaría a

---

<sup>1</sup> <sup>9</sup> Bon, Gustavo Le: *Psicología de las multitudes*, p. 38.

<sup>2</sup> <sup>0</sup> *Ibidem*, p. 166.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> *Apud* Azuara Pérez, Leandro: *Sociología*, p. 59.

los persas y permitiría el saqueo de Persia<sup>22</sup>, autorizando a los helenos vencedores a apoderarse de ese país maravilloso, “Cubierto de montañas de oro”<sup>23</sup>, según el argumento del comediante Ferécates, donde podría verificarse la vuelta a la *Edad de Oro*, el lugar en el que se realizaría la utopía popular, ¡jauja en el paraíso!.

La campaña continuó por el sur desde Capadocia hasta Iso, en el este. En la margen derecha del Pinaro se efectuó el combate entre el ejército persa formado por 600 000 hombres, de los cuales 30 000 eran mercenarios griegos, y el ejército griego encabezado por Alejandro. Es interesante observar que el general persa Memnón, viejo amigo de Filipo II y de Alejandro, servía a Darío y había contratado a 50 000 mercenarios helenos opositores a los macedonios, de los cuales 20 000 habían caído en la batalla del Gránico, mientras que Memnón falleció poco antes del enfrentamiento en Iso, en el que salieron victoriosas las fuerzas de Alejandro, facilitándose el triunfo por la fuga de Darío quien abandonó a su esposa y a su madre, a las cuales Alejandro trató con caballerosidad, respeto y consideración a partir del noviembre de 333. Es preciso decir que Darío igualmente había dejado a sus dos hijas pequeñas, y a su heredero, un varón de cinco o seis años de edad, a quienes trató Alejandro con magnanimidad y benevolencia.

De Iso pasó a Fenicia donde sitió a la ciudad de Tiro hasta hacerla caer en su poder, lo mismo que la gran fortaleza fronteriza de Gaza. En Tiro se le reconoció su parentesco con Heracles. A continuación pasó a Egipto donde fue bien recibido como libertador, ganándose pronto la simpatía de sus nuevos súbditos. Desde luego rindió homenaje a los dioses nativos, en particular a Amón, adorado en Macedonia como Zeus Amón. Hizo una visita al dios Amón en el santuario de Siva como en tiempos remotos lo

---

<sup>22</sup> Vid. Hogarth. D. G.: *Op. cit.*, p. 129.

<sup>23</sup> Beer, Max: *Op. cit.*, vol. I, p.71.

habían hecho Perseo y Heracles, y al consultar el oráculo el dios lo reconoció como hijo suyo<sup>24</sup>.

Luego, como muestra de reconocimiento, llevó consigo al mismo oráculo. Para entonces, el conquistador macedonio ya había sido entronizado como faraón, con la doble corona y el áspid, con los cetros cruzados del cayado y el mayal, símbolos del pastor y el juez. Fue identificado con Horus, el príncipe fuerte amado de Amón y elegido de Ra, hijo de Ra. Alejandro empleó el emblema de Amón, el carnero, que el *Libro de los Muertos* egipcio denomina “Señor de los dos cuernos”<sup>25</sup>, del doble poder. Este símbolo, cuyo sentido primitivo es el de eminencia y elevación estaba ligado igualmente a Apolo-Karneios y a Dionisos, tan importante en los Misterios Órficos y sus ritos, a los que eran adeptos los miembros de la casa real macedonia, como ya hemos visto. Al respecto, sabemos que Alejandro fue representado bicorne como Dionisos, “para simbolizar su poder y su genio, que lo emparentaban con la naturaleza divina y que debían asegurar la prosperidad de su imperio”<sup>26</sup>. Posteriormente se le representaría con cuernos parecidos a rayos luminosos, para simbolizar el poder espiritual que emanaba de su persona.

Así, conforme a los Misterios Órficos Alejandro había renacido como dios, y había adquirido el grado divino por su calidad de faraón. No sería extraño que Alejandro considerara haber llegado al grado de demiurgo, según la concepción de Platón, ascendiendo cada vez más alto hasta percibir la eterna y suprema belleza del macrocosmos, de la idea del bien, del mundo de los arquetipos, de los modelos, para llevarlos a la tierra, al microcosmos, con objeto de beneficiar a los hombres con “el resplandor luminoso del Bien”<sup>27</sup>, tratando de establecer “un Estado que rebose delicias”<sup>28</sup>, como afirmó Platón.

---

<sup>24</sup> Vid. Muñoz, Orencio: *Egipto Antiguo*, p. 113.

<sup>25</sup> *Apud* Chevalier, Jean et al. : *Diccionario de los símbolos*, p. 388.

<sup>26</sup> *Ibidem*, *loc. cit.*

<sup>27</sup> Werner, Charles: *Op. cit.*, p. 76.

<sup>28</sup> Platón: *Diálogos*, p. 373.

En Egipto, Alejandro se transformó en la luz del mundo, en “potencia procreadora”<sup>29</sup> de un Imperio Universal, cosmopolita, con nuevas características, “como renovador del Cosmos en su totalidad”<sup>30</sup>. Estaba superando a Ciro el Grande, puesto que no solamente el macedonio simbolizaba una planta invertida, cuyas raíces se extendían hacia el cielo y sus ramas hacia la tierra, sino que, además, era un héroe solar, inmerso en la mística del soberano y del demiurgo que, al “salvar” al mundo del demonio destructor de los persas, lo renovaba inaugurando un nuevo ciclo equivalente a una organización del universo, basada en la *helenización* de los persas, mediante la *homonoia*, el buen trato a los vencidos, la fusión racial o mestizaje, la *paideia* y la transculturación. Para realizar esto el macedonio se había rodeado de un cuerpo de filósofos que le aconsejaban, un grupo más eficiente que el que tuvo Darío el grande. Además, en Egipto fundó la ciudad de Alejandría al oeste del delta del Nilo, como puerto para la poderosa fuerza naval griega y como plataforma comercial, principalmente para fomentar la actividad exportadora.

En la primavera de 331 volvió a Tiro donde permaneció algunos meses. Después se dirigió a palestina, hasta llegar a Tapsaca, sobre el río Éufrates. En agosto marchó al norte de Mesopotamia, cruzó el río Tigris y se dirigió a Babilonia. En el trayecto se enteró de que Darío y su ejército estaban acampados junto a la aldea de Gaugamela, en una ancha llanura a treinta millas de Arbelas. En ese sitio se libró la batalla en la que Alejandro fue otra vez vencedor, ante la fuga de Darío. Así el macedonio quedó como amo de Asia en octubre del citado año. Poco tiempo después Babilonia, Susa, Persépolis y Pasagarda se rindieron. En Babilonia el vencedor hizo sacrificios al dios persa Marduk y al antiguo dios asirio Bel e, incluso, dio dinero para reconstruir el santuario de éste último. Fue precisamente en esta ciudad cosmopolita donde Alejandro dio inicio a su generosidad, proporcionando buena política y trato justo, una vez que entró como rey “en

---

<sup>29</sup> Azcuy, Eduardo A.: *Arquetipos y símbolos celestes*, p. 135.

<sup>30</sup> Eliade, Mircea: *Mito y realidad*, p. 55.

un carro de Estado chapado de oro, en medio de esplendores”<sup>31</sup>. También se dice que el botín tomado en Persépolis alcanzó la cantidad de 120 000 talentos (cerca de 28 millones de libras esterlinas). En Pasagarda visitó la tumba de Ciro el Grande, donde le rindió honores. Más tarde, Alejandro regresó a Persépolis.

Respecto a Darío, éste había buscado refugio en Ecbatana, donde tuvo un respiro hasta comienzos de 330, cuando el macedonio salió a Persépolis en su persecución, después de incendiar el palacio de Jerjes en una borrachera. Finalmente supo que Besso, sátrapa de Bactriana, había dado muerte a Darío. Alejandro envió el cadáver a la reina madre para que le rindiera los honores fúnebres respectivos.

Así se convirtió en rey de reyes, y empezó a soñar en poseer el Imperio universal que los asirios y Darío el Grande habían ambicionado. Alejandro había triunfado con la ayuda de sus tropas demostrando que el “hombre debe y precisa ser valiente, avanzar siempre, portarse como hombre, fiando, sin duda, en lo dispuesto y preferido por las potencias superiores, sin temer a nada. Lo que determina siempre su hombría es su decisiva victoria sobre el temor”<sup>32</sup>, como reflexionaba Thomas Carlyle.

### 3. 4 *La diosa Homonoia*

El trato que Alejandro dio a su nuevo imperio se basó en la tolerancia, así como en el respeto para las costumbres religiosas y nacionales existentes, tal como lo había hecho en Egipto. El sistema administrativo de las satrapías fue conservado sin alteración; si bien los poderes de los sátrapas fueron reducidos considerablemente, mediante el nombramiento de un oficial macedonio y un agente financiero, dependientes de Alejandro. En cuanto al sistema tributario, éste se mantuvo en lo esencial, ya que los gastos del gobierno fueron abundantemente suministrados por los enormes tesoros que cayeron en poder del conquistador.

---

<sup>31</sup> Renault, Mary: *Op. cit.*, p. 136.

<sup>32</sup> Carlyle, Thomas: *Los Héroes*, p. 71

Fue en este momento en que Alejandro atendió al consejo de algunos filósofos de filiación platónica, que le recordaron el principio de la *homonoia* o *concordia* sustentada por Platón y que tal vez ya conocía el macedonio desde su época de estudiante con Aristóteles. Como gobernante el joven emperador tenía que establecer la armonía social, a través de los lazos de la amistad, la tolerancia y el respeto, pero no nada más entre los griegos, como lo exigía Aristóteles, sino también entre los helenos y los persas.

Alejandro no estaba de acuerdo con el filósofo estagirita, quien le había aconsejado que se condujera con los griegos como un guía o *hegemón*, y con los bárbaros o persas como un monarca absoluto o *despotes*; y que tratara a los primeros como amigos e iguales, y a los segundos como si fueran “animales o plantas”<sup>33</sup>. Parece ser que el macedonio reflexionó e hizo lo contrario, pues Melvin J. Lasky anotó que otros le sugirieron que “no estuviese de acuerdo con aquellos que dividían a la humanidad entre griegos y bárbaros”, y de que “era mejor dividir simplemente a los hombres entre buenos y malos”<sup>34</sup>. Aristóteles quería que Alejandro mantuviera a los esclavos y bárbaros en la opresión absoluta, sin derechos; mientras que Platón había establecido que a los esclavos se le debía dar buen trato, sin ultrajarlos, siendo “más equitativo con ellos que con nuestros iguales”<sup>35</sup>, porque ellos eran la base trabajadora que sostenía a los Estados. Aristóteles no quería una sublevación de esclavos, pero la provocaba con sus ideas; mientras que Platón deseaba un orden justo, armónico, donde la concordia, la amistad y el bien común dominaran, uniendo a todos los hombres, libres y esclavos.

Esa concordia, unión de voluntades, o “unión de corazones entre todos los pueblos”<sup>36</sup>, como la definieron W. Tarn y G. T. Griffith, exigía aceptar el principio platónico de que todos los hombres son hijos de Dios, algo que hizo Alejandro al afirmar que “Dios es

---

<sup>33</sup> Apud Jaeger, Werner: *Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual*, p. 298, nota a pie de página número 2.

<sup>34</sup> Apud Lasky, Melvin J. : *Utopía y Revolución*, p. 36, nota a pie de página número 29.

<sup>35</sup> Platón: *Las Leyes. Epinomis. El Político*, p. 126.

<sup>36</sup> Tarn, W. et Griffith, G. T. : *La Civilización Helenística*, p. 62.



padre común de todos los hombres; pero adopta especialmente por hijos suyos a los buenos”<sup>37</sup>.

Una muestra del sentimiento de amistad de Alejandro por los persas, lo tenemos en el hecho de que recibió a su viejo amigo Artabazos, quien había servido a Darío hasta su muerte. El conquistador lo saludó calurosamente y le restituyó su graduación, verificándose la *homonoia*. También perdonó a muchos de los mercenarios griegos que habían formado parte de las fuerzas al mando del general Memnón, los cuales habían permanecido fieles a Darío, procediendo a dejar a algunos en libertad, mientras que a otros los reprendió y después los incorporó a su ejército.

Pero no se crea que la *homonoia* o concordia era un principio filosófico y político nada más, porque en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* hallamos información relativa a que la *Homonoia* era una divinidad griega, correspondiente a la *Concordia* de los romanos, la cual era hija de Zeus y de Praxídice, hermana de Arete, la Virtud, y de Ctesios el protector del hogar. Tenía un santuario en la isla de Thynias, así como templos en Tralles y Mileto, lo mismo que un altar en Olimpia<sup>38</sup>. Su símbolo eran dos manos juntas.

Por su parte, Carlos Gaytán escribió lo siguiente:

Homonea: O sea la Concordia, fue hija de Júpiter y Temis. Se le erigieron templos en Grecia y en Roma. Se le representaba como una mujer coronada por guirnaldas, llevando en una mano dos Cuernos de Abundancia, enlazados, en la otra un haz de varas simbolizando unión. Dos manos enlazadas sobre un caduceo significaban el buen resultado de un negocio<sup>39</sup>.

### 3.5 La Fusión

Con su nueva responsabilidad de ser rey de los persas llegó a su conocimiento que, según la religión aqueménida, el territorio de Mesopotamia pertenecía a los dioses, y que

---

<sup>37</sup> Plutarco: *Vidas Paralelas*, p. 228.

<sup>38</sup> Vid. Anónimo: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, tomo XXVIII (primera parte), p. 210.

<sup>39</sup> Gaytán, Carlos: *Diccionario mitológico*, p. 109.

él tenía que servirlos porque tal era su misión como ser humano, por lo que primeramente Alejandro tendría que conseguir el bienestar de los dioses antes que el de los hombres. Pero el macedonio era también un dios en su calidad de faraón, era hijo de Zeus-Amón, hijo de RA el dios supremo de los egipcios, quien le había confiado la tierra, y vástago nacido, físicamente, del dios sol Ra. Por lo tanto, Alejandro era el rey, el dios benéfico: “Triunfante, destrozador de cráneos, nadie puede estar cerca de él... Los combato hasta acabarlos, sin cesar, no dejando nada de ellos[porque los destruye]. Él domina la Grecia, es enteramente bondadoso y conquista por el amor. Su ciudad lo ama más que así misma y se regocija en él, mejor que en su dios [local]”<sup>40</sup>, según un poema de alabanza egipcio. Era rey de reyes como Ciro el Grande, y para persas y egipcios Alejandro era el pastor de todos ellos, sin distinción de razas ni lenguas, que debía conducirlos a los pastos abundantes, librando combates para proporcionárselos, apartando a las bestias feroces que pudieran atacarlos, castigando a las ovejas descarriadas y ayudándoles en todas sus debilidades. Él debía proteger, defender, alimentar, engrandecer y *educar a la población*, ya que el “gobierno es educación y, a la vez, dominio”<sup>41</sup>.

Así, durante los tres años siguientes continuó sus conquistas por el territorio aqueménida desde Hircania hasta Bactriana y Sogdiana, identificándose gradualmente con los elementos culturales persas, verificándose la orientalización de Alejandro con más intensidad. De hecho, el comandante y nuevo sátrapa de Bactriana Clitos, quien era pariente de Alejandro, se mostraba contrario a la postración o *proskynesis* ante el rey macedonio y a la adopción de usos y costumbres persas. En una reunión Clitos se embriagó y se mofó de la vestimenta persa de Alejandro, así como de su culto a Amón; además de quejarse de tener que pedir autorización a los “bárbaros” persas para verlo, y le recordó que él le había salvado la vida en Gránico. Se hicieron de palabras y ante otra andada de insultos Alejandro le atravesó el corazón con una lanza.

---

<sup>40</sup> Apud Francfort, H. y H. A. *et al.* : *El pensamiento prefilosófico. I Egipto y Mesopotamia*, pp. 99 y 100.  
<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 99

Este asesinato nos muestra el nivel de soberbia al que había llegado Alejandro, hecho que se unió a la muerte del general Parmenión y de su hijo Filotas, su amigo de la infancia, los cuales habían sido ejecutados al haber conspirado para matar a Alejandro, precisamente porque observaban que el rey macedonio no trataba a los persas como “animales o plantas”, sino todo lo contrario.

Este trato no lo entendían los macedonios de su élite guerrera porque no eran políticos, no tenían la responsabilidad de Alejandro de gobernar tan vasto imperio, ni les interesaba, en virtud de que ellos se movían por el principio depredador de “belleza y botín”, y en la medida que Alejandro iba perdiendo su prestigio como caudillo, en esa medida las conspiraciones aparecían.

Mientras tanto, Alejandro dio el segundo paso para gobernar con bases firmes, puesto que la *homonoia* o unión de voluntades y corazones se tendría que sostener en una política de no discriminación a los persas y de justicia para las mujeres aqueménidas. Comenzó por contraer matrimonio con Roxana, la bellísima hija del jefe de los sogdianos, y continuó con las bodas en Susa orientadas a lograr la unificación política de su imperio. Al hacerlo quería “compartir el dominio con los primeros gobernantes del Oriente, los iranos, mientras los demás pueblos indígenas tendrían una posición apropiada en el nuevo imperio”<sup>42</sup>, como argumentó M. Rostovtzeff. Era, sin duda alguna, la toma del concepto platónico de dar buen trato a los esclavos, y de unir fuerzas y experiencias con los persas, los “enemigos hereditarios” de los griegos, los parientes incómodos a quienes se debía despojar, esclavizar y humillar; según la mentalidad de los griegos en general.

Entre los que más se escandalizaron con la boda de Alejandro con Roxana fue Calístenes, uno de los filósofos que acompañaban al rey macedonio, quien era pariente informante de Aristóteles. Calístenes se involucró con el paje Hermolao y cinco jóvenes más en una conspiración para matar a Alejandro, cuyo resultado fue la ejecución de todos

---

<sup>42</sup> Rostovtzeff, M. : *Historia social y económica del mundo helenístico*, p. 134.

los involucrados, llegándose a propagar la idea de que Aristóteles había sido el cerebro del plan. Hasta el momento parecía que todo marchaba muy bien para Alejandro, y que los dioses le protegían. Así, de su inteligencia surgía el principio rector parara que la necesidad ordenara al mundo, la necesidad de unión, amistad y fusión. Fue entonces cuando el macedonio, como *demiurgo*, hecho mano del concepto de Aristóteles de considerar a Dios como “primer motor” que movía sus actos como gobernante, porque su voluntad, como dios y rey filósofo, se orientaba a arreglar su imperio con el principio de la felicidad basada en la *homonoia* es decir, la concordia, la amistad, la fraternidad y la fusión o mestizaje. Alejandro era la potencia, la fuerza que actuaba porque conocía o creía conocer la idea que daba forma a las cosas. De cierto esa fusión ya había comenzado con la filosofía de Platón, cundo afirmó que todos los seres humanos son hijo de Dios, del Demiurgo que los había formado, y dejó asentado el ateniense que “todos vosotros sois hermanos”<sup>43</sup>. Alejandro quería fundir y hermanar a griegos y persas, creyendo que tal vez esa era la misión divina que tenía que cumplir<sup>44</sup>.

Como algunos indicios nos han permitido ver, Alejandro no se contentó con subyugar un imperio: también emprendió la tarea de organizar sólidamente su soberanía y de hacerlo objeto de labor civilizadora en muchos campos. Los reyes de Persia le facilitaron el camino; los bárbaros y una parte de los helenos le ayudaron a él y a sus compatriotas. A esta política de colaboración se añadió un ensayo de fusión entre los diferentes pueblos sometidos a la autoridad del príncipe. Alejandro, que creyó siempre en su genio incomparable y su ascendencia divina y después se consideró a sí mismo un dios, acabo por proponerse la abolición, o siquiera la debilitación lo más extremada posible de la diferencias y desigualdades que separaban a aquellos pueblos”<sup>45</sup>.

Después de su campaña por la India, comenzada en el estío del año 327 que terminó en Susa, Alejandro se enteró que sus sátrapas cometían imprudencias, por lo que

---

<sup>43</sup> Platón: *Diálogos*, p. 396.

<sup>44</sup> Vid. Hammond, Nicholas Geoffrey Lempriere: *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*, pp. 381 y 382.

<sup>45</sup> Cloché, Paul: *Alejandro Magno*, p. 127.

aplicó severas medidas. También aprovechó para acelerar la fusión, pues estaba convencido de que a través del matrimonio se podría lograr una unidad armoniosa. En efecto, Alejandro contrajo matrimonio con Estateira; Hefestión con Dripetis, la hermana menor de Estateira; Crátero con Amastres, hija e Oxatres y sobrina del gran rey; Pérdicas con la hija del príncipe meda Atrópates; Tolomeo con Artacama, la hija del aciano Artabazos, el viejo amigo de Alejandro; Artonis, hermana de Artacama, con Eumenes; Nearco con la hija del rodio Mentor; Seleuco con la hija de Espitámenes de Sogdiana, entre muchas bodas más hasta alcanzar la cifra de diez mil aproximadamente, que se unieron a las que ya se habían realizado con anterioridad, o bien a las uniones que se había hecho en calidad de concubinato.

Otro recurso que utilizó Alejandro fue el de la fusión en el ejército, en virtud de que ya había perdido la confianza en sus tropas de élite macedonias, después de las conspiraciones y de las manifestaciones de inconformidad y desagrado por su orientalización o, más concretamente, por su persianización. Ciertamente que cualquier persona sensata hubiera hecho lo mismo que Alejandro, quien había dado la orden de enlistar a 30 000 jóvenes persas de las diversas provincias o satrapías. Estos muchachos, de cerca de 18 años de edad, fueron adiestrados en el uso de las armas macedónicas y se les enseñó el idioma griego, amén de proporcionarles la vestimenta macedonia. Una vez terminada su formación se trasladaron a Susa para que Alejandro le diera su aprobación, lo cual hizo después de verlos desfilar.

Este ejército helenizado causó molestia a los “fieles” soldados macedonios, los cuales protestaron ante Alejandro, con más razón al observar que un regimiento mixto en el que había macedonios tenía oficiales persas al mando, y que un cuerpo militar de persas helenizados se exhibían con sus armas y con sus vestimentas en las que destacaban los pantalones y fajas, tan odiados por los macedonios y griegos en general, pero apreciados y utilizados por Alejandro. Encolerizados, pero manteniendo la disciplina,

los macedonios contemplaron a sus sucesores en el ejército. En esos momentos el joven rey maduraba la idea de licenciar a los veteranos más viejos, dándoles bonificaciones altas por sus largos años de eficientes servicios.

En la primavera del año 324 Alejandro se dirigió al palacio que los monarcas persas habían construido en Ecbatana, y después de un par de semanas dejó ese lugar de descanso. Llegó a Opis donde organizó un desfile al término del cual pronunció un discurso para agradecer los leales servicios de los viejos macedonios, a quienes licenció con bonificaciones. La respuesta de los soldados fue airada y colérica al reprocharle sus tendencias a barbarizarse, y a deshacerse de ellos para favorecer a los persas helenizados. Algunos le gritaron que los podía licenciar a todos y que Alejandro podía irse de campaña con su padre, es decir, morir. Entonces el rey saltó de la tarima y se enfrentó a sus vociferantes soldados recriminándoles, señalando a los cabecillas y ordenando su aprehensión. Después volvió a subir a la tarima para pronunciar otro discurso, en el cual les recordó que su padre Filipo y él los habían rescatado de la pobreza en que vivían como pastores montañeses, siempre acosados por los enemigos, para hacerlos amos del mundo. Los retó a que le dijeran cuándo los había dejado de acompañar en el combate, y en qué momento Alejandro había olvidado compartir sus penurias o riquezas. A continuación descendió de la tarima, regresó a sus aposentos y cerró la puerta con enojo y determinación.

La firme actitud del joven rey hizo que sus soldados recapacitaran y que decidieran pedirle perdón, más aún al correrse el rumor de que había decidido reemplazarlos por persas. Dos días después le suplicaron que los perdonara y se comprometieron a condenar a los incitadores. Mientras lloraban Alejandro se percató de que había recuperado su prestigio y la confianza de sus tropas macedonias, quienes lo contagiaron hasta hacer que derramara lágrimas con ellos y les prometiera que en lo sucesivo a todos

les daría trato de parientes. Contentos volvieron a sus campamentos y más tarde entregaron a los instigadores, los cuales fueron condenados a muerte por Alejandro.

Pocos días después el rey se reunió con más de nueve mil personas para ofrecer un acto de agradecimiento público, celebrando por videntes griegos y magos persas, que ya abundaban en la corte, seguida de un enorme festín de reconciliación verificado al aire libre. En medio de un ambiente dramático y de espíritu práctico los oficiales macedonios se sentaron alrededor de Alejandro, luego se ubicaron los persas y las tropas auxiliares extranjeras, que ocuparon sus sitios según su historial militar. El rey filósofo y sus viejos camaradas bebieron de la misma copa de la *homonoia* y la amistad. A continuación, Alejandro “Rezó para obtener todo tipo de beneficios y en pro de la armonía, sobre todo entre griegos y persas en su tierra común”<sup>46</sup>.

Más tarde diez mil mercenarios veteranos fueron afectuosamente despedidos, abonándoseles el tiempo que duraba el viaje a Macedonia o a sus diferentes lugares de origen y se les dio un botín de un talento a cada uno. Estos mercenarios macedonios tenían tiempo de haberse unido a mujeres persas y habían formado familias, por lo que Alejandro asumió la protección de sus hijos, sabedor de que estos niños serían tratados como bastardos extranjeros en Macedonia. Se comprometió a criar a los barones como macedonios y buenos soldados, es decir, a educarlos, y se los presentaría a sus padres cuando fueran adultos. Al hacerlo, adoptó un principio platónico de *La República*, relativo a que el Estado o, en este caso, el rey de reyes Alejandro, se encargaría de la *crianza y educación* de los hijos de los guardianes o soldados.

La fusión fue una idea original de Alejandro y tal vez recomendada por su viejo amigo Artabazos, porque se trataba de unir a los helenos, a los persas y a los bárbaros en general, “para que, gracias a esta armoniosa unidad, pueda recuperarse el viejo mundo oriental”<sup>47</sup>, y fuera el núcleo Imperio Universal, cosmopolita, de Alejandro. La fusión

---

<sup>46</sup> Apud Renault, Mary: *Op. cit.*, p. 223.

<sup>47</sup> Homo, León: *Op. cit.*, pp. 235 y 236.

significaba fundir, mezclar, unir, combinar, cooperar y reunir a todos los individuos en una sociedad cosmopolita, diversa en población pero con un solo objetivo, con una sola meta: vivir y trabajar juntos, en armonía, vencedores y vencidos en el seno de tan vasto imperio. La política de fusionar se realizó en lo social, lo administrativo, lo político, lo militar y en el área de la colonización, además de lo económico y lo moral<sup>48</sup>.

Por último –advirtió León Homo-, Alejandro practica la misma política en el campo de la literatura y del arte. Ferviente helenista, desea para su Imperio el supremo elemento de unidad. Erige el griego en lengua oficial y ordena enseñárselo a la familia de Darío y también a los hijos de los nobles del Irán. En cuanto al arte, al establecer contacto con Oriente, comienzan a perder el sentido de la medida para anonadarse en lo colosal. Esbozada desde el reinado de Alejandro y por su voluntad formal, la evolución se afirmará en sus sucesores<sup>49</sup>.

### 3.6 *Las ideas educativas de Alejandro.*

Las ideas educativas que tenía Alejandro provenían de Aristóteles, Platón, Jenofonte y Homero, principalmente, las cuales ya hemos presentado y comentado, observando la regla de correspondencia entre ellas y los actos del joven rey. De hecho, no podemos afirmar que Alejandro tuviera un ideario educativo propio, dado que él no era un preceptor o maestro, pero si podemos hablar de una política educativa, en virtud de que el fue un gobernante. En consecuencia, Alejandro seguía y favorecía los lineamientos de la *paideia* tal como se impartía en *La Academia* platónica y en *El Liceo* de Aristóteles, pues como ya observaremos su *eclecticismo* le llevó a reunir lo mejor de las doctrinas de ambos pensadores. No pudo tomar la idea de un estado utópico ideal de Zenón el fundador de la escuela *estoica*, porque este filósofo griego nacido en Chipre a mediados del año 336,

---

<sup>48</sup> Vid. *Ibidem*, pp. 235 a 253.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p.253.



tenía trece años de edad cuando murió Alejandro en 323<sup>50</sup>, y en 324 cuando se efectuó la revuelta de Opis Zenón tenía 12 años. Así, Zenón no pudo contribuir al ideario de Alejandro, como afirmó León Homo<sup>51</sup>, sino más bien Platón, fuente y punto de partida del pensamiento utópico.

Durante su campaña este rey filósofo no había descuidado la educación de sus tropas, porque había dispuesto que Calístenes, sobrino nieto de Aristóteles, diera clases a los soldados<sup>52</sup> según las reglas de El Liceo, incorporando a los demás sabios y filósofos que acompañaban a Alejandro, en el sistema de enseñanzas. También vimos que los treinta mil jóvenes persas fueron helenizados, al adiestrarseles en las armas y al enseñarles el idioma griego.

Igualmente observamos que las campañas militares de Alejandro también eran expediciones científicas, pues el macedonio tenía una sed insaciable de conocimientos y una enorme curiosidad científica. Por ejemplo, tenemos a Nearco y a Megastenes, quienes estudiaron la división social de la india, así como las costumbres, armas y vestidos de sus habitantes. Abundando en este punto, anotemos los nombres de otros miembros del cuerpo de filósofos, artistas y científicos que acompañaron al macedonio; Callstenes, el filósofo Anaxarco de Abdera, el pintor Apeles de Efeso, el ilustre escultor Lisipo de Sicione y el arquitecto rodio Dinócrates.

Tenemos noticia de que al apoderarse de Babilonia Alejandro autorizó a Calístenes a enviar a su pariente Aristóteles las tablillas que contenían la colección de las observaciones de eclipses hechas desde 1903 años antes<sup>53</sup>. Juan Palau Vera aseveró que la geografía y las ciencias naturales progresaron grandemente con dichas expediciones, por lo que el campo de los conocimientos humanos se amplió considerablemente con la protección del macedonio, “que según cuentan remitió a

---

<sup>50</sup> Vid. Dilthey, Wilhelm: *Historia de la Filosofía*, p. 78.

<sup>51</sup> Vid. Homo, León: *Op. cit.*, p. 238.

<sup>52</sup> Vid. Renault, Mary: *Op. cit.*, p. 152.

<sup>53</sup> Vid. Rey, Abel: *Op. cit.*, p. 123.

Aristóteles, su maestro, tres millones de pesetas para investigaciones científicas solamente <sup>54</sup>.

Alejandro quería que la fusión tuviera como pilar la educación, ya que la primera consecuencia de la fusión o mestizaje étnico y espiritual era la gradual convivencia y la propagación de los beneficios de la cultura helénica, a cambio de recibir “la fertilización religiosa e imaginativa de la mente oriental”<sup>55</sup>, como afirmó Alfonso Reyes. Esa cultura tenía que ser transmitida a través de la *paideia*, mediante el proceso de *transculturación*. Así, los persas, egipcios y asiáticos en general tenían que aprender la cultura helena, comenzando por el idioma que, con el paso del tiempo, fue el *koinés*, es decir, la lengua universal que sería hablada por helenos, asiáticos y africanos. Al respecto señaló César Cantú que el rey filósofo deseaba establecer un “sistema de educación uniforme, la lectura de Homero y de los trágicos, el teatro, el servicio militar y el comercio”<sup>56</sup>, con objeto de facilitar el proceso de asimilación en el que fundaba sus mayores esperanzas y sueños.

### 3.7 El fin del sueño utópico de Alejandro.

Con la política de fusión racial o mestizaje, Alejandro deseaba eliminar o, al menos, disminuir, uno de los productos más execrables de la cultura griega: el racismo. Su sueño era lograr que los seres humanos se hermanaran, conviviendo en un Imperio Universal, cosmopolita, ajenos a las diferencias regionalistas y nacionalistas, unidos por la amistad y comprometidos a vivir en armonía. El macedonio sabía que en “los sueños comienzan las responsabilidades”<sup>57</sup>, y que toda República o Estado ideal (utopía) empieza con un deseo. En este sentido, Alejandro fue un revolucionario al aceptar las responsabilidades que implica crear un orden justo en el mundo, en el microcosmo. Por eso, es importante no

---

<sup>54</sup> Palau Vera, Juan: *Vida de Alejandro Magno entresacada de Plutarco, Arriano, Quinto Curtio, etc.*, p. 96.

<sup>55</sup> Reyes, Alfonso: *La filosofía helenística*, p.20.

<sup>56</sup> Cantú, César: *Historia Universal*, p. 323.

<sup>57</sup> Lasky, Melvin J. : *Op. cit.*, p. 170.

olvidar “que los precursores de la utopía y de la revolución hicieron votos de obrar como agentes divinos de la justicia celeste”<sup>58</sup>, como expuso Melvin J. Lasky.

Por desgracia el sueño de Alejandro fue interrumpido por la muerte, ya que falleció en Babilonia, la ciudad que había elegido como capital de su Imperio Universal, el 28 Daisios, es decir, el 13 de junio de 323, al anochecer, debido a la malaria o paludismo. Lo curioso del asunto es que tanto él como Hefestión, su leal amigo y amante, en Ecbatana, en 324, y que, al igual que Patroclo, Hefestión murió primero, y Alejandro, como Aquiles, murió después. Se comenzó a hablar de que fue envenenado por Roxana o por Casandro e, incluso, “La miseria humana insistió en creer en la Antigüedad que la temprana muerte de Alejandro se debió a un veneno suministrado a instigación de Aristóteles. Ello no respondía al carácter del filósofo, pero la copa de la regia amistad había resultado ciertamente amargada por una gota de ponzoña”<sup>59</sup>, como reflexionó Werner Jaeger.

### 3.8 La helenización.

Oswald Spengler escribió que Alejandro había sido un soñador, y que nunca despertó de sus sueños<sup>60</sup>, porque falleció cuando apenas comenzaba a funcionar su política, pero nadie puede quitarle el mérito de haber abierto para Occidente las puertas del mundo oriental, y de haber dado el camino para el ensanche de la civilización griega. Además su concepción de la *homonoia* o unidad fundamental de la especie humana, a la que quiso agrupar en un Estado universal, es algo de inmensa trascendencia, que superó la visión política de su preceptor Aristóteles, sedujo a los filósofos estoicos y preparó el cristianismo<sup>61</sup>.

Al morir el rey filósofo, los macedonios rechazaron la *homonoia alejandrina* y la fusión, en lo que respecta al acto matrimonial, ya que repudiaron a sus esposa persas,

---

<sup>58</sup> *Ibidem*, p.121.

<sup>59</sup> Jaeger, Werner: *Op. cit.*, p. 366.

<sup>60</sup> Spengler, Oswald: *La Decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*, tomo I, p. 436.

<sup>61</sup> *Vid. Petrie, A.: Op. cit.*, pp. 79 y 80.

relegándolas al papel de concubinas, en virtud de que ellos siempre fueron en busca de “belleza y botín”, y el producto de quedarse con las mujeres de los vecinos eran los hijos mestizos y bastardos. Por otra parte, en su mentalidad vivía con enorme poder el prejuicio atávico racial, algo aborrecible que subsiste hasta nuestros días, al igual que la misoginia y la xenofobia.

El Imperio se dividió entre sus herederos o *diádicos*. Antípatro quedó como gobernante de Macedonia y Grecia, y en 301 quedaron bajo el dominio de su hijo Casandro; Siria fue gobernada por Seleuco que fundó la monarquía seléucida, y que sería provincia romana en el año 64 a. C; Tracia, bajo Lisímaco, se uniría primero a Siria y después a Macedonia, llegó a convertirse en protectorado romano y, finalmente, en provincia romana en 64 a. C.;

Y Egipto quedó bajo el poder de Tolomeo, hijo de Lago, quien fundó la dinastía de los Lágidas. Gobernó a la ciudad de Alejandría que fue el centro cultural que heredó la tradición de la Grecia clásica, durante la llamada época helenística o alejandrina.

No es de nuestro interés hablar de las prolongadas guerras entre los diádicos, sino más bien en el aspecto de la colonización, puesto que los gobernantes atraieron a miles de griegos para que poblaran las ciudades recién fundadas, desde la Alejandría del Yaxartes hasta la Alejandría fundada a orillas del Nilo y Pérgamo que van a ser foco de nuestra atención, porque nos interesa más el desarrollo de la política cultural.

En efecto, mientras que en Atenas se fortaleció la enseñanza en *La academia* y *El Liceo*, junto con la que impartían los discípulos de Isócrates, amén de surgir las escuelas del escepticismo, el estoicismo y el epicureísmo, en Alejandría y Pérgamo las ramas científicas se hicieron independientes y la especulación metafísica se confió al asunto de la conducta y de la acción política; la matemática y la astronomía se independizaron de la lógica y de la metafísica; y gracias a los recursos económicos de que disponían los protectores de las ciencias, se fundaron grandes bibliotecas como las de Alejandría y

Pérgamo, observatorios provistos de abundante instrumental, jardines botánicos, zoológicos y salas de anatomía, ampliándose de esa forma el escenario de los nuevos trabajos de los griegos que, al cultivar el helenismo u occidentalización del mundo oriental , crearon la “historia ecuménica”<sup>62</sup> o universal. Pero también se realizó en esos centros un proceso dinámico de intercambio cultural entre oriente y occidente, al verificarse el retorno de la homonoia cultivado por Zenón y su escuela estoica, que condujo a un fuerte cosmopolitismo basado en la unión, la amistad, el amor, la igualdad y la fraternidad. Al respecto, Tarn y Griffith asentaron lo siguiente:

La filosofía estoica rápidamente captó el concepto, y Zenón, en su Estado Ideal, mostró una esperanza resplandeciente que nunca ha vuelto a abandonar por completo al hombre; soñó con un mundo que ya no estaría constituido por Estados separados, sino que sería una gran Ciudad, bajo una ley divina, en la que todos serían ciudadanos y miembros, unidos entre sí, no por leyes humanas, sino por su propio consentimiento, o (tal como Zenón lo expresó) por el Amor. A veces se ha llamado a estos cosmopolitismos, palabra acuñada por los cínicos para significar que no pertenecían a ningún Estado<sup>63</sup>.

Al restablecerse el ambiente de unión y amistad, fortalecido con la igualdad y la fraternidad disminuyeron en gran medida el racismo, la misoginia, la xenofobia y el desprecio a las actividades manuales, apareciendo un sentido de universalidad y de colaboración entre los sabios, filósofos y científicos, quienes tenían la necesidad de hacer sus investigaciones con la ayuda de sus alumnos en un edificio, especialmente construido al efecto, dotado de biblioteca, de colecciones científicas y del instrumental indispensable para realizar las investigaciones. En su momento, Aristóteles tuvo que comentar a Alejandro y sus condiscípulos la necesidad de establecer esa clase de centros de investigación, docencia y cultura, donde se trabajaría en equipo y por varias generaciones continuas. Tendría que ser un *santuario de la ciencia, la literatura, la enseñanza universitaria y el conocimiento general*, donde se creara una nueva cultura producida por

---

<sup>62</sup> Collingwood, R. G.: *Idea de la Historia*, p.41.

<sup>63</sup> Tarn, W. et Griffith, G. T.: *Op. cit.*, p. 62.

la mezcla de elementos griegos y orientales, que permitiría la extensión de la cultura a los asiáticos occidentalizándolos.

Probablemente Alejandro comunicó esta idea a Aristóteles a los miembros de su plan mayor, entre los que estaba Tolomeo, durante las veladas que organizaba en sus campañas militares. En efecto, Tolomeo I Soler, sátrapa de Egipto desde 323 y rey de 304 a 285, proyectó ese santuario con la colaboración de Demetrio de Falera o Faléreo, conforme al espíritu del estagirita. Pero fue su hijo Tolomeo Filadelfo (309-247 a. C.) quien ordenó la edificación de ese Centro que se denominó *Museion* o Museo, llamado así por el templo dedicado a las Musas, siendo una de sus dependencias la biblioteca de Brucium o del Bruquión, comúnmente conocida como la Biblioteca de Alejandría, que eclipsó a las otras bibliotecas establecidas en Antioquia, Pérgamo, Rodas y Esmirna.

En el museo vivieron y dieron cátedra los sabios más sobresalientes de la antigüedad. Hubo geómetras y astrónomos como Euclides, Apolonio de Pérgamo, Hiparco, Arquímedes y Aristarco de Samos; médicos como Serófilo de Calcedonia, descubridor del sistema nervioso y de la red arterial, además de ser el primero en intuir la circulación de la sangre, Erasítrato y Galeno, quienes hicieron a un lado la aversión al trabajo manual para realizar sus experimentos e investigaciones en anatomía y fisiología humana, “a costa de trabajo personal áspero y desagradable disecando animales”<sup>64</sup>; geógrafos como Eratóstenes, que midió la circunferencia de la tierra; filólogos como Zenodato, Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia, fundadores de las complicadas ciencias de la filología y la exégesis; poetas como Calímaco, teócrito, Apolunio de Rodas y Filetas de Cos; y otros que se ocuparon de confeccionar mapas celestes y terrestres, que lograron que el calendario tuviera una precisión asombrosa, y perfeccionaron el reloj de sol y de agua, hasta el punto de que el Imperio Romano se convirtió en una sociedad regulada por el reloj.

---

<sup>64</sup> Farrington, Benjamín: *Op. cit.*, p. 191.

Por añadidura, fue precisamente en el Museo donde se efectuó la primera traducción completa, en koiné o lengua común griega, de las escrituras hebreas, denominada *Vulgata* o “versión de los Setenta”, indicando con ello el trabajo de equipo.

Los sabios, maestros, investigadores y alumnos se nutrían de la biblioteca, respetada como “el corazón y la gloria del Museo”<sup>65</sup>. Dicha biblioteca estaba situada en el fondo del último patio del Museo, tenía diversas salas espaciosas y habitaciones para los amanuenses y los artistas, los cuales tenían a su cargo la preparación de los códices, la formación de los rollos, el dorado y la encuadernación. Además, sabemos que Calímaco de Cirene y Aristófanes de Bizancio trabajaron activamente en la catalogación y clasificación del tesoro literario, iniciado con la biblioteca de Aristóteles, constituida gracias a las donaciones generosas de Alejandro. De hecho en el año 47 a. C. el número de papiros había alcanzado la cantidad de setecientos mil, considerándose que casi toda la sabiduría antigua estaba reunida allí, razón por la que los antiguos la llamaban “el espejo del universo”<sup>66</sup>, el lugar donde Alejandro Magno y Tolomeo pusieron “las bases de una síntesis de las civilizaciones”<sup>67</sup>, el sitio donde el conocimiento se convertía en un poder, por encima de la riqueza, que daba dominio a través de la educación.

A grandes rasgos esto fue la helenización alejandrina que revolucionó al mundo, pues puso las columnas de la filosofía, la ciencia, las artes y las letras a nivel universal e, incluso de la religión cristiana porque en el Museo se hizo la “Versión de los Setenta” de la Biblia, porque los evangelios se escribieron en koiné y porque los apóstoles, como Saulo judío de Tarso o Pablo estaban helenizados<sup>68</sup>. De hecho, si Pablo no hubiera tenido conocimientos de tipo Helenístico, jamás se hubiera podido entender con los griegos de Atenas, Macedonia, Corinto, Éfeso, etc., a pesar de hablar el koiné, idioma “que era un instrumento ideal por medio del cual podían expresar con precisión la sutil complejidad de

---

<sup>65</sup> *Apud* Benoist-Méchin, Jacques et al. Alejandro Magno o el sueño rebasado (356-323 antes de Cristo), p. 150.

<sup>66</sup> *Apud ibidem, loc. cit.*

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 153.

<sup>68</sup> *Vid.* Hogarth, D. G.: *Op. cit.*, p. 147.

los pensamientos bíblicos”<sup>69</sup>. Por otra parte, en la misma Biblia, en la Epístola del Apóstol San Pablo a los Romanos, él admitió estar helenizado al afirmar lo siguiente: “Deudor soy a los griegos y también a los bárbaros, a los sabios y también a los ignorantes”<sup>70</sup>.

Asimismo, Werner Jaeger apuntó que un escritor cristiano, posterior a San Pablo, autor de los *Hechos de Felipe*, se había referido a la *paideia* al aseverar que Felipe dijo lo siguiente: “He venido a Atenas a fin de revelaros la *paideia* de Cristo”<sup>71</sup>, indicando con esto que el apóstol quería hacer aparecer al cristianismo, o a las enseñanzas de Cristo, como una continuación de la *paideia* griega clásica, y dándonos a conocer que la *paideia* antigua se había convertido en instrumento de la nueva cultura comenzada por Cristo, en cuyas enseñanzas y mensajes había mucho de *homonoia* y *cosmopolitismo* e, incluso, semejanzas con la mitología griega y los misterios, en lo concerniente a la forma en que había sido concebido Jesús por María y a su resurrección, entre otros dogmas.

Otro escritor anónimo cristiano, autor del Evangelio del Pseudos Tomás, nos da un dato valiosísimo que nos indica que la *paideia* impartida por los preceptores judíos, se iniciaba con la enseñanza del koiné y seguía con el arameo y otras lenguas israelitas:

Dándose cuenta José de que la inteligencia del niño (Jesús) iba madurando juntamente con la edad, quiso de nuevo impedir que quedara analfabeto; por lo que le llevó a otro maestro y se lo puso a su disposición. Éste le dijo: “Le enseñaré en primer lugar las letras griegas y después las hebreas”<sup>72</sup>.

Por su parte, Pablo había recibido la *paideia* completa porque era de la rama farisaica, y gracias a su helenización en escuelas de enseñanza media y superior, como las que había en Alejandría, Pérgamo y Antioquia pudo cultivar las ciencias particulares y prepararse para las profesiones intelectuales, ya que los planes escolares del helenismo abarcaban todos los conocimientos alcanzados hasta entonces, es decir, generales, enciclopédicos, comprendidos en tres áreas: 1ª. Materias lingüísticas como la gramática,

---

<sup>69</sup> Anónimo: *Ayuda para entender la Biblia*, p. 672.

<sup>70</sup> Anónimo: *La Santa Biblia*, p. 1127.

<sup>71</sup> Apud Jaeger, Werner: *Cristianismo primitivo y paideia griega*, p. 24.

<sup>72</sup> Santos Otero, Aurelio de (compilador): *Los Evangelios Apócrifos*, p. 297.



la retórica y la dialéctica; 2ª. Materias científicas como la aritmética, la geometría, la astronomía y la música; y 3ª. Estudios superiores, consistentes en el estudio de la filosofía, la teología, la medicina y las ciencias naturales. De aquí se desprendería en el futuro la división de materias en *trivium* y *cuadrivium*.

Las fases de esta enseñanza general o encíclica no cambiaron, respecto al sistema anterior como ya lo comentamos, pues la educación secundaria seguía correspondiendo al colegio de efebos, la cual conservó su etapa de enseñanza superior a la que se le añadió la investigación, conforme a lo establecido por Aristóteles en El Liceo, cátedra que fue impartida en instituciones como el Museo de Alejandría, en cuya organización influyó la forma colegiada de las viejas escuelas sacerdotales egipcias; “en cambio, el alimento científico fue herencia griega o creación propia de las nuevas escuelas”<sup>73</sup>, como advirtió Francisco Larroyo.

La formación superior también incluyó cursos de arte oratoria para los que querían ser rétores o sofistas como el citado apóstol Pablo, quien aprendió oratoria judicial para defenderse en los tribunales del tipo del Areópago de Atenas; la oratoria deliberativa orientada a sostener tesis o creencias religiosas; y la oratoria *epidíctica* o de aparato, o sea, la relativa al arte de hablar hermosa y pulcramente para divertir y encantar al auditorio, “pero que es fin en sí mismo o más bien tiene por objeto ganar al “conferenciante” el favor de los poderosos y del público culto”<sup>74</sup>. El dominio de este arte se puede observar al leer los evangelios, ya que Pablo se enfrentó a diversos filósofos helenistas y a jueces en el tribunal del Areópago. Además, no olvidemos que este apóstol helenizado tuvo el privilegio de escribir la mayor parte de los libros de las Escrituras Griegas Cristianas, y que fue el organizador de la religión cristiana.

---

<sup>73</sup> Larroyo, F.: *Op. cit.*, p. 175.

<sup>74</sup> Abbagnano, N. et Visalberghi, A.: *Historia de la Pedagogía*, p. 122.

### 3.9 La mujer en la utopía helenística.

Otro punto importante que debemos tratar es el que concierne a la situación de la mujer en esta época helenística, pues tenemos conocimiento de que el desprecio por las mujeres y su discriminación disminuyó considerablemente durante estos siglos. En efecto, Tarn y Griffith afirmaron que las grandes princesas macedonias de las dos generaciones que siguieron inmediatamente después de la de Alejandro, ejercieron gran influencia en la posición de las mujeres griegas, ya que desempeñaban un papel cardinal en los negocios porque recibían a los enviados y obtenían concesiones para ellas y sus esposos, construían templos, fundaban ciudades, contrataban mercenarios, dirigían ejércitos, mandaban fortalezas y actuaban como regentes o cogobernantes. Ejemplo de esa clase de mujeres lo tenemos en Arsinoé Filadelfa que era hermosa, inteligente y enérgica. Además, “tenían el mismo amor a la cultura que sus maridos”<sup>75</sup>, por lo que algunos poetas como Arato, Poseidito de Pela y Calímaco, les dedicaron sus poemas. Arsinoé sostuvo correspondencia con el físico Estrabón, y Estratonice, esposa de Antioco I, aumentó la colección de arte de Delos; asimismo, fueron notables algunas reinas de sangre griega como Apolonia de Cízico, Quilonis, hermana de Cleomenes, y Pitodoris, hija de un ciudadano de Trales, que logró tener considerable poder y gobernó un reino conflictivo que abarcaba de Ceraso a la Cólquide.

Igualmente de las cortes macedonias surgieron disposiciones para dar una libertad relativa a las mujeres que se dedicaban al hogar, ya que se les permitió obtener su emancipación en grado considerable, medidas que fueron apoyadas por los filósofos estoicistas. La situación mejoró al grado de que las mujeres pudieron recibir la *paideia* hasta el nivel que desearán, como en el caso de Leontión, la discípula de Epicuro, quien contrajo matrimonio con su amigo Metrodoro, y como algunas otras que fueron oyentes en las cátedras de muchos filósofos. Así en el siglo III aparecieron nuevamente poetisas

---

<sup>75</sup>

Tarn, W. et Griffith, G. T.: *Op. cit.*, p. 73.

como Aristodama de Esmirna, que recorrió Grecia con su hermano como administrador de los negocios, dando recitales por lo que recibió muchos honores; y surgió una erudita, Hestia y al menos una pintura. En el aspecto laboral las mujeres recibían “ciudadanía y progeñe de otras ciudades por los mismos servicios que los hombres”<sup>76</sup>.

Esta política de favorecer y mejorar la condición de las mujeres provenía indudablemente de Platón, pues en su *República o de lo justo* aseveró que “todos los empleos pertenecen en común”<sup>77</sup> a hombres y mujeres, porque la naturaleza repartió las mismas facultades entre los dos sexos, y que la única diferencia estribaba en el aprovechamiento en el proceso educativo y en las vocaciones, así como en la facilidad para aprender las artes y los oficios. El ateniense afirmó que algunas mujeres eran aptas para velar por la custodia del Estado y otras para desarrollar las demás actividades; las primeras tenían que ser las esposas de los guerreros-filósofos, guardianes de Estado, y preguntó: “¿No es verdad que la misma educación que ha servido para formar a nuestros guerreros deberá servir igualmente para formar a sus mujeres, toda vez que operará sobre el mismo fondo?”<sup>78</sup>. La respuesta afirmativa la dieron los gobernantes helenistas, los sucesores de Alejandro y continuadores de su sueño utópico.

De hecho, las mujeres fundaron asociaciones en las que tomaban parte, aunque en menor proporción que los hombres; pero hubo asociaciones exclusivamente de mujeres en Atenas y Alejandría. Sin embargo, debemos aclarar que el mejoramiento de la situación de las mujeres solamente benefició a las que pertenecían a las clases acomodadas y, en raros casos, a las que pertenecían a las clases bajas. Pero por algo se tenía que empezar.

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 74.

<sup>77</sup> Platón: *Diálogos*, p. 417.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 418.

### 3.10 El impacto cultural alejandrino.

La época helenística fue producto del impacto, de la influencia importante que tuvieron los actos y los sueños de los griegos en general, y de Alejandro Magno en particular. En esta civilización universalista y cosmopolita la repercusión fue el reflejo de las ideas de Alejandro en la cultura, concebida como fenómeno que “demuestra y afirma el principio de la unidad universal y la correlación de todos los seres y todas las ideas”<sup>79</sup>.

Sí. Hubo choque militar y político pero no lo hubo cultural, porque existía un intercambio cultural entre oriente y occidente, es decir, entre asiáticos, africanos y griegos desde el principio, de forma que las influencias eran recíprocas. Lo que hizo Alejandro fue imponer militarmente el dominio griego, que la cultura helenística necesitaba para extenderse y dominar.

De lo asiático y lo griego surgió un producto excelso en lo filosófico y lo científico, pero también en lo religioso, ya que el cristianismo no se entiende cabalmente sin el helenismo.

Alejandro el Grande encabezó una revolución cuyo efecto es eterno porque está mezclado con lo religioso y la utopía, definida por Platón como la búsqueda de un Estado que rebose, que derrame delicias y abunde con excesos en bienestar y felicidad para el ser humano. El joven rey filósofo tuvo un sueño, una ensoñación utópica que lo ubica como discípulo de Platón y después de Aristóteles. Pero en lo relativo a la ciencia, primeramente discípulo de Aristóteles y después, amigo de Platón. Prestemos atención a lo que redactó Jacob Burckhardt para sintetizar la vida y obra de Alejandro:

El destino de los grandes hombres parece ser el ejecutar una voluntad que trasciende de lo individual y que se designa, según el punto de partida que se adopte, como voluntad de Dios, como voluntad de la nación o de la colectividad o como la voluntad de una época. Hoy, por ejemplo consideramos en alto grado como voluntad de una era el hecho de Alejandro; la apertura y helenización de Asia, pues sobre este hecho habían de fundarse situaciones y culturas permanentes,

<sup>79</sup>

Caballero Calderón, Eduardo: *El Nuevo Príncipe*, p. 87.

que duraron, en no pocos aspectos, muchos siglos; parece como si toda una nación y toda una época reclamasen de él existencia y garantías. Mas para esto es necesario que se dé un hombre en el cual se concentren la energía y la capacidad de un número infinito de individuos<sup>80</sup>.

## CONCLUSIÓN

Una vez satisfecha la hipótesis y cubiertos los objetivos, demos por concluida esta tesis afirmando que un número infinito de personas es el que ha sido beneficiado por la cultura helenística, pues los griegos han sido los maestros de muchísimos pueblos a través del tiempo y el espacio, y los modelos que prepararon la unidad científica y humanística de Europa y del mundo occidentalizado o, mejor dicho, helenizado, algo que sin Alejandro Magno no hubiera sido posible.

Como ya se explicó las ideas educativas que tenía Alejandro provenían de Aristóteles, Platón, Jenofonte y Homero, principalmente, las cuales ya hemos presentado y comentado, observando la regla de correspondencia entre ellas y los actos del joven rey. De hecho, recordemos que no podemos afirmar que Alejandro tuviera un ideario educativo propio, dado que él no era un preceptor o maestro, pero si podemos hablar de una política educativa, en virtud de que él fue un gobernante. En consecuencia, Alejandro seguía y favorecía los lineamientos de la *paideia* tal como se impartía en *La Academia* platónica y en *El Liceo* de Aristóteles, pues como ya observaremos su *eclecticismo* le llevó a reunir lo mejor de las doctrinas de ambos pensadores.

Durante su campaña este rey filósofo no había descuidado la educación de sus tropas, porque había dispuesto que Calístenes, sobrino nieto de Aristóteles, diera clases a los soldados según las reglas de El Liceo, incorporando a los demás sabios y filósofos que acompañaban a Alejandro, en el sistema de enseñanzas. También vimos que los treinta mil jóvenes persas fueron helenizados, al adiestrarseles en las armas y al enseñarles el idioma griego.

También observamos que las campañas militares de Alejandro eran expediciones científicas, pues el macedonio tenía una sed insaciable de conocimientos y una enorme curiosidad científica. Por ejemplo, tenemos a Nearco y a Megastenes, quienes estudiaron la división social de la india, así como las costumbres, armas y vestidos de sus habitantes.

Abundando en este punto, anotemos los nombres de otros miembros del cuerpo de filósofos, artistas y científicos que acompañaron al macedonio; Callstenes, el filósofo Anaxarco de Abdera, el pintor Apeles de Efeso, el ilustre escultor Lisipo de Sicione y el arquitecto rodio Dinócrates.

Recapitulando, Alejandro quería que la fusión tuviera como pilar la educación, ya que la primera consecuencia de la fusión o mestizaje étnico y espiritual era la gradual convivencia y la propagación de los beneficios de la cultura helénica. Esa cultura tenía que ser transmitida a través de la *paideia*, mediante el proceso de *transculturación*. Así, los persas, egipcios y asiáticos en general tenían que aprender la cultura helena, comenzando por el idioma que, con el paso del tiempo, fue la koiné, es decir, la lengua universal que sería hablada por helenos, asiáticos y africanos. Al respecto señaló César Cantú que el rey filósofo deseaba establecer un sistema de educación uniforme, la lectura de Homero y de los trágicos, el teatro, el servicio militar y el comercio, con objeto de facilitar el proceso de asimilación en el que fundaba sus mayores esperanzas y sueños.

La helenización es un fenómeno cultural que no tiene fin y que es difícil precisar cuándo comenzó, al ser un proceso dinámico de intercambio entre oriente y occidente; y es algo fuerte y vigoroso porque sus fundamentos son los adecuados para lograr el progreso científico de la humanidad.

Pero no todo es positivo porque, al mismo tiempo, la cultura griega ha mantenido vigente algunos elementos aristotélicos aborrecibles, como el *racismo*, cuyo producto más impresionante lo tenemos en el hitlerismo y nazismo antisemita y anticomunista, que provocó la segunda guerra mundial y la exterminación de millones de judíos y comunistas<sup>1</sup>; *la misoginia*, que no permite que las mujeres tengan iguales derechos, como los que disfrutaban los hombres, lo que no ha permitido que ellas se desarrollen y sean consideradas como seres humanos completos; *la xenofobia*, que nos sigue llevando a

---

<sup>1</sup> Vid. Sorlin, Pierre: *El antisemitismo alemán*, 172 pp. ; Rosenberg, Alfred: *Obras escogidas*, 206 pp. ; Hitler, Adolf: *Mi Lucha*, 270 pp. ; y Combes, Gustavo: *Hitler o el retorno ofensivo del paganismo*, 112 pp.

odiar y despreciar a los extranjeros; *la discriminación y el cultivo de la esclavitud y la servidumbre* en perjuicio de millones de personas, pero en especial de los habitantes del Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón en 1492<sup>2</sup>; y el *atavismo histórico de considerar despreciable el aprendizaje y ejercicio de las artes y los oficios manuales*, observado frecuentemente en nuestra sociedad, ya que muchos estudiantes desprecian a las carreras técnicas pensando que se van a envilecer, y buscan afanosamente ingresar a las universidades, rechazando su verdadera realidad vocacional que les indica que serán pésimos abogados o médicos, pero que podrían ser excelentes mecánicos, hojalateros o carpinteros<sup>3</sup>.

Sin embargo, estos elementos negativos, dañinos, pueden desaparecer gradualmente a través de la educación y el impulso de la política de concordia u *homonoia*, tan apreciada por Alejandro Magno, el joven rey de reyes que nunca despertó del sueño que su razón creó, basado en la República de Platón y que ejecutó por su firme voluntad y deseo de ser justo y de dar felicidad a los seres humanos en un orden armonioso.

---

<sup>2</sup> Vid. Zavala, Silvio: *La filosofía política en la Conquista de América*, 163 pp. ; y Hanke, Lewis: *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los indios de Hispanoamérica*, 206 pp.

<sup>3</sup> Vid. Sánchez Hernández, Sergio *et al.* : *60 Aniversario. Conferencias: Entorno Histórico del Instituto Politécnico Nacional*, pp. 33 a 68.



## BIBLIOGRAFIA

Abbagnano, Nicola: Diccionario de Filosofía. México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. ed. 1966, 1206 pp.

Abbagnano, N. et Visalberghi, A.: Historia de la Pedagogía. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. reimp. 1969, 709 pp. Sección de Obras de Filosofía.

Adams, John: Evolución de la teoría educativa. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, reimp. 1960, 368 pp.

Aguilar Rivero, Mariflor: Confrontación Crítica y Hermenéutica. Gadamer, Ricoeur, Habermas. México, Editorial Fontamara-Universidad Nacional Autónoma de México, 1ª. ed. 1998, 214 pp. Colección: Fontamara, 213.

Anónimo: Antiguas Civilizaciones. Cómo eran y qué dejaron. San Sebastián, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1981, vols. 1, 2 y 10.

----- Ayuda para entender la Biblia. New York, Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc. – Internacional Bible Students Association, 1987, 1692 pp.

----- Diccionario de la Santa Biblia, para uso general en el estudio de las escrituras. New York, Sociedad Americana de Tratados, 1890, 768 pp. Con grabados, mapas y tablas.

----- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Madrid, Espasa-Calpe, 1992, tomos IV, V, VIII, XVIII (primera parte), XXIII, XXVIII (primera parte) y XLIII.

----- Prestemos atención a las profecías de Daniel. México, La Torre del Vigía, A. R., 1ª. reimp. 1999, 319 pp.

----- La Santa Biblia. United States of America, Sociedades Bíblicas Unidas, s.a., 1246 pp.

Aristófanes: Las Once Comedias (introducción de Ángel Ma. Garibay K.). México, Editorial Porrúa, 9ª. ed. 1981, 352 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 67.

Aristóteles: *Ética Nicomaquea. Poítica* (introducción de Antonio Gómez Robledo) México, Editorial Porrúa, 10ª. ed. 1982, 319 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 70.

----- *Metafísica* (estudio introductivo, análisis de los libros y revisión del texto por Francisco Larroyo), México, Editorial Porrúa, 16ª. ed. 2004, 326 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 120.

Arrian: *The Life of Alexander the Great*. Great Britain, Penguin Books, 1958, 256 pp. Serie: *The Penguin Classics*, 181.

Arriano: *Historia de las Expediciones de Alejandro*. Madrid, Librería de la viuda de Hernando y Ca., 1897, 369 pp. Colección: *BibliotecaClásica*, tomo LVIII.

Arriano, Flavio: *Anábasis de Alejandro Magno. Libros I-III* (Introducción de Antonio Bravo García). Madrid, Editorial Gredos, 1982, 333 pp. Colección: *Biblioteca Clásica Gredos*, 49.

Asimos, Isaac: *Los griegos. Una gran aventura*. Madrid-México, Alianza Editorial, 1989, 317 pp. Colección: *El Libro de Bolsillo*, 810.

Azcuy, Eduardo A.: *Arquetipos y símbolos celestes*. Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1976, 170 pp. Colección: "Estudios Latinoamericanos", 20.

Azuara Pérez, Leandro: *Sociología*. México, Editorial Porrúa, 3ª. ed. 1979, 354 pp.

Babini, José: *La ciencia en los tiempos de la Academia y el Liceo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, 82 pp. Serie: *Enciclopedia de historia de la ciencia*, 1005.

Bamm, Peter: *Alejandro Magno y su tiempo*. Barcelona, Editorial Bruguera, 1ª. ed. 1968, 320 pp. Con 256 ilustraciones y 16 láminas en color.

Barnett, Anthony: *La especie humana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. ed. 1966, 406 pp. Colección: *Popular*, 78.

Bebel, Auguste: *La mujer y el socialismo*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1ª. ed. 1978, 632 pp.

Beer, Max: *Historia General del Socialismo y las Luchas Sociales*. México, A. P. Márquez, Editor, 1940, tomo I.

Belmonte, Isabel et al. : Alejandro Magno. España, Editorial Debate/ Itaca, 1973, 75 pp.  
Colección: Protagonista de la civilización, 7.

Bengtson, Hermann (compilador): Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la edad antigua I. México, Siglo Veintiuno Editores, 24 ed. 2006, 413 pp. Colección: Historia Universal Siglo XXI, vol. 5.

Benoist-Méchin, Jacques et al. : Alejandro Magno o el sueño rebasado. Barcelona, Luis de Caralt Editor, 1982, 223 pp. Colección: Cultura Histórica.

Bercovici, Honrad: La vida de Alejandro Magno. México, Editorial Mar Adentro, s.a., 235 pp. Colección: Grandes biografías. Textos completos.

Bernal, John D.: La ciencia en la historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, 693 pp. Colección: Problemas Científicos y Filosóficos, 17.

Bianchi Bandinelli, Renuccio. : Del Helenismo a la Edad Media. Madrid, Akal editor, 1981, 185 pp. Colección: Akal Universitaria. Serie: Historia antigua, 11.

Bloch, Marc: Apología para la Historia o el Oficio del Historiador. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Fondo de Cultura económica, 1ª. ed. 1996, 398 pp. Sección de Obras de Historia.

----- Introducción a la Historia. México, Fondo de Cultura Económica 5ª. ed. 1967, 159 pp. Colección: Breviarios, 64.

Bon, Gustavo Le: Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos. México, Editora Nacional, reimp. 1973, 231 pp. Colección: Económica, 307.

----- Psicología de las multitudes. México, Editora Nacional, reimp. 1972, 231 pp. Colección: Económica, 903.

Bosi, Roberto et Buzzi, Gian Carlo: Alejandro Magno/Julio César. [México] Promexa-Arnolfo Mondadori Editor. 1981, 153 pp. Serie: Colosos de la Historia.

Bosworth, A. B.: Alejandro Magno. Cambridge, Cambridge University, 1996, 489 pp.

Boutnoul, Gaston: Las Mentalidades. Vilassar de Mar – Barcelona, Oikos-Tau, ediciones, 1ª. ed. 1971, 127 pp. Colección: Que sais-je?, 21.

Braidwood, Robert J.: El hombre prehistórico. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. ed. 1971, 270 pp. Colección: Breviarios, 107 A.

Braudel, Fernand: Escritos sobre Historia. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. ed. 1991, 265 pp.

----- La Historia y las Ciencias Sociales. Madrid, alianza Editorial, 2ª. ed. 1970, 222 pp. Colección: El Libro de Bolsillo, 1399. Serie: Humanidades.

Briant, Pierre: Alejandro Magno, de Grecia al Oriente. Madrid, Aguilar Ediciones, 1989, 176 pp. Colección: Aguilar Universal. Serie: Historia.

Brom, Juan: Esbozo de Historia Universal. México, Editorial Grijalbo, 17ª. ed., 5ª. reimp., 1993, 276 pp. Colección: Tratados y manuales grijalbo.

Brun, Jean: El Retorno de Dionisos. México, Editorial Extemporáneos, 1ª. ed. 1971, 274 pp. Colección: A. Pleno Sol, 7.

Burckardt, Jacob: Reflexiones sobre la Historia Universal (prólogo de Alfonso Reyes). México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. reimp. 1971, 331 pp. Colección: Popular, 24.

Burn, A. R.: Alexander the Great and the Middle East. Great Britain, Penguin Books, 1967, 223 pp. Serie: "Teach Yourself History".

Bury, J. B.: A history of Greece to the Death of Alexander the Great. New York, The Modern Library, s.a., 885 pp.

Caballero Calderón, Eduardo: El nuevo Príncipe. Ensayo sobre las malas pasiones. Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1969, 199 pp. Colección: Cimas de América.

Cabet, Étienne: Viaje por Icaria. Barcelona, Ediciones Folio, 2001, 2 vols. Colección: Obras fundamentales de la Filosofía.

Campbell, Joseph: El héroe de las mil caras, Psicoanálisis del mito. México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. reimp. 1980, 372 pp. Colección: Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis.

Campillo Cuautli, Héctor: Manuel de Historia de la Educación. México, Luis Fernández C., editorial, 1ª. ed 1956, 311 pp. Colección: Ensayos pedagógicos, XXI.

Cantú César: Historia Universal. México, Boix Besserer y Compañía, editores y librerías, O'Sullivan y Nolas Impresores, 1852, tomo I.

Carlyle, Thomas: Los Héroes. Barcelona, Editorial Bruguera, 1ª. ed. 1967, 333 pp. Colección: Libro Clásico.

Caso, Antonio: Evocación de Aristóteles. México, Secretaría de Educación Pública, 1946, 88 pp. Colección: Biblioteca Enciclopédica Popular, 128.

Bassin, Elena et al.: Los Imperios del Antiguo Oriente. Del Paleolítico a la mitad del segundo milenio. Madrid, Siglo Veintiuno ed. 1974, 352 pp. Colección: Historia Universal Siglo XXI, 2.

Castiglioni, Arturo: Encantamiento y magia. México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. ed. 1972, 394 pp. Sección de Obras de Antropología.

Cazeneuve, J.: La Mentalidad Arcaica. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1967, 236 pp.

Ceram, C. W.: Dioses, tumbas y sabios. Barcelona, Ediciones Orbis, 3ª. ed. 1985, 408 pp. Colección: Biblioteca de Historia, 1

Chateau, Jean et al.: Los grandes pedagogos. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. ed. 1959, 340 pp.

Chevlier, Jean et al.: Diccionario de los símbolos. Barcelona, Editorial Herder, 5ª. ed. 1995, 1107 pp.

Cloché, Paul: Alejandro Magno. México, Editorial Diana, 1ª. ed. 1964, 140 pp. Colección: Moderna, 23.

Cohen, Robert: Atenas, una democracia. Desde su nacimiento a su muerte. Barcelona, Ediciones Orbis, 2ª. ed. 1985, 211 pp. Colección: Biblioteca de Historia, 26.

Collingwood, R. G.: Idea de la Historia. México, Fondo de Cultura Económica, 4ª. reimp. 1972, 323pp. Sección de Obras de Filosofía.

Comas, Juan: Razas y racismos. Trayectoria y antología. México, Secretaría de Educación Pública, 1ª. ed. 1972, 220 pp. Colección: SepSetentas, 43.

Combes, Gustavo: Hitler o el retorno ofensivo del paganismo. México, Editorial Polis, 1941, 112 pp.

Compayré, Gabriel: Historia de la Pedagogía. París, Imprenta de la viuda de Ch. Bouret, 31ª. ed. 1911, 492 pp.

Coulanges, Fustel de: La Ciudad Antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma (estudio preliminar de Daniel Moreno). México, Editorial Porrúa, 2ª. ed. 1974, 298 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 181.

Crespo, Horacio et al. : El historiador frente a la Historia. Corrientes historiográficas actuales. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1ª. ed. 1992, 129 pp. Instituto de Investigaciones Históricas. Serie: Divulgación, 1.

Curcio Rufo, Quinto: De la Vida y Acciones de Alexandro el Grande. Madrid, en la imprenta de Ramón Ruíz, 1794, 490 pp.

Curtius Rufo, Quinto: Historia de Alejandro Magno (introducción, traducción y notas de Francisco Pejenaute Rubio). Madrid, Editorial Gredos, 1986, 618 pp. Colección: Biblioteca Clásica Gredos, 96.

Dampier-Dampier-Whetham, G. C.: Historia de las Ciencias. Enciclopedia Sistemática para una Cultura Universal. México, Méxicolee, 1ª. ed. 1944, 527 pp.

Demóstenes: Discursos (estudio preliminar de Francisco Montes de Oca). México, Editorial Porrúa, 2ª. ed. 1991, 181 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 280.

Diel, Paul: Psicoanálisis de la divinidad. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. reimp. 1974, 233 pp. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis.

Dilthey, Wilhelm: Historia de la Filosofía (prólogo de Eugenio Ímaz). México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. ed. 1956, 273 pp. Colección: Breviarios, 50.

Droysen, J. G.: Alejandro Magno. México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. ed. 1988, 476 pp. Sección de Obras de Historia.

Dumont, Jean-Paul: La Filosofía Antigua. México, Editorial Diana, 2ª. imp. 1970, 140 pp. Colección: Moderna, 80.

Eliade, Mircea: El Chamanismo y la técnicas arcaicas del éxtasis. México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. ed. 1976, 484 pp. Sección de Obras de Antropología.

----- Imágenes y Símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso. Madrid, Taurus Ediciones, 1ª. ed. 1965, 196 pp. Colección: Ensayistas de hoy, 1.

----- El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición. Madrid, Alianza Editorial/Emecé Editores, 1972, 174 pp. Serie: Humanidades. Colección: El Libro de Bolsillo, 379.

----- Mito y Realidad. Madrid, Ediciones Guadarrama, 2ª. ed. 1973, 239 pp. Colección universitaria de bolsillo: Punto Omega, 25.

----- Tratado de Historia de las Religiones. México, Ediciones Era, 4ª. ed. 1981, 462 pp. Serie: Biblioteca Era. Colección: Ensayo.

Eurípides: Las diecinueve tragedias (introducción de Ángel Ma. Garibay K.). México, Editorial Porrúa, 7ª. ed. 1975, 533 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 24.

Faguet, Emilio: Iniciación Filosófica. México, editora Clásica, 1963, 208 pp.

Farrington, Benjamín: Ciencia y Filosofía en la Antigüedad. Barcelona, Ediciones Ariel, 1971, 225 pp. Colección: Ariel quincenal, 52.

Faure, Paul: Alejandro. Vida y leyenda del hijo de los dioses. Madrid, editorial EDAF, 1990, 430 pp. Colección: Clío.

Febvre, Lucien: Combates por la Historia. Barcelona, Ediciones Ariel, 1970, 246 pp. Colección: Ariel quincenal, 35.

Frankfort, H. A. et. al.: El pensamiento prefiosófico. I Egipto y Mesopotamia. México, Fondo de Cultura Económica, 3ª. ed. 1967, 286 pp. Colección: Breviarios, 97.

Fromm, Erich: El corazón del hombre. Su potencia para el bien y para el mal. México, Fondo de Cultura Económica, 3ª. reimp. 1972, 179 pp. Colección: Popular, 76.

García Morente, Manuel: Lecciones Preliminares de Filosofía. México, Editorial Porrúa, 10ª. ed. 1982, 304 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 164.

Gavalda, Antonio G.: Dioses, Héroes y Monstruos. México, Organización Editoial Novaro, s.a., 319 pp. Colección: Arco Iris, 11.

Gaytán, Carlos: Diccionario mitológico. México, Editorial Diana, 1ª. ed. 1965, 239 pp.

Glott, Gustave et. al. : Histoire Anienne Deuxieme Partie. Histoire Grecque. Tomo IV: Alexandre et L' Hellenisation du Monde Antique. Premier Partie: Alexandre et le démembrement de son empire. Paris, Presses Universitaires de France, 1938, 434 pp. Collection: Histoire Générale.

Compertz, Mauricio et Massingham, H. J.: La Panera de Egipto (Origen de la agricultura). La Edad de Oro (Historia de la Naturaleza humana). Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1ª. ed. 1946, 174 pp. Colección: Austral, 529.

Gortari, Hira de et Zermeño, Guillermo: Historiografía Francesa. Corrientes temáticas y metodológicas recientes. México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos et al. , 1997, 165 pp.

Green, Peter: Alexander of Macedon 356-323 B. C. A Historical Biography. Great Britain, Penguin Books, 1974, 617 pp. Collection: Pelican Biographies.

----- Alexander to actium. The historical evolution of thenhellenistic age. Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1990, 970 pp. Serie: A centenal book. Collection: Helenistic Culture and Society, I.



Grimal, Pierre (compilador): El helenismo y el auge de Roma. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua. II. México, Siglo Veintiuno Editores, 18ª. ed. 2005. Colección: Historia Universal Siglo XXI, 6.

Grimberg, Carl: Historia Universal. México, Círculo de Lectores, 1968, 2 vols.

Gschnitzer, Fritz: Historial social de Grecia (Desde el periodo micénico hasta el fin de la época clásica). Madrid, Ediciones Akal, 981, 240 pp. Colección: Akal universitaria, 100. Serie: Historia Antigua.

Guzmán Guerra, Antonio et Gómez Espelosín, Francisco Javier: Alejandro Magno. Madrid, Alianza Editorial, 2ª. reimp. 2005, 263 pp. Serie: Humanidades. Colección: El libro de bolsillo. Historia.

Guzmán Leal, Roberto: Historia de la Cultura. México, Editorial Porrúa, 11ª. ed. 1978, 445 pp.

Afees, Gisbert: Alejandro. El conquistador de un imperio: Asia. Barcelona, Edhasa, 1ª. ed. 1995, 457 pp.

Hammond, Nicholas: El genio de Alejandro Magno. Barcelona, Vergara, Grupo Z, 2004, 284 pp. Colección: Biografía e Historia.

Hammond, Nicholas Geoffrey Lempriere: Alejandro Magno. Rey, general y estadista. Madrid, Alianza Editorial, 1992, 441 pp. Colección: Alianza Universidad, 705.

HAMPL, Franz: Alejandro Magno. Bilbao, Ediciones Moretón, 1969, 154 pp. Serie: Panoramas de la Historia Universal, 24. Colección: Biblioteca de Divulgación Cultural.

Hanke, Lewis: El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los indios de Hispanoamérica. México, Secretaría de Educación Pública, 1ª. ed. 1974, 206 pp. Colección: SepSetentas, 156.

Hayes, Carlton J. H.: El nacionalismo una religión. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1ª. ed. 1966, 248 pp. Colección: Manuales UTEHA, 336/336 a. Sección 10 Historia.

Hegel, G. W. F.: Filosofía de la historia. Barcelona, Ediciones Zeus, 1ª. ed. 1970, 474 pp.  
----- Lecciones sobre la historia de la filosofía. México, Fondo de Cultura Económica, 6ª. reimp. 1996, vol. I. Sección de Obras de Filosofía.

Hernández Millares, Jorge: Compendio de Historia Universal. México, Editorial Patria, 2ª. ed. 1963, 357 pp.

Herodoto: Los Nueve Libros de la Historia (introducción de Edmundo O´ Gorman). México, Editorial Porrúa, 1ª. ed. 1971, 441 pp. Colección “Sepan Cuantos...”, 176.

Herskovits, Melvilla J.: El hombre y sus obras. La ciencia de la antropología cultural. México, Fondo de Cultura Económica, 3ª. reimp. 1969, 782 pp. Sección de Obras de Antropología.

Herzog, Edgar: Psiquis y Muerte. La imagen de la muerte y sus transformaciones en la mitología y en los sueños del hombre contemporáneo. Buenos Aires, Los libros del mirasol, 1964, 248 pp.

Herve, Gustave: Nueva Historia de Europa. México, Ediciones CAF, 1944, 335 pp.

Hesíodo: Teogonía. Los trabajos y los días. El escudo9 de Heracles. Idilios de Bión. Idilios de Mosco. Himnos Órficos (prólogo de José Manuel Villalaz). México, Editorial Porrúa, 1972, 89 pp. Colección: “Sepan Cuantos...”, 206.  
----- Los Trabajos y los Días (introducción, versión rítmica y notas de Paola Vianello de Córdoba). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1ª. ed. 1979, CCCXCVII pp. Colección: Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana.

Hessen, J.: Teoría del Conocimiento. Madrid, España-Calpe, 11ª. ed. 1966, 149 pp. Colección: Austral, 107.

Hitler, Adolf: Mi Lucha. México, s. e., s. a., 270 pp.

Hoffer, Eric: El fanático sincero. México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964, 236 pp. Colección: El mundo de hoy.

Hogarth, D. G.: El Antiguo Oriente. México, Fondo de Cultura Económica, 3ª. ed. 1965, 154 pp. Colección: Breviarios, 49.

Homero: Ilíada. México, Editora Nacional, 1964, 367 pp. Colección: Económica, 909.

----- La Odisea (prólogo de Manuel Alcalá) México, Editorial Porrúa, 23ª. ed. 1986, 254 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 4.

Homo, León: Alejandro el Grande. Barcelona-México, Editorial Grijalbo-Biografías Gadesa, 1973, 392 pp.

Hornblower, Simon: The Greek World 479-323 B. C. London and New York, Routledge, 1991, 354 pp.

Hubert, Henri: Los Germanos. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1955, 250 pp. Colección: La Evolución de Humanidad. Síntesis Colectiva. Sección primera: Introducción (prehistoria y protohistoria) Antigüedad. Tomo XXVIII: Los Germanos.

Huxley, Michael et al. : The Root of Europe. Studies in the difusión of greek culture. New York, Oxford University Press, 1ª. ed. 1952, 112 pp.

Irwin, W. A. et Frankfort, H. y H. A.: El pensamiento prefilosófico. II los hebreos. México, Fondo de Cultura Económica, 3ª. ed. 1968, 225 pp. Colección: Breviarios, 98.

Jaeger, Werner: Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual. México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. reimp, 1992, 556 pp. Sección de Obras de Filosofía.

----- Cristianismo primitivo y paideia griega. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. reimp. 1971, 147 pp. Colección: Breviarios, 182.

----- Demóstenes. La agonía de Grecia. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. ed. 1945, 309 pp.

----- Paideia. Los ideales de la cultura griega. México, Fondo de Cultura Económica, 6ª. reimp. 1983, 1151 pp.

Janet, Paul: Historia de la Ciencia Política. México, Editorial Nueva España, 1948, tomo primero. Colección: Atenea.

Jenofonte: Ciropedia (introducción, traducción y notas de Ana Vegas Sansalvador). Madrid, Editorial Gredos, 1987, 510 pp. Colección: Biblioteca Clásica Gredos. 108.

----- La expedición de los diez mil (Anábasis). Buenos Aires, Espasa-Calpe, 3ª. ed. 1943, 195 pp. Colección: Austral, 79.

Jouguet, P.: El Imperialismo Macedonio y la Helenización del Oriente. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 2ª. ed. 1958, 360 pp. Serie: La Evolución de la Humanidad. Colección: Biblioteca de Síntesis Histórica. Sección Primera: Introducción (Prehistoria y Protohistoria) Antigüedad, tomo XVI.

Kant, Emmanuel: Filosofía de la Historia. México, Fondo de Cultura Económica, 6ª. reimp. 1997, 147 pp. Colección: Popular, 147.

Kramer, Samuel Noah: La Historia empieza en Sumer (prólogo de Jean Bottéro). Barcelona, Ediciones Orbis, 1985, 251 pp. Colección: Biblioteca de Historia, 11.

Lafaye, Jacques: Por amor al griego. La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII). México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. ed. 2005, 477 pp. Sección de Obras de Historia.

Larroyo, F.: Historia General de la Pedagogía. México, Editorial Porrúa, 18ª. ed. 1982, 800 pp.

Laski, Melvin J.: Utopía y Revolución. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. ed. 1985, 746 pp. Sección de Obras de Historia.

López Melero, Raquel: Filipo, Alejandro y el mundo helenístico. Madrid, Arco Libros, 1997, 71 pp.

Lozano Velilla, Arminda: El mundo helenístico. Madrid, Editorial Síntesis, 1992, 213 pp. Colección: Historia Universal antigua, 9.

Maquiavelo, Nicolás: El Príncipe. México, Editora Nacional, reimp. 1971, 151 pp. Colección: Económica, 672.

Mendieta Alatorre, Ángeles: Métodos de Investigación y Manual Académico. México, Editorial Porrúa, 13ª. ed. 1980, 213 pp.

Miralles, Carles: El Helenismo. Épocas helenística y romana de la cultura griega.. Barcelona, Montesinos Editor, 2ª. ed. 1989, 156 pp. Colección: Biblioteca de Divulgación temática, 8.

Momigliano, Arnaldo: La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. ed. 1988, 279 pp. Colección: Breviarios, 467.

Montanelli, Indro: Historia de los griegos. Barcelona, Círculo de Lectores, s.a., 270 pp.

Montero Díaz, Santiago: Alejandro Magno. Madrid, Ediciones Atlas, 1944, 157 pp. Colección: Vidas, 13.

Montesquieu, Carlos Luis de Secondat, barón de la Brède y de : Del espíritu de las Leyes (estudio preliminar de Daniel Moreno). México, Editorial Porrúa, 6ª. ed. 1985, 453 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 191.

Morgan, Lewis H.: La sociedad primitiva (prólogo de Carmelo Lisón Tolosana). Madrid, Editorial Ayuso, 1975, 559 pp.

Moro, Tomás et al. : Utopías del Renacimiento (estudio preliminar de Eugenio Ímaz). México, Fondo de Cultura Económica, 5ª. reimp. 1980, 273 pp. Colección: Popular, 121.

Mossé, Claude: Alejandro Magno: el destino de un mito. Madrid, Espasa Fórum, 2004, 284 pp.

Muñoz, Orenco: Egipto antiguo. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1ª. ed. 1961, 125 pp. Con XXVII láminas. Colección: Manuales UTEHA, 61/61ª. Sección 10 Historia.

Myres, John L.: El amanecer de la historia. México, Fondo de Cultura Económica, 4ª. reimp. 1978, 198 pp. Colección: Breviarios, 35.

Nohl, Herman: Antropología pedagógica. México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. ed. 1954, 307 pp. Colección: Breviarios, 21.

Nomad, Max: Herejes Políticos de Platón a Mao Tse Tung. México, Libreros Mexicanos Unidos, 1ª. ed. 1964, 397 pp. Colección: El Mundo de Hoy.

Palau Vera, Juan: Vida de Alejandro Magno entresacada de Plutarco, Arriano, Quinto Curtio, etc. Barcelona, S. A. Industrias Gráficas-Seix & Barral Herms. , 1917, 96 pp. Colección: Vidas de Grandes Hombres.

Pereira de Queiroz, María Isaura: Historia y etnología de los movimientos mesiánicos. México, Siglo Veintiuno Editores, 2ª. ed. 1978, 354 pp. Colección: Antropología.

Petrie, A.: Introducción al Estudio de Grecia. Historia, antigüedades y literatura. México, Fondo de Cultura Económica, 6ª. reimp. 1972, 179 pp. Colección: Breviarios, 121.

Peyrefitte, Roger: La Jeunesse d'Alexander. Paris, Éditions Albin Michel, 1977, 709 pp.

Phillips, Graham: Alexander the Great. Morder in Babilón. London, Virgen Books, 2004, 277 pp.

Pijoan, J.: Historia del Mundo. Barcelona, Salvat Editores, 1928, tomo segundo.

Pijoan, José et al. : Historia Universal. Barcelona, Salvat Editores, 1980, tomos 2, 3 y 6.

Perenne, Jacques: Historia Universal. Las grandes corrientes de la historia. México, Editorial Cumbre, 13ª. ed. 1978, volumen 1: Desde los orígenes al Islam (Siglos XXX A. J. al VI D. J.).

Platón: Diálogos (estudio preliminar de Francisco Larroyo). México, Editorial Porrúa, 7ª. ed. 1968, 541 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 13.

----- Las Leyes. Epinomis. El Político (estudio introductivo y preámbulos a los diálogos por Francisco Larroyo). México, Editorial Porrúa, 3ª. ed. 1979, 345 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 139.

----- Timeo (traducción, prólogo y notas or Francisco de P. Samaranch). Buenos Aires, M. Aguilar Editor, 1963, 215 pp. Colección: Biblioteca de Iniciación Filosófica, 84.

Plutarco: Vida de Alejandro. México, Fondo de Cultura Económica, 5ª. reimp. 2000, 75 pp.  
Colección: Fondo 2000.

----- Vidas paralelas (introducción de Francisco Montes de Oca). México, Editorial Porrúa,  
7ª. ed. 1993, 407pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 26.

Plutarco et Sículo, Diodoro: Alejandro Magno. Barcelona, Ediciones Akal, 1986, 278 pp.  
Serie: Clásico griego. Colección: Akal/Clásica, 4.

Pokrovski, V. S. et al. : Historia de las ideas políticas. México, Editorial Grijalbo, 1966, 621  
pp.

Pomeroy, Sarah V. et al. : La antigua Grecia, historia política, social y cultural. Barcelona,  
Editorial Crítica, 2001, 554 pp. Serie: Mayor.

Popper, Karl L.: La miseria del historicismo. Madrid, Taurus Ediciones, 1961, 206 pp.  
Colección: Ensayistas de hoy, 27.

Preaux, Claire: Le monde Hellenistique. La Grece et l'Orientation de la mort d'Alexandre a la  
conquete romaine de la Grece (323-146 au. J.-C.). Paris, Presses Universitaires de  
France, 1ª. ed. 1978, tome second. Collection: Nouvelle Clio. L'Histoire et ses Problèmes.

Pseudos Calístenes: Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia (traducción, prólogo y  
notas de Carlos García Gual). Madrid, Editorial Gredos, 1977, 256 pp. Colección:  
Biblioteca Clásica Gredos, 34.

Renault, Mary: Alejandro Magno (prólogo de Fernando Rodríguez Mediano). S. 1.,  
Ediciones Folio, 2004, 255 pp.

Rey, Abel: La ciencia oriental antes de los griegos. México, Unión Tipográfica Editorial  
Hispano Americana, 1ª. ed. 1959, 369 pp. Colección: La Evolución de la Humanidad.  
Biblioteca de Síntesis Histórica. Serie Complementaria: La Ciencia de la Antigüedad, 161.

----- La madurez del pensamiento científico en Grecia. México, Unión Tipográfica  
Editorial Hispano Americana, 1ª. ed. 1961, 378 pp. Colección: La Evolución de la

Humanidad. Biblioteca de Síntesis Histórica. Serie Complementaria: La Ciencia en la Antigüedad, 163.

Reyes, Alfonso: La filosofía helenística. México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. ed. 1965, 308 pp. Colección: Breviarios, 147.

Riverain, Jean: Diccionario de las exploraciones. Barcelona, Larousse, 2ª. ed. 1973, 256 pp.

Robles, Martha: Los pasos del héroe. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, 1ª. reimp. 2000, 364 pp. Colección: Tezontle.

Rodríguez, Alberto: Los Orígenes de la Teoría de la Pedagogía en México. Elementos para una construcción didáctica. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1ª. ed. 1999, 225 pp. Colección: Posgrado.

Rohde, Teresa E. (antología, prólogo, introducciones históricas, notas y un vocabulario del hinduismo): La India Literaria. México, Editorial Porrúa, 7ª. ed. 1984, 190 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 207.

Romero, José Luis: De Heródoto a Polibio. El pensamiento histórico en la cultura griega. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1952, 144 pp. Colección: Austral, 1117.

Rosenberg, Alfred: Obras Escogidas (selección e introducción de Robert Pois). México, editorial Extemporáneos, 1ª. ed. 1972, 206 pp. Serie: Raíces de la derecha. Colección: A pleno sol, 18.

Rostovtzeff, M.: Historia social y económica del mundo helenístico. Madrid, Espasa-Calpe, 1967, tomo I.

Rubio Siliceo, Luis: Evolución económica de los pueblos. Antigüedad y Edad Media. México, Imprenta Universitaria, 1953, 277 pp.

Russell, Bertrand: El poder de los hombres y en los pueblos. Buenos Aires, Editorial Losada, 5ª. ed. 1968, 231 pp. Colección: Panoramas.



Rutiaga, Luis: Alejandro Magno. México, Grupo Editorial Tomo, 3ª. ed. 2005, 164 pp. Colección: Los Grandes.

Sagarribay, Myriam: El Egipto Greco-Romano. Algo de ayer, algo de hoy. Madrid, UNESCO-Asociación de los Amigos de la Biblioteca de Alejandría, ediciones especiales, 1996, 213 pp.

Sánchez Hernández, Sergio: Historia de la Educación Técnica y Tecnológica en México. La enseñanza de artes y oficios como instrumento de liberación (tratado inédito). México, 1993, 7 libros.

Sánchez Hernández, Sergio et al. : 60 Aniversario. Conferencias: Entorno Histórico del Instituto Politécnico Nacional. México, Instituto Politécnico Nacional, s.a., 269 pp.

Santibáñez, Enrique: Principios de Instrucción Cívica. México, Ediciones "Águilas", 1941, 199 pp.

Santos Otero, Aurelio (compilador): Los Evangelios Apócrifos. Colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios y comentarios. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos de la Editorial Católica, 1975, 700 pp. Colección: BAC Normal.

Sarton, George: Ciencia antigua y civilización moderna. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. reimp. 1971, 132 pp. Colección: Breviarios, 155.

Segur, Conde de: Historia Universal Antigua y Moderna. México, obra publicada en la Imprenta de Santiago Pérez, 1848, tomo 1.

Seignobos, Charles: Historia comparada de los pueblos de Europa. Buenos Aires, Editorial Losada, 1939, 397 pp. Colección: Panoramas.

Shiple, Graham: El mundo griego después de Alejandro 323-30 A. C. Barcelona, Editorial Crítica, 2000, 575 pp. Colección: Crítica/ Arqueología.

Sierra, Justo: Obras completas. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 3ª. ed. 1984, vol. X: Historia de la Antigüedad. Colección: Nueva Biblioteca Mexicana, 18.

Signorelli Martí, Rosa: La mujer en el mundo antiguo. Buenos Aires, Editorial Dédalo, 1960, 157 pp.

Silva Herzog, Jesús: Historia del pensamiento económico-social. De la Antigüedad al siglo XVI. México, Fondo de Cultura Económica, 5ª. reimp. 1984, 285 pp. Sección de Obras de Economía.

Sófocles: Las siete tragedias (introducción de Ángel Ma. Garibay K.). México, Editorial Porrúa, 6ª. ed. 1969, 222 pp. Colección: "Sepan Cuantos...", 14.

Sorlin, Pierre: El antisemitismo alemán. Barcelona, Ediciones Península, 1ª. ed. 1970, 172 pp. Colección: Nueva Colección Ibérica, 12.

Spengler, Oswald: La Decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal. Madrid, Espasa.Calpe, 13ª. ed. 1983, 2 tomos.

Swoboda, Heinrich: Historia de Grecia. Barcelona-Buenos Aires, Editorial Labor, 1930, 308 pp. Con ilustraciones.

Tarn, W. et Griffith, G. T.: La Civilización Helenística. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. reimp. 1982, 272 pp. Sección de Grandes Obras de Historia.

Toynbee, Arnold Joseph: Los griegos: Herencias y raíces. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. ed. 1988, 327 pp. Sección de Obras de Historia.

Toynbee, Arnold et al. : El crisol del cristianismo. Advenimiento de una nueva era. Madrid-México, Alianza Editorial Mexicana-Editorial Labor, 1989, 530 pp. Serie: Historia de las civilizaciones, 4. Sección: Humanidades.

Veblen, Thorstein: Teoría de la clase ociosa. México, Fondo de Cultura Económica, 3ª. ed. 1963, 406 pp. Colección: Popular, 50.

Vilar, Pierre: Pensar históricamente: Reflexiones y recuerdos. Barcelona, Editorial Crítica Grijalbo Mondadori, 1997, 240 pp. Colección: Libros de Historia.

Walbank, F. B.: El mundo helenístico. Madrid, Taurus Ediciones, 1985, 263 pp. Colección: Historia del mundo antiguo.

Werner, Charles: La filosofía griega. Barcelona, Editorial Labor, 3ª. ed. 1970, 229 pp.

Colección: nueva Colección Labor, 20.

Wilcken, Ulrich: Alexandre Le Grand (préface de Victor Martin). Paris, Bayot, 1952, 328 pp. Colección: Bibliothèque Historique.

Zavala, Silvio: La filosofía política en la Conquista de América. México, Fondo de Cultura Económica, 3ª. ed. 1984, 163 pp. Colección: Tierra Firme.

## HEMEROGRAFIA

Anónimo: Los dos escritores, El Gladiador, o sea El Verdadero Federalista. Diario político, crítico, literario, económico de México. (México) Domingo 12 de junio de 1831, 2ª. época, tomo 2º., núm. 73. Sección: Fábulas, p. 291.

Carrere, Emilio: La Verdad de las Leyendas, Revista de Revistas. Semanario Nacional. México, 19 de junio de 1921, número 580, p. 42.

Caso, Antonio: Sentimientos y Esencia de lo Trágico, El Universal. El Gran Diario de México. México, D. F., viernes 4 de diciembre de 1936, año XXI, tomo LXXX, número 7308. Sección: Primera. Espacio: Editorial, p. 3.

Wilamowitz Möllendorff, Ulrich von: El desenvolvimiento del Espíritu Helénico (conclusión), Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad N. de México. México, D. F., abril-junio de 1943, tomo V, número 10. Sección: Historia, pp. 263 a 280.